

## 4.2 El nacimiento del capitalismo

A finales del siglo XV y principios del XVI, nació el capitalismo, aunque no alcanzó la madurez hasta el siglo XIX. El capitalismo es un sistema cuyo fin es la reproducción ampliada del capital. El capital es un proceso, no una cosa. Es un proceso de circulación en el cual el dinero<sup>382</sup> se utiliza para crear más dinero a través de la explotación de las personas y de la naturaleza. Como consecuencia de ello, el capitalismo genera una cooperación social y ecosistémica asimétrica, en la que una clase sale claramente beneficiada a costa del grueso de la población y del resto de seres vivos.

El Estado es un instrumento clave en su funcionamiento, por ejemplo garantizando la propiedad privada. Pero en el Estado capitalista la mayoría de la población tendió a ser jurídicamente igual<sup>383</sup>. El principal medio de sometimiento de clase fue el mercado de mano de obra. Esto se debió a que, fruto de toda una serie de políticas, la población perdió autosuficiencia. Pasó de utilizar el mercado como complemento para la consecución de sus necesidades, a tenerlo en el centro. La sociedad pasó de ser “con mercado” a “de mercado”. Esto implicó que la mayoría de las personas tuvieron que vender su fuerza de trabajo (encontrar un trabajo asalariado) para conseguir mercancías.

Además, este cambio trascendental hizo que las relaciones sociales estuviesen profundamente condicionadas por la búsqueda de esas mercancías. El capitalismo no es solo un sistema económico, sino también social. Será en los apartados siguientes donde entremos en la descripción de los elementos que esbozamos en estos tres párrafos.

En Afroeurasia, la anterior fase de la historia había estado caracterizada por el predominio del dinero crediticio (aunque sin desaparecer el dinero-moneda en

381 En todo caso, hubo otros factores que impulsaron este proceso. En concreto, desde 1650 se produjo una fuerte sequía en la zona asociada a la Pequeña Edad del Hielo. Esto contribuyó a incrementar las tensiones en una región en la que ya habían surgido Estados que practicaban el esclavismo. Así, el incremento del comercio de esclavos/as coincide con la Pequeña Edad del Hielo, pues se triplicó en 1650-1675 y duplicó en 1675-1700 (Brooke, 2014).

382 El dinero, los inmuebles o las fábricas que no se utilizan para reproducir el capital no son capital.

383 Las relaciones de sometimiento fueron dejando de ser directas entre personas con distintos derechos (amo-esclavo/a, señor feudal-sierva/o), para pasar a ser entre personas jurídicamente iguales. Esto no impidió que el control directo siguiese existiendo, empezando por el patriarcal en las familias.

lugares como China)<sup>384</sup>. Esta nueva fase significará la vuelta del oro y la plata a un lugar central en la economía y, con ellos, un incremento de la guerra, de los mercenarios y de la esclavitud. Al hablar de lugar central, nos referimos a la economía de las altas finanzas y del comercio internacional, que fue la que marcó la norma. Pero no a la economía cotidiana, que siguió operando en gran parte sin dinero o con monedas locales durante mucho tiempo, y reservaba los metales para el pago de impuestos o para personas extrañas. Será después de la Revolución Industrial, de un acopio mucho mayor de energía, cuando el capitalismo permeará profundamente toda la sociedad.

## El surgimiento del capitalismo

Probablemente, ya existía un funcionamiento capitalista incipiente en el mundo islámico, la península ibérica y el norte de Italia alrededor del siglo XII (Quijano, 2000), pero no fue hasta después cuando pudo desarrollarse. En el siglo XV, las nuevas estructuras estatales europeas, en concreto las ciudades-Estado, eran muy flexibles y competitivas entre sí. Estaban gobernadas como respuesta a los intereses de una nueva clase dirigente que basaba su poder en el comercio y el dinero, y no en el tributo, como la mayoría de los Estados. Este dinero funcionaba como capital. Además, estas ciudades-Estado se encontraban en una región periférica del mundo, donde las mutaciones sociales eran más fáciles. Es decir, eran estructuras estatales muy receptivas al cambio, y ese cambio se iba a activar por una serie de procesos que se reforzaron entre sí a partir de un nuevo universo de valores.

El capitalismo nació (o, mejor dicho, se impuso) como respuesta de las élites dirigentes a la crisis económica y a las revueltas populares. Ya vimos que el final del feudalismo estuvo caracterizado por una crisis económica profunda, sistémica, que puso en jaque a todo el entramado exactor al cuestionar el modelo de apropiación del excedente agrícola en forma de tributo y de rentas feudales<sup>385</sup>. En Europa, el equilibrio militar hacía muy difícil el desarrollo de imperios, como los Habsburgo demostrarían con su fracaso, y por lo tanto de la extracción de grandes tributos. Y las revueltas campesinas habían conseguido herir de muerte al sistema feudal. En respuesta a esta crisis, se empezó a desarrollar el capitalismo. Pero no fue consecuencia de un plan determinado ni un producto consciente, más bien resultó de poner en marcha una serie de medidas que terminaron cobrando dinámica propia.

El elemento central fue lo que Marx (1974) denominó la “acumulación primitiva”. Ante todo, consistió en hacer que la población dependiese del mercado, que fuese cada vez menos autosuficiente y tuviese que vender su fuerza de trabajo para conseguir el sustento. Para ello, resultó clave su desposesión de los medios de producción, pero también la especialización social<sup>386</sup>. La acumulación primitiva

384 Apartado 3.4.

385 Apartado 3.11.

386 Se pueden conservar los medios de producción, pero tener una actividad económica especializada y, por tanto, depender del mercado para los insumos y otros productos necesarios para sobrevivir. En todo caso, la especialización social también puede darse sin capitalismo,

también fue la concentración previa de riqueza y su conversión en capital, en parte gracias al desarrollo de las finanzas. El capitalismo se apropió desde el principio de la riqueza creada dentro del sistema (a través de la plusvalía), pero también fuera (riqueza creada por otras sociedades o por la naturaleza).

La acumulación primitiva adoptó distintos formatos en diferentes partes del sistema-mundo. i) En los Estados centrales, fue la desposesión del campesinado europeo de sus tierras privadas y comunales mediante los cercamientos<sup>387</sup> y su consiguiente conversión en proletarios/as, la monetización de los intercambios y los impuestos, la prohibición del vagabundeo (forzando a la población a buscar trabajo asalariado), y la despenalización de la usura. También la conversión en capital de la riqueza conseguida a través del comercio previo<sup>388</sup>. ii) En América y África, fue la esclavización de la población africana y la servidumbre de la americana, la desposesión de sus tierras<sup>389</sup>, y la apropiación del oro y la plata. El oro y la plata que afluyeron a Europa<sup>390</sup> no fueron los que generaron la implantación del capitalismo, pero sí lo permitieron, al posibilitar a los capitalistas europeos invertir por encima de sus ahorros. El capitalismo fue colonial desde el principio. iii) En espacios semiperiféricos, como el Este europeo, fue una vuelta a la servidumbre y el acaparamiento de tierras por parte de la nobleza. Además, hubo elementos comunes en todo el sistema-mundo: la enajenación de los conocimientos y habilidades populares; y la ruptura de lazos y economías sociales (donación, reciprocidad), lo que limitó la capacidad de la población de obtener financiamiento y de cooperar. Todos estos mecanismos no son solo causas, sino también consecuencias del desarrollo del capitalismo, que se profundizaron conforme se fue extendiendo.

Los cercamientos consistieron en: i) La eliminación del sistema de campos abiertos, que transformaba las tierras individuales de labranza en campos comunales de pastos entre el tiempo de cosecha y la nueva siembra. ii) La abolición de los derechos comunales de uso de las “tierras baldías” o los campos del señor entre cosecha y siembra. iii) La concentración de tierras dispersas para favorecer economías de escala. Fue el modo mayoritario de toma de tierra en el oeste del continente<sup>391</sup> (Wallerstein, 2010a, 2010c). Para ello, se recurrió a la expulsión, el aumento de rentas y el incremento de impuestos. Paradójicamente, a este proceso

---

por ejemplo si hay mecanismos de reparto de los bienes y servicios que no pasen por el mercado. Los diezmos medievales, la donación o la producción en cadena son tres ejemplos.

387 En términos actuales, el cercamiento y el acaparamiento serían formatos de privatización de bienes comunes o de enajenación de bienes privados.

388 Por ejemplo, el capital veneciano se construyó a través del comercio de azúcar cultivado en islas mediterráneas por esclavos/as africanos/as y por el comercio de bienes de lujo orientales. Génova lo consiguió en gran parte con el mercadeo de esclavos/as del mar Negro.

389 A comienzos del siglo XVIII, España se había apropiado de 1/3 de las tierras comunales indígenas (Federici, 2011a).

390 Entre 1500 y 1800, las minas americanas proveyeron el 70% del oro y el 85% de la plata mundial (Weatherford, 1997).

391 En Inglaterra, la mayoría de cercamientos se produjo entre 1540 y 1640 (Wallerstein, 2010b), pero no cesaron después. Así, mientras en 1688 un 25% del área total de Inglaterra y Gales eran todavía tierras comunales, en 1911 solo lo era el 5% del territorio inglés (Caffentzis y Federici, 2014).

también contribuyeron las luchas del medievo. Fruto de ellas, una parte importante del campesinado había logrado librarse de las peonadas obligatorias en los campos del señor a cambio de pagos en dinero. Esta fue una victoria envenenada, pues una parte del campesinado perdió las tierras que tenía al ser incapaz de pagar los tributos.

Como apuntábamos, estos cercamientos, unidos a la monetización de los intercambios, resultaron imprescindibles para el desarrollo del capitalismo, pues fueron el principal elemento de disciplinamiento de las revolucionadas clases populares. i) De forma fundamental, la única manera para amplias capas sociales de conseguir sustento fue encontrar un empleo. Por una parte, esto se debía a que con la pérdida de la tierra carecían de acceso a los medios de producción, de autonomía. Por otra, la forma de acceder a los bienes era vía mercado monetizado<sup>392</sup>. Mientras durante el feudalismo el sometimiento era en base al vasallaje, en el capitalismo fue en gran parte mediante el mercado de trabajo. La disyuntiva que fue teniendo el proletariado estuvo entre vender su fuerza de trabajo (y someterse al patrón) o morir de hambre. ii) A esto se añadió que la monetización y mercantilización, de paso, creó diferencias salariales que fracturaron a quienes resistían, rompiendo la unidad entre los estamentos campesino y artesano. La fractura también se hizo en base al género, debilitando más la solidaridad de clase (Federici, 2011a).

Los cercamientos también permitieron orientar la producción de la tierra hacia el mercado (sobre todo el internacional). Otra consecuencia de ellos, a la que se sumó el incremento poblacional del siglo XVI (especialmente en las regiones centrales), fue el crecimiento de las ciudades. Esto proveyó de mano de obra a la creciente industria. Esta mano de obra era barata, pues estaba compuesta por las personas más empobrecidas expulsadas del campo y que ya no tenían medios de subsistencia autónomos. Además, las leyes contra el vagabundeo las forzaron a trabajar.

Para hacer posibles estos cercamientos, fue imprescindible la violencia, la guerra. En Europa, se produjo una fuerte represión de los movimientos campesinos articulada en gran parte en el plano religioso mediante la persecución de las herejías. En la contrarrevolución, las élites feudales se aliaron con los primeros capitalistas<sup>393</sup> (cuando no se convirtieron en capitalistas). La burguesía se sometió al rey, postergando la toma del poder político<sup>394</sup>, pero consiguiendo el económico. Y la nobleza cedió parte de su poder al Estado en una centralización que no hubiera consentido si no hubiera sido por el acoso al que la tenía sometida el campesinado y por la crisis económica. De este modo, el Estado se fortaleció<sup>395</sup>.

392 Reforzando esto, los mecanismos de control de precios, limitación de la especulación y prioridad de venta del grano hacia los estratos menos pudientes fueron desapareciendo, aunque permanecieron vigentes en muchos lugares de Europa al menos hasta mediados del siglo XVIII (Stronzake, 2013).

393 Entre ellos también estuvo parte del campesinado. Así, los cercamientos no se llevaron a cabo exclusivamente por la nobleza, sino también por el campesinado más pudiente (*yeomen*), que se fue convirtiendo en capitalista.

394 Aunque en las Provincias Unidas y las ciudades-Estado italianas sí lo consiguieron.

395 Una muestra es que en el siglo XIV fueron desapareciendo las monedas locales. En la desaparición de estas monedas, también influyó que varios señores feudales habían abusado de la oxidación, realizando los cambios de monedas cada poco tiempo para aumentar la

Así, los Gobiernos, poco a poco, consiguieron doblegar a las fuerzas campesinas herejes. Probablemente, el cenit revolucionario estuvo en la Guerra Campesina en Alemania (1525) y en la toma de Münster por los/as anabaptistas (1533). Ambos episodios terminaron en derrota y feroz represión<sup>396</sup>. En el resto de Afroeurasia, no se produjo esta persecución herética y misógina o, al menos, se hizo en menor profundidad, por lo que no fue tan potente el sometimiento de los estratos populares.

Además, resultó indispensable el reforzamiento del patriarcado con una mayor es-cisión entre el trabajo productivo y el reproductivo<sup>397</sup>. Fue una condición clave para el desarrollo del capitalismo, pues permitió garantizar la reproducción social y la consecución de trabajadores/as en buenas condiciones con un coste mínimo para el capital. Y esto se hizo en gran parte de manera violenta. Más adelante, profundizaremos en este aspecto.

Pero la guerra no fue solo dentro de los Estados centrales para el control social, sino también entre las distintas potencias capitalistas y sobre las Periferias. Mientras el mercado interior siguió rigiéndose mayoritariamente bajo lógicas no capitalistas, el internacional no. El comercio a largas distancias ya existía pero, durante esta época, se desarrolló de forma muy importante en Europa, y entre este continente y América, Asia y África. Este mercado fue el que adquirió en primer lugar y fundamentalmente la lógica capitalista mediante una división internacional del trabajo, sobre la que entraremos más adelante. No hay capitalismo sin mercados internacionales. Estos mercados se caracterizaron por los monopolios y la competencia se produjo entre Estados en la defensa de estos monopolios.

La forma de controlar nuevos mercados en el capitalismo es mediante la competitividad y/o el sometimiento de esos pueblos a través de la violencia. De este modo, la diferencia entre comercio, conquista y piratería<sup>398</sup> fue sutil, ya que todas ellas terminaron encaminándose a un mismo fin: la reproducción del capital. Además, la violencia fue clave en un contexto de fuerte rivalidad interestatal. Esto llevó a un desarrollo militar sin precedentes de Europa<sup>399</sup>. Se volvió a un ciclo caracterizado por el dinero en metálico y las guerras (Graeber, 2011). Así, los Estados europeos fueron mucho más fuertes de lo que les “correspondía” por su tamaño gracias a su apuesta armamentística.

Para poder llevar a cabo este desarrollo militar, los Estados requirieron de más ingresos. Por una parte, los consiguieron vía comercio. Por otra, vía expolio. Así, la plata americana sirvió para que las potencias europeas penetrasen en Asia por las buenas (vía comercial) o por las malas (con las cañoneras por delante). También recurrieron a la deuda pública. El grueso de los gastos fue para acometer guerras<sup>400</sup>

---

recaudación, lo que puso al campesinado en contra (Lietaer, 2000).

396 Una versión novelada de estas luchas es *Q*, de Luther Blissett.

397 Apartado 3.5.

398 Nos referimos a la piratería fomentada por los Estados, no a otra de carácter emancipador, sobre la que entraremos más adelante.

399 Hasta el siglo XVI, las guerras en Europa eran ejecutadas por ejércitos de campesinos y estaban caracterizadas por campañas breves e irregulares. Esto cambió: los ejércitos se multiplicaron por 10, sus integrantes se profesionalizaron y las campañas se alargaron (Graeber, 2011).

400 El 27% del gasto de las monarquías europeas en el siglo XVI fue militar, el 46% en el XVII y el 54% en el XVIII. El porcentaje fue mayor en las potencias hegemónicas. Así, durante el siglo XVII aproximadamente el 90% del presupuesto de Holanda se fue en guerras; mientras el gasto militar

(y construir el Estado a través de la burocracia) (Ferguson, 2001; Graeber, 2011). Todo ello empoderó más a banqueros y mercaderes<sup>401</sup>.

Para esta carrera militar y de reproducción del capital, hizo falta energía. Desde aproximadamente el año 1000, se habían ido extendiendo por Europa cambios tecnológicos que aumentaron la energía disponible: el arado de rueda, la rotación trienal de cultivos y el desarrollo de molinos<sup>402</sup>. Sin embargo, el gran salto energético acoplado al nacimiento del capitalismo fue el derivado de la conquista de América y de la extensión de las redes comerciales. La búsqueda de más energía fue una respuesta a la crisis del sistema feudal pero, a la vez, este incrementado flujo energético fue un motor clave en la transición al capitalismo. Por ejemplo, permitió el aumento de la especialización social y de la población (de la complejidad social), lo que resultó determinante en la reproducción ampliada del capital. Sobre esto volveremos.

Finalmente, el capitalismo nació de un cambio en el sistema de valores y asimismo lo construyó. Es lo que se denominó Modernidad. Esto también lo abordaremos más adelante.

## ¿Por qué no nació el capitalismo en China o en los califatos islámicos?

En los primeros siglos de su desarrollo, el capitalismo no mostró ventajas claras como sistema económico-político de dominación y producción. Así, a finales del siglo XVIII Japón, el norte de India y por supuesto China tenían niveles de productividad similares a los de la Europa más competitiva<sup>403</sup> sin haber iniciado el tránsito al capitalismo. De este modo, la “elección” europea no fue ni mucho menos obvia.

### *China*

A mediados del siglo XI, China estaba dividida en tres grandes potencias: Song (en el sur), K'i-tan (en el norte y noreste) y Tangut o Si Hia (en el noroeste). En Song (960-1279), la administración empezó a cobrar los impuestos en metálico en lugar de en especie<sup>404</sup>, lo que incentivó al campesinado a vender su cosecha (o, al menos, parte). Además, el Estado usaba el dinero en metálico para la compra de mercancías. De este modo, en el siglo XV Song tenía una economía más monetizada que Europa.

---

británico se elevó del 55% del total del gasto público (1685) al 90% (1813) (Ferguson, 2001).

401 Además, la minería, la construcción naval y la fabricación de armas de fuego, todos elementos fundamentales para la guerra, estuvieron en manos privadas, de forma que los Estados tenían que comprarlas en el mercado, reforzando con ello la acumulación del capital. Y no solo eso, sino que muchas veces los préstamos se daban a cambio de tener el derecho de uso o la posesión de minas, lo que agravó la situación de dependencia estatal.

402 Apartado 3.11.

403 Por ejemplo, hasta bien entrado el siglo XVIII Asia contenía el 66% de la población mundial y producía el 80% del valor total de los bienes y servicios del planeta (Christian, 2005).

404 Desde el siglo XI, más de la mitad de los ingresos del Gobierno eran en moneda (McNeill y McNeill, 2010).

Y no solo eso, sino que poseía una importante masa de población asalariada empleada en la producción de porcelana y de tejidos de seda, cuyo trabajo estaría generando plusvalías para los patrones. El trabajo asalariado también se realizaba en el campo, ya que no todo el campesinado tenía tierras. En paralelo, los monasterios budistas fueron lo que más se acercó a una corporación capitalista<sup>405</sup>. A ellos llegaban grandes cantidades de oro y plata, que usaban para hacer préstamos con interés obteniendo grandes ganancias<sup>406</sup> (Graeber, 2011).

Además, el comercio a largas distancias fue mucho mayor en China que en Europa durante este periodo<sup>407</sup>. La diferencia estribaba en que en Europa este comercio estaba básicamente internacionalizado, mientras que en China era dentro del mismo Estado. Esta era una diferencia importante, ya que a los Estados más poderosos de Europa esto les permitió especializarse en las fases más rentables de la reproducción del capital a costa de otros países, algo que no pudo hacer China al tratarse de un mismo país. En todo caso, la dinastía Song también fomentó el comercio internacional en la parte sur de China<sup>408</sup>.

La agricultura china, la base de su economía, se fue haciendo más productiva con la obtención de dos cosechas en las zonas bien regadas y la construcción de terrazas para la ampliación de la frontera agraria. Además, se reforzó la unión entre las dos regiones de producción agrícola china (el norte y el sureste). Como consecuencia, la población aumentó notablemente. Además, desde el siglo XII la región más urbanizada del planeta probablemente era China. El Gobierno Song también usó la imprenta de tipos móviles y empezó a desarrollar la pólvora (aunque serían sus rivales del norte quienes la emplearían por primera vez militarmente).

China no solo tenía condiciones para dar el salto al capitalismo, sino también para avanzar hacia un metabolismo fósil, pues empezó a usar grandes cantidades de carbón<sup>409</sup>. Sin embargo, no se realizó la revolución tecnológica que caracterizaría la Revolución Industrial, aunque sí hubo mejoras técnicas significativas<sup>410</sup>. Al final, la revolución energética se abandonó probablemente por una mezcla de factores (agotamiento de las minas más superficiales, invasiones, inundaciones y conflictos internos en China), que desplazaron el centro de poder hacia el sur, lejos de los depósitos de carbón (Debeir y col., 1991; Crosby, 2006).

Pero las bases del capitalismo que se pusieron con la dinastía Song, fueron de-

405 En 841-845, los monasterios budistas sangha controlaban alrededor del 10% de los cereales (Debeir y col., 1991).

406 Pero solo en Europa nació el concepto de corporación como el de persona ficticia cuando el papa Inocencio IV, en 1250, otorgó esta figura a monasterios, universidades e iglesias (Graeber, 2011).

407 El comercio de grano a largas distancias en China fue 5 veces superior al pico máximo europeo anterior a 1800 y 20 veces mayor que la media del comercio del Báltico (Flynn y Giráldez, 2008).

408 Por ejemplo, mediante la apertura de 7 puertos para el intercambio internacional.

409 En el siglo XII, se produjo en China, usando carbón, más hierro y acero que en Europa en 1800 (Crosby, 2006; Keefer, 2010).

410 Por ejemplo, aprendieron a transformar el movimiento rotacional en longitudinal para activar potentes máquinas (Debeir y col., 1991) y en el siglo XIV inventaron máquinas de vapor rudimentarias (Crosby, 2006).

tribadas con la reunificación china. Así, la pérdida de rivalidad entre Estados dejó de alentar la búsqueda de riqueza para la guerra y la economía volvió a centrarse en la exacción durante las dinastías Yuan (1279-1368) y Ming (1368-1644). Frente a la historia de Europa, marcada por la competencia entre distintos Estados, la de China volvió a estar condicionada por las rebeliones internas. Mientras en Europa esta lucha interestatal se expresó (en parte) en una división internacional del trabajo capitalista, en China el foco fue la exacción de la población. Además, el tamaño de una China unificada hacía difícil que el comercio pudiese dar más renta que la exacción. Así, el confucianismo promovió los mercados internos, dejando el externo en un lugar claramente secundario<sup>411</sup>.

Estos mercados internos no fueron mercados capitalistas, pues perseguían la consecución de bienes y servicios usando el dinero como intermediario (M-D-M'), no la reproducción del capital a través de su inversión en mercancías (D-M-D»). La tensión hacia el capitalismo en China existió claramente, sin embargo, el Gobierno puso límites a los capitalistas, impidiendo que tomasen el poder del Estado. Este fue un elemento clave: el Estado no estuvo al servicio de la reproducción del capital (Arrighi, 2007). Para mantener a raya a los mercaderes, la burocracia mandarina usó políticas como la fijación de precios, el gravado con impuestos a las ganancias "excesivas", la prohibición de monopolios e, incluso, la confiscación periódica de riqueza<sup>412</sup> (McNeill y McNeill, 2010; Graeber, 2011).

En esta época, China no fue un Estado feudal, sino uno basado en prebendas. Es decir, que la nobleza no consiguió hacerse con feudos propios y el emperador, el Estado centralizado, mantuvo mayores márgenes de poder. Esto se hizo además con un Estado unificado. De este modo, hubo menos tensión por el poder interna (que seguía estando en manos del emperador a no ser que se produjese una revolución) y externa (no volvió la etapa de los Estados Guerreros<sup>413</sup> en la que Europa se encontraba sumida a perpetuidad). Todo esto incitó a menos cambios y ayudó a que se mantuviese el mismo sistema económico y político.

Finalmente y de manera determinante, no se produjeron los cercamientos, la tierra no se privatizó. Esto se debió a la fortaleza del campesinado, pero también a que el Estado tuvo ingresos suficientes a partir de la exacción. Como el grueso de la población era campesina, la no proletarización de la mayoría de este estamento social fue el factor central de que China no diese el salto al capitalismo.

Simplificando, China no se hizo capitalista fundamentalmente por tener un Estado "demasiado" fuerte y grande, junto con un campesinado "demasiado" empoderado.

### ***Califatos musulmanes e Imperio otomano***

En 1500, el mundo islámico comprendía el Imperio otomano (el más poderoso del Mediterráneo), el Imperio safawí de Persia y una serie de Estados que llegaban

411 Una muestra es que se cortaron de raíz las expediciones marítimas internacionales, mientras en 1415 se dragó el Gran Canal que unía el norte (Hangzhou) y el centro de China (Pekín).

412 También tomó medidas para limitar el poder de los generales, como la subdivisión de tropas a su mando o el control civil de los pertrechos (McNeill y McNeill, 2010).

413 Apartado 3.3.

hasta África Subsahariana y Filipinas. Sin embargo, el centro del comercio planetario era China (e India), no las regiones musulmanas, cuya función en la economía mundial era secundaria.

El territorio musulmán tuvo muchos más problemas para la creación de mercados debido a la ausencia de vías navegables, algo que no pudo compensar el rico comercio marítimo por el Índico, del que, por otra parte, terminarían siendo desplazados por las potencias europeas, especialmente Portugal. Además, el mercado que existió funcionó con una débil interacción con el Estado, lo que limitó su capacidad de crecimiento<sup>414</sup>.

Además, la población campesina no estaba proletarizada, ni vendía su producción en el mercado (al no tener la posesión de la tierra), lo que propició que no se alcanzase el grado de mercantilización europeo. Aunque en el Imperio otomano sí hubo un uso extendido de la moneda, la propiedad de la tierra era del sultán, lo que impidió un feudalismo a la europea y el desarrollo del capitalismo.

De este modo, el mundo musulmán experimentó una situación intermedia entre Europa (donde los banqueros y comerciantes consiguieron cotas cada vez mayores de poder) y China (donde estuvieron mucho más controlados). Allí, los mercaderes y banqueros no consiguieron la alianza que tuvieron en Europa con la nobleza. Probablemente, en la base de esto se encontró que los Estados europeos eran más débiles.

### **4.3 La reproducción del capital se realiza mediante la explotación**

No existe un único capitalismo, sino que es un sistema con múltiples caras a lo largo de la historia. Lo que vamos a intentar describir a continuación es la esencia del capitalismo en su formato desarrollado, aquel que determina profundamente la sociedad y su relación con el entorno. Se fue conformando a lo largo de los siglos que comprende este capítulo (de finales del XV hasta mediados del XVIII) en forma de capitalismo agrario, pero requirió del salto energético de los combustibles fósiles para su expresión máxima. A esta fase madura la denominamos capitalismo fosilista.

Lo que sigue se basa en la visión de Marx (1974) con aportaciones de Arrighi (1999), Carrasco y Mayordomo (1999), Carrasco (2009, 2011), Naredo y Carpintero (2003), Naredo (2006a, 2006b), Carpintero (2009), Lietaer (2005), Postone (2007), Heinrich (2008), Harvey (2007a, 2012), Wallerstein (2010a, 2010b), Teitelbaum (2012), Briales (2013), Husson (2013b), Moore (2013a, 2014a), Artous (2016) y Jappe (2016), pero con reinterpretaciones propias que no siguen fielmente lo expuesto por estos/as autores/as.

---

414 Por ejemplo, las distintas formas de dinero crediticio solo estuvieron respaldadas por la confianza en los entes privados, no por el Estado, lo que limitó la fuerza de la naciente clase capitalista.

## La circulación del capital

El elemento central del capitalismo es la reproducción ampliada del capital. Esta se realiza mediante la inversión del dinero (D) en maquinaria, materiales, energía y fuerza de trabajo que generan mercancías en forma de bienes y/o servicios (M)<sup>415</sup> con el objeto de conseguir con su venta más dinero (D'). Así, la circulación del capital se representa por la fórmula D-M-D'. El dinero (D) no es un medio de cambio, sino un fin en sí mismo. Cuando la circulación se ajusta a la fórmula M-D-M', donde el dinero (D) es un medio para conseguir el servicio o bien que se quiere (M'), el sistema no es capitalista. Así, la finalidad de la economía dejó de ser la satisfacción de necesidades y deseos, lo que, en caso de ocurrir, fue un producto secundario de la reproducción del capital.

Otra posible circulación es D-D', en la que el dinero se invierte en operaciones financieras para conseguir un beneficio mayor sin mediar un proceso productivo. En realidad, la circulación D-D' se apoya sobre la D-M-D', pues la base de la creación del valor está en la explotación de las personas y de la naturaleza, como veremos. La economía financiera lo que hace es detraer parte de la plusvalía (puede ser la mayoría) de la economía productiva capitalista o la riqueza de economías externas al capitalismo, y ponerla en circulación.

En la circulación capitalista, el mercado está en el centro. La economía es "de mercado" (este es el medio principal para la consecución de bienes y servicios), lo que implica que la mayoría de los bienes y servicios pasan a producirse para su venta, no para su consumo. Estas mercancías tienen valor de uso y también de cambio (lo que valen en el mercado)<sup>416</sup>.

Durante la época de los Estados agrarios, ya hubo algunos estratos sociales que funcionaron bajo la lógica D-M-D'. Sin embargo, la economía no era capitalista, ya que la norma que regía la sociedad en su conjunto era la exactora. Es decir, la mayoría de bienes y servicios no se producían para ser comercializados y con ello ampliar el capital, sino para ser usados. Con el capitalismo, a pesar de que haya partes de la economía que funcionen con planteamientos distintos (M-M', M-m-M', M-D-M', B/S/D-S'<sup>417</sup>), el conjunto de las relaciones sociales está determinado por la reproducción del capital.

Aunque hemos hablado de dinero (D), en realidad el capital no solo adopta esa forma, es también los medios de producción y los productos finales. Al terminar el proceso, vuelve a ser dinero, pero también podría ser otra mercancía intercambiable, como una propiedad inmobiliaria. Siguiendo esa lógica, el dinero que se guarda y no se invierte no es capital. El capital es un proceso y no una cosa.

415 Una mercancía puede ser un bien o un servicio. El bien se produce primero y se intercambia después, mientras que el servicio se produce y se intercambia (consume) a la vez.

416 El valor de uso de una vivienda es múltiple: cobijo, hogar, privacidad, seguridad, etc. Su valor de cambio lo indica su precio. Como valores de cambio, las mercancías solo se diferencian cuantitativamente (por su precio), no cualitativamente (por sus utilidades y características). Esto es lo que permite que se puedan intercambiar entre sí elementos tan dispares como un litro de vino, una hora de clase de francés o bonos del tesoro.

417 Apartado 3.4.

Pongamos un ejemplo. El dinero no sería capital si se utiliza para comprar un bien como el pan. Si ese mismo dinero se usa para comprar harina para hacer pan para consumo propio, tampoco sería capital. Si ese pan horneado se vende, seguiría sin poder llamarse capital. Incluso si el panadero ha trabajado muchas horas para conseguir muchos panes que reporten más dinero tampoco habría un funcionamiento capitalista, pues el capital no se estaría reproduciendo, simplemente se obtendría más dinero trabajando más. El dinero se convertiría en capital si se invierte en contratar a un par de panaderas con el objeto de que trabajen para producir más dinero del gastado y el antiguo panadero dedique el grueso de su tiempo a organizar y controlar el proceso de producción. Y sería capital si se continuase invirtiendo el beneficio en montar otra panadería o en prestarlo con interés. Solo en los últimos casos habría más dinero en la sociedad.

En una empresa de este tipo, el capital es el factor central. Por una parte, es el que facilita el acceso al resto de elementos de la producción (trabajo productivo y reproductivo, materia y energía, tecnología, organización, cooperación entre los/as trabajadores/as). Por otra, se torna en el único elemento que se maximiza, sin importar el resto. Mientras la economía feudal tenía como factor central la tierra (materia y energía), la capitalista tenía el capital, lo que implicó formas totalmente distintas de reorganizar el resto de elementos.

En la circulación del capital, es fundamental la continuidad del flujo. Si el proceso se interrumpe, se para la creación de capital. Es decir, que después de un ciclo D-M-D', D' debe convertirse en el motor de un nuevo ciclo. Además, quien es capaz de cubrir más rápido el ciclo D-M-D' (o D-D') aumenta su competitividad y, con ello, tiene más oportunidades de ampliar su capital. Así, la historia del capitalismo ha sido, en parte, la de cómo acelerar la circulación del capital. Podemos distinguir cinco barreras a esta circulación que el sistema intenta eliminar, pues cualquiera de ellas puede producir una crisis:

- i). Insuficiente capital-dinero inicial. Este capital se puede conseguir mediante la reinversión de los beneficios pasados. También mediante la desposesión de la riqueza ajena. Esta desposesión puede ser por medios legales (privatización de bienes comunes, expropiación, fusiones que implican liquidaciones de activos, competencia de los grandes capitales desplazando a los pequeños) o ilegales. Otro mecanismo es unir capitales pequeños, que es el fundamento que está detrás de las sociedades anónimas y de las fusiones empresariales. Una cuarta forma de acumulación de capital ha sido la regulación estatal, que ha hecho más competitivos a los grandes capitales frente a los más pequeños. Un mecanismo más es la creación de condiciones que faciliten la circulación de capitales para que puedan invertirse donde haya demanda, lo que genera la necesidad de instituciones internacionales que permitan este movimiento<sup>418</sup>. Una última estrategia es la capacidad de recibir crédito (la credibilidad en el mercado) y de crear dinero como herramientas para conseguir el capital inicial.
- ii). Escasez de fuerza de trabajo o dificultades para conseguirla. Para que haya reproducción del capital, debe existir disponibilidad permanente de fuerza de

---

418 Dando un salto en el tiempo, el FMI o el Banco Internacional de Pagos cumplirían este papel.

- trabajo. Una fuerza de trabajo que debe estar accesible, formada, y disciplinada o seducida<sup>419</sup>. Para el incremento continuado de esta fuerza de trabajo, se ha requerido de la proletarianización de capas crecientes de la población (pero permitiendo que tuviesen un consumo que garantizase su subsistencia) y de la movilidad de la fuerza de trabajo (o del capital). Además, ha sido imprescindible tener garantizada la reproducción social a bajo coste, de lo que se han encargado las mujeres y los ecosistemas. Así, han sido claves el mercado<sup>420</sup>, el Estado<sup>421</sup>, el patriarcado y la explotación del entorno.
- iii). Medios inadecuados de producción. Entre los medios de producción están los insumos necesarios (recursos naturales) y la maquinaria e infraestructuras (energéticas, de transporte). Un medio de producción fundamental es la energía. Pero no cualquier tipo de energía, sino una que sea barata, versátil, disponible cuando se requiera, abundante y que permita consumos altos en poco tiempo (es decir, que permita disponer de altas potencias). Para la consecución de estos medios, el mercado es la principal herramienta, pues permite la especialización<sup>422</sup>. Pero el mercado no es la única forma de coordinación posible, por ejemplo puede haber tratos directos entre las partes (empresas que fabrican solo bajo pedido directo). Para que haya un buen suministro, el Estado debe crear seguridad jurídica.
- iv). Innovación insuficiente. La innovación nace de la competencia y por lo tanto es inherente al capitalismo. Esta innovación puede ser tecnológica u organizativa, y persigue la extracción de más plusvalía<sup>423</sup> hasta que, inevitablemente, otro ente capitalista accede a esa innovación. Implica inversiones crecientes y, por lo tanto, que los nichos más avanzados de reproducción del capital estén vetados a quienes no son ya poderosos/as capitalistas. En la evolución de la innovación, también ha jugado un papel importante el Estado a través de sus inversiones en investigación y desarrollo. En el capitalismo, este papel ha sido especialmente relevante en el plano militar. La innovación no es solo indispensable para la circulación del capital, sino que es lo que ha permitido al sistema salir de muchas de las crisis en las que se ha encontrado<sup>424</sup>.
- v). Escasez de demanda respaldada por dinero. Es decir, que hace falta que lo producido sea atractivo en el mercado por entes que tengan dinero. Aquí la publicidad cumple un papel clave, pero no solo. Por ejemplo, cuando los sa-

---

419 Por ejemplo, dotando de "privilegios" o espacios de ocio al proletariado.

420 Por ejemplo, ayuda a controlar la fuerza de trabajo mediante el fomento de la competencia entre el proletariado (distintas escalas salariales, fomento del racismo o el sexismo).

421 Por ejemplo, el Estado regula las leyes migratorias y laborales, dota de los servicios necesarios (educación, sanidad) y contiene al proletariado en paro (con represión o mediante políticas sociales), lo que es básico para limitar los salarios.

422 Apartado 2.3.

423 En cualquier caso, la innovación también puede resultar ruinosa si se lleva a cabo sin haber amortizado las infraestructuras ya construidas o requiere procesos muy onerosos de formación.

424 Un ejemplo palmario, como veremos, fue la invención de la máquina de vapor para salvar los problemas energéticos que tenía Inglaterra a finales del siglo XVIII. Otro sería cómo la invención de nuevos productos fomenta el consumismo.

larios no fueron suficientes para absorber la producción creciente, se empezó a desplegar todo un sistema de crédito al consumo. Este crédito no fue solo personal, sino que también se dirigió a nuevos nichos de producción o a su ampliación. Otra forma de incentivar la demanda es imprimir nuevo dinero, pero esta es una solución que no es sostenible en el tiempo. La tercera vía consiste en crear nuevos mercados mediante la imposición imperialista<sup>425</sup>.

En la medida que la reproducción de capital no puede parar y que, para ello, debe salvar esas barreras, esta circulación sin fin requiere una acumulación sin fin de poder. Un poder que se consigue, a su vez, gracias a la acumulación de capital. De esta forma, capital y poder se hacen indistinguibles y se plasman en la exclusión de la capacidad de reproducir al capital a otros entes sociales.

## ¿Cómo se crea la riqueza en el capitalismo?

El capitalismo crea riqueza en forma de capital durante la circulación D-M-D'. Es la plusvalía, la diferencia entre D y D'. Además, también se apropia constantemente de riqueza generada fuera del sistema, que convierte en capital.

En lo que concierne al origen interno de la riqueza, el truco no es comprar barato para vender caro, pues eso no deja de ser una relación de suma cero en la que hay quien gana porque hay quien pierde. En ese caso, no hay un aumento de la riqueza en la sociedad. El capital se reproduce cuando en la producción de mercancías el trabajo humano genera plusvalía. Si el valor de los bienes y servicios producidos equivale al valor inicial de las materias primas y la energía requeridas, más el de la fuerza de trabajo empleada<sup>426</sup>, no habría plusvalía. La plusvalía surge cuando se produce un sobrevalor sobre esa suma, cuando los/as empleados/as trabajan “de más”. El secreto está en que el proletariado no vende su trabajo, sino su capacidad de trabajar, que pone temporalmente a disposición del capitalista. Este controla el proceso de producción y, además, se queda con la mercancía producida. El/ la trabajador/a, en lugar de trabajar para sí mismo/a, lo hace para el/la capitalista.

En el ejemplo de la panadería, la clave de la reproducción de capital estaría en que las trabajadoras cobran menos que el valor que crean. Así, podemos imaginar que todos los costes de la panadería se cubren con lo que producen las panaderas en 6 horas de trabajo. Las 2 restantes, hasta completar una jornada de 8 horas, estarían produciendo panes cuya venta redundaría en plusvalía.

Por supuesto, el aprovechamiento del trabajo<sup>427</sup> ajeno no es una invención capitalista, ya existía antes. La diferencia estriba en que, mientras las sociedades pretéritas centraban la economía en los valores de uso (en apropiarse de los bienes que producía, especialmente, el campesinado), el capitalismo lo hace en los valores

425 Esto es lo que hizo Reino Unido al abrir el mercado chino a su producción en India de opio mediante la Guerra del Opio, o al obligar al mercado indio a comprar sus productos textiles.

426 Esta suma correspondería al valor que se le ha añadido a las materias primas fruto del trabajo.

427 Por simplificar usamos la palabra “trabajo” para denominar actividades que en realidad tienen características muy distintas. Así, no es lo mismo el trabajo en el marco capitalista, que el trabajo comunitario en las sociedades no dominadoras o el de cuidados.

de cambio (lo que busca es vender esos bienes para conseguir más dinero).

Aunque la creación de valor ocurre en el proceso productivo, su realización sucede en la venta. El/la capitalista necesita producir barato, pero también vender caro y/o mucho. Solo cuando el/la capitalista vende la mercancía (cuánto y a qué precio) se pone de relieve cuánta plusvalía ha conseguido. O dicho de otro modo, solo tras la venta se puede conocer el “tiempo de trabajo socialmente necesario” para generar la mercancía. Este tiempo “es el requerido para producir un valor de uso cualquiera, en las condiciones normales de producción vigentes en una sociedad (o país) y con el grado social medio de destreza e intensidad de trabajo” (Marx, 1974). Por ejemplo, si tres panaderías producen 100 barras en 1 hora y otra lo hace en 2 horas, 100 panes “valdrán” 1 hora de trabajo para las cuatro. El tiempo de trabajo socialmente necesario para producir 100 barras será 1 hora, aunque la última panadería siga empleando 2.

Esto implica que cualquier trabajo no crea valor, sino solo el trabajo socialmente necesario. Es decir, que se pueden emplear muchas horas en hornear panes, pero si se venden generando unos ingresos que no cubran los costes, ese trabajo no habría generado plusvalía. Hay otra serie de trabajos improductivos (en el sentido de que no crean valor). Por ejemplo, las personas que en una panadería se dedican a la contabilidad o a la limpieza no producen valor. Solo lo hacen si su trabajo se hace por una empresa cuya finalidad es esa. Pero, incluso en ese caso, a nivel global no se genera más riqueza, pues realmente los beneficios de la empresa contable provendrían de la plusvalía de la panadería que la ha contratado. Son trabajos imprescindibles para la reproducción del capital, pero que no crean valor.

Una segunda consecuencia de esta concepción del valor es que en el capitalismo este está determinado por el trabajo socialmente necesario “contenido” en la mercancía, no por sus cualidades intrínsecas<sup>428</sup>. El tiempo de trabajo socialmente necesario varía entre los distintos empleos, lo que permite las escalas salariales.

En lo que concierne a las fuentes de riqueza externas al capitalismo, la acumulación primitiva no terminó una vez que se puso en marcha el capitalismo, sino que se ha seguido produciendo mediante la “acumulación por desposesión” (Harvey, 2007a). Consiste en arrancar la riqueza a quienes la atesoran fuera del sistema<sup>429</sup>. También en la proletarianización de sociedades externas al capitalismo. Es decir, de introducir dentro del sistema lo que estaba fuera. Esta dinámica implica la extensión del capitalismo a más poblaciones y ámbitos de la vida, un proceso que ha sido la norma, como veremos.

Un segundo elemento externo del que se apropia el sistema para convertirlo en capital es el “trabajo” de la naturaleza. Imaginemos una mina en la que los costes se cubren con 5 horas de trabajo y las 3 restantes sirven para producir plusvalía. Si esa mina tuviese una ley mayor, haría falta menos trabajo humano para concentrar el mineral, lo que podría reducir a 4 horas el trabajo de los/as mineros/as para cubrir

428 Si un producto es “mejor” esto puede suponer un incremento de la demanda o una posibilidad de aumentar el precio, lo que significaría que tendría una cantidad de trabajo incorporado mayor. Aunque esto también puede no suceder.

429 Dos ejemplos serían el patentado de conocimientos colectivos y el robo de tierras.

los costes de la producción. Podríamos decir que ha sido el “trabajo” de la naturaleza de concentrar el mineral (que es externo al capitalismo) del que se ha apropiado el sistema, ya que no se produce una restitución ni reparación (una vez utilizado, no hay reposición del mineral en la misma concentración y los residuos se vierten al entorno). La restitución y la reparación, en caso de ser posibles, implicarían costes monetarios que no se realizan. El capitalismo se apropia de este trabajo porque lo mercantiliza y con ello lo convierte en capital en forma de materia prima en el ciclo D-M-D'. El aprovechamiento del “trabajo” de la naturaleza no es un accidente evitable en el sistema, sino un elemento nodal e imprescindible para la reproducción del capital. La naturaleza no es simplemente una fuente de recursos, sino la matriz donde se desarrolla el capitalismo.

Para que todos estos modos de obtener riqueza sean posibles, es necesario que los seres humanos puedan trabajar en la reproducción del capital. Es decir, que las sociedades sean capaces de sostener la vida, de responder a sus vulnerabilidades (higiene, alimentación, sostén emocional, crianza). Esto supone una ingente cantidad de trabajos de cuidados que en muchos casos no generan plusvalía, pero sin los cuales es imposible que esta se produzca. El grueso de estos trabajos no los realiza ni el Estado, ni el mercado, sino las mujeres en los hogares. De esta forma, el capitalismo no solo se asienta sobre el trabajo productivo, sino también sobre el reproductivo, que tiene características radicalmente distintas, como veremos. Además, este sostenimiento de la vida requiere de unos ecosistemas que puedan realizar sus funciones (depuración del agua, sostenimiento del equilibrio climático, fertilización del suelo). Todos estos trabajos son imposibles de retribuir por el capital<sup>430</sup>.

De este modo, se pueden resaltar cuatro condicionantes para la creación de valor: i) materia, energía y trabajadores/as en el proceso de producción, así como consumidores/as en el de mercantilización; ii) extensión continuada del capitalismo a más sociedades y facetas de la vida; iii) explotación de la biosfera; y iv) tener garantizada la reproducción de la vida. Esto se expresa a su vez en cuatro tensiones fundamentales: i) laborales en la parte productiva; ii) imperialistas respecto a los mercados extracapitalistas; iii) ambientales en lo que concierne a la explotación del entorno; y iv) patriarcales en los hogares (pero no solo). Unas tensiones que Carrasco (2011) resume entre la lógica del capital y la lógica de la vida.

En las sociedades previas al capitalismo, había un tope a la acumulación de riqueza: la limitada capacidad humana de acaparar bienes. Pero con el capitalismo estos límites se ensancharon enormemente, pues el dinero, como representante del valor, se puede acumular en grandes cantidades. Además, mientras antes del capitalismo las sociedades estaban condicionadas por el valor de uso y, por lo tanto, el plustrabajo estaba limitado por las necesidades y deseos, durante el capitalismo surge una necesidad ilimitada de plustrabajo. Esto a su vez implica que, mientras en las sociedades pretéritas la explotación de la naturaleza y las personas era optativa, en el capitalismo es inevitable para el sostén del sistema. Es más, el propio sistema es ciego a esta explotación, pues su único indicador, el capital, es “ilimitado”. Así,

430 A principios del siglo XXI, el trabajo humano no pagado de sostenimiento de la vida podía rondar el 70-80% del PIB mundial. El de la biosfera el 70-250% (Moore, 2014a).

el capitalismo degradó mucho más rápido las sociedades y la naturaleza, lo que permite denominar a la época actual como Capitaloceno, lo que desarrollaremos más adelante. Ese mayor dinamismo explica también su capacidad para superar al feudalismo.

## La competencia como motor del aumento de la productividad

El principal impulsor de la circulación del capital es la competencia entre capitalistas. Esta los/as obliga a intentar producir por debajo del tiempo de trabajo socialmente necesario. Lo puede conseguir por tres vías: i) Rebajar los costes. Puede ser de la mano de obra (bajar los salarios) o del resto de gastos. ii) Conseguir vender más caro aumentando la calidad de las mercancías (panes más sabrosos) o por otros medios (publicidad, tienda en un barrio enriquecido). iii) Rebajar el tiempo de producción subiendo la productividad. Siguiendo con el ejemplo de la panadería, en los tres casos el resultado podría ser que los costes se cubriesen con 5 horas de trabajo y que restasen 3 horas para generar plusvalía (y no 2 como antes). O, dicho de otra forma, se estaría produciendo por debajo del tiempo de trabajo socialmente necesario.

Otra forma de conseguir competitividad es aumentar la masa total de plusvalía incrementando la cantidad de mercancías producidas (suponiendo que haya demanda). La productividad también sirve para este fin. Alternativamente, se podría alargar la jornada laboral o aumentar las personas asalariadas<sup>431</sup>.

La rebaja salarial, el alargamiento de la jornada y el incremento de las personas asalariadas han sido dinámicas históricas del capitalismo, pero que han tenido límites claros: los de los cuerpos humanos. Por ello, no se pueden “mejorar” indefinidamente. La estrategia de “gastar poco y vender caro” también ha sido incesante, pero, si se analiza desde el punto de vista del conjunto del sistema, es de suma cero. Es decir, el incremento de plusvalía en un sector (panadería) iría a costa del descenso en otro (cultivo de trigo).

De este modo, el elemento histórico en última instancia para sostener la competitividad es el aumento de la productividad. Además, el incremento de la productividad tiene también implicaciones sistémicas, pues la rebaja sostenida del tiempo de trabajo socialmente necesario acaba redundado en una disminución de los precios de los productos. Esto posibilita que el proletariado pueda cobrar menos y mantener poder adquisitivo o, alternativamente, que pueda consumir más. En ambos casos, se incentivaría la creación de valor en el conjunto del sistema a corto-medio plazo. Más adelante entraremos en las dinámicas a largo plazo, que son otras.

El aumento de la productividad se consigue con: i) una mejor organización de los/as trabajadores/as (lo que se puede hacer en colectivo es más que la suma de las individualidades y, por lo tanto, genera más plusvalor); ii) una mayor división

---

431 Además, esto redundaría probablemente en una rebaja del tiempo de trabajo socialmente necesario, ya que, aunque el gasto en nóminas subiese proporcionalmente a las contrataciones, el de infraestructura no: 10 panaderas pueden producir 5 veces más que 2 (al menos), pero no por ello necesitan una panadería 5 veces más grande.

del trabajo (que es en el fondo una forma de cooperación); iii) más intensidad y/o eficiencia del proceso de trabajo; y iv) un incremento en el uso de máquinas, que requieren consumos crecientes de materia y energía. Nuevamente, los cuerpos humanos ponen límites a las tres primeras formas de aumento de la productividad, por lo que históricamente ha sido imprescindible un incremento del uso de máquinas. Este es un elemento diferenciador determinante entre el capitalismo agrario y el fosilista.

La competencia también ha generado una lucha incesante por conseguir el máximo de fuentes externas de riqueza del capitalismo y convertirlas en capital. Por eso, se ha incrementando la colonización de las poblaciones extracapitalistas y del entorno. Con la misma lógica, se han intentando reducir los costes de reproducción social todo lo posible.

En esta lucha competitiva, no todo el mundo está en iguales condiciones, sino que quienes pueden movilizar las mayores cantidades de capital tienen las de ganar, porque pueden poner en marcha las medidas que les permitan producir por debajo del tiempo de trabajo socialmente necesario y/o incrementar su producción con salida solvente en el mercado. La competencia también tiene una plasmación física, que implica una profunda transformación del territorio. Es la lucha por los mejores emplazamientos: poner el negocio donde haya una mayor capacidad de compra, tener el derecho de explotación de los recursos de una región, construir la infraestructura de transporte entre dos lugares, dominar el espacio donde tiene lugar una producción que se considera excelente en el mercado, etc. Las ventajas de ubicación suponen una cierta ventaja monopolística.

De esta forma, el funcionamiento natural del capitalismo tiende a acumular el capital en pocas manos, favoreciendo los monopolios. Es en estas condiciones cuando los beneficios se maximizan. De hecho, cuanto más feroz es la competencia, antes se llega al monopolio. Pero esto, a la vez, es un problema para el sistema, ya que mata la competencia que es el principal acicate para la circulación del capital. De este modo, uno de los papeles del Estado es el control de la creación de monopolios. En contraposición, los/as capitalistas (usando también al Estado) intentan preservar su posición monopolística a través de las patentes, la concentración de capital o las economías de escala.

## Dinero y deuda

El capitalismo es un sistema que funciona en base a la deuda para financiar la acumulación del capital, no mediante el pago al contado. Esto ya vimos que es una característica de las sociedades en las que existe división del trabajo<sup>432</sup>, pero en el capitalismo se exacerbó mucho más. Por una parte, porque la competencia obliga a aumentar la demanda y la producción, lo que necesita de un incremento de la deuda constante. Por otra, porque la especialización social fue mucho mayor.

Las deudas en el capitalismo significan traer una plusvalía que se supone que se va a generar en el futuro al presente. Pueden ser deudas exigibles o no exigibles. Las exigibles

---

432 Apartado 2.3.

son las que son de obligada devolución y su valor se conoce de antemano. Serían los préstamos bancarios o la deuda pública. Las deudas no exigibles no hay que devolverlas y su valor varía con el tiempo. Un ejemplo son las acciones de una empresa<sup>433</sup>.

En el capitalismo, el dinero se convirtió en el depositario por antonomasia del valor y en un factor central del orden social, pues es el que da acceso a las mercancías. Por ello, no es posible la existencia de la sociedad de mercado sin dinero, de las mercancías sin dinero. No habría capitalismo sin dinero. Como representante del valor, la cantidad de dinero en circulación debe guardar relación con el valor creado y con la expectativa de creación futura, pues en caso de haber “demasiado” se devaluaría (habría inflación). De este delicado equilibrio se han encargado, fundamentalmente, los bancos y los Estados.

Como venimos repasando, hay distintas formas de crear dinero. En el capitalismo, desde el principio no fueron los Estados los únicos que lo hicieron, sino que la banca también se encargó de esta labor y con el tiempo se convirtió en la principal responsable de esta tarea<sup>434</sup>. Los bancos generan dinero a través de los préstamos que realizan por encima de los depósitos que atesoran. Esta creación monetaria es su negocio básico. De este modo, este dinero, aunque parezca igual al que creaba el Estado (que estaba entre el dinero-mercancía y el fiduciario<sup>435</sup>) es dinero-crediticio. Veamos cómo generan dinero los bancos.

Como no todo el mundo que deposita dinero en el banco lo retira a la vez y, además, esto suele compensarse con nuevos depósitos, el banco puede prestar más dinero del que tiene recogido. Si, por ejemplo, un banco tiene 1.000 unidades monetarias, puede guardar 100 como fondo de reserva (coeficiente de caja) y prestar 900. De este modo, después del proceso habría 1.900 unidades monetarias en circulación habiéndose creado 900 nuevas. Esta operación se puede repetir. Pongamos que las 900 unidades nuevas terminan en otro banco, que guarda también el 10% y presta 810 unidades monetarias. Así, ahora habría 2.710 unidades monetarias a partir de las 1.000 iniciales. Y la acción se puede seguir repitiendo<sup>436</sup>. Esta es una forma de dinero-crediticio que aparece *ex nihilo*, “de la nada”, y desaparece cuando la deuda se salda. Los bancos también crearon dinero mediante otros instrumentos que ya existían, como la letra de cambio<sup>437</sup>.

Esta manera de creación de dinero no es exclusiva del capitalismo, ya que se practicaba antes, en concreto en los negocios de los orfebres del norte de Italia del

433 Esto se complicaría con el tiempo y el dinero creado por los Estados se convertiría también en una deuda no exigible.

434 Las empresas también lo crean, por ejemplo a través de las “ampliaciones de capital”. Sobre esto entraremos más adelante.

435 El dinero estatal también puede ser crediticio, como veremos más adelante.

436 Este proceso se denomina multiplicador monetario y el sistema en el que se basa reserva fraccionaria.

437 Esta era un dinero-papel (un pagaré en realidad), que se impulsó para favorecer los intercambios mercantiles sin que los mercaderes tuviesen que desplazarse con el oro y la plata para saldar sus tratos, y que permitía también trascender la limitada oferta de metales preciosos existente antes de la conquista de América. Fue otra forma de crear dinero bancario, pues se emitían más letras que oro y plata tenían los bancos en sus depósitos (Le Goff, 1972).

siglo XIII como custodios del oro. Allí, alrededor de la mesa o “banco”, generaban dinero prestando más del que tenían guardado. No es casual que quienes controlaron las finanzas en el primer capitalismo fuesen los herederos de esos orfebres.

El que se pueda generar más o menos dinero por este procedimiento depende de: i) El dinero que quede en poder de los bancos, es decir, del coeficiente de caja. Cuanto mayor sea este, menos dinero se creará. ii) La confianza que tengan las personas en el sistema bancario. Si las personas no depositan sus ahorros en los bancos, el sistema no funciona. iii) La solicitud de préstamos, lo que está directamente ligado a la circulación del capital.

La prerrogativa de crear dinero bancario no fue la única forma de acumulación de riqueza por la clase capitalista. También lo fue el hecho de que ese nuevo dinero no se otorgaba a cualquier persona. El dinero bancario se prestaba únicamente a los entes que son considerados solventes, lo que empobrece cada vez más a los que no lo son. En este sentido, el capitalismo también restringió la soberanía de la población, ya que otorgó el poder de la dirección de la economía a quienes tienen el capital. Todo esto hace que la banca sea el cuartel general del capitalismo, el espacio del que emanan las órdenes, vía créditos, de las líneas por las que debe discurrir el sistema.

Otra de las consecuencias fundamentales de este sistema es el poder que otorgó a quienes poseían capital que, mediante su préstamo, fueron capaces de condicionar la vida de los entes deudores. La deuda ha sido en la historia del capitalismo uno de los elementos centrales de sometimiento que ha permitido condicionar las políticas sin el uso de la fuerza.

El dinero bancario además fue central porque arrancó de las manos del Estado el monopolio de creación del dinero<sup>438</sup>. Así, la banca obtuvo también los derechos de señoreaje<sup>439</sup> del dinero que creó. Si cuando se empezó a acuñar moneda hablamos de que ese era un indicador importante de la concentración del poder en las élites guerreras gobernantes<sup>440</sup>, la capacidad de crear dinero por parte de la nueva burguesía fue un indicador claro de hacia dónde se iban desplazando los centros de toma de decisiones<sup>441</sup>. En todo caso, el Estado mantuvo algunas importantes prerrogativas: marcaba el tipo de interés del dinero y el coeficiente de caja.

Por todo ello, no es de extrañar que el endeudamiento no se haya evitado en el capitalismo, sino todo lo contrario. Así, mientras la usura estuvo prohibida durante la Edad Media (aunque se encontraron medios para salvar ese “problema”<sup>442</sup>), cuando Enrique VIII de Inglaterra rompió con la Iglesia católica (1545), también lo hizo con la prohibición del cobro de intereses, al igual que lo harían la Iglesia protestante y la calvinista. Posteriormente, la Iglesia católica se olvidaría de la persecución de la

438 Esta capacidad ya había sido enajenada a la población (apartado 3.4). Así, los bancos y Estados se pudieron financiar de forma “gratuita” emitiendo dinero. En cambio, las personas solo pudieron a través de pasivos exigibles.

439 La diferencia entre el valor facial del dinero y lo que ha costado producirlo.

440 Apartado 3.4.

441 Una muestra más de este poder es que, desde el siglo XVII, los bancos obtuvieron la propiedad legal sobre el dinero depositado (y, por lo tanto, pudieron hacer lo que considerasen con él) y los/as clientes/as se convirtieron en prestamistas (Boyd, 2013).

442 Apartado 3.9.

usura, que había sido un pecado tan importante como el aborto ahora.

Todo este sistema basado en la deuda descansa en la frágil credibilidad. Es frágil porque, mientras el dinero se fue creando de la nada y en cantidades crecientes a lo largo de la historia del capitalismo (pero con fluctuaciones), los recursos del planeta sobre los que descansaba en último término han sido finitos o, más bien, menguantes. Esto ha conllevado una contradicción fundamental entre el capitalismo y la naturaleza irresoluble. Una contradicción que también lo es del propio sistema económico, ya que no existe riqueza física real que respalde al dinero existente. Si este se quisiese hacer efectivo, el sistema, simplemente, colapsaría.

Esta frágil confianza en el sistema financiero es fundamental, ya que la quiebra bancaria supondría la desaparición de gran parte del dinero (del valor), del crédito imprescindible para que la economía funcione e incluso de los medios de pago, que en gran parte es la banca quien los opera. Por eso, la historia del capitalismo está plagada de rescates bancarios. Y esta credibilidad descansa en el fondo sobre un único factor: la creación sostenida de plusvalía.

## Producción de crisis periódicas

El capitalismo genera las condiciones para sufrir crisis periódicas. En primer lugar, para reproducir el capital los/as capitalistas deben invertir en fuerza de trabajo (parte variable del capital) y medios de producción (parte constante del capital). Fruto de la competencia, deben acometer mejoras técnicas continuamente que conlleven aumentos de productividad. Esto produce que la parte constante del capital aumente a costa de la variable. Pero es precisamente la parte variable (el trabajo humano) la que genera la plusvalía. De este modo, con el tiempo y con una competencia sostenida, esto provoca una reducción del beneficio, que a su vez hace que disminuya la inversión, lo que ha terminado desembocando en crisis periódicas. Por decirlo de forma simplificada, fruto de la competencia cada vez se tiene que invertir más con unos márgenes de beneficio menores. Siguiendo con el ejemplo de la panadería, si por cada hora de trabajo en lugar de producir 1 pan se producen 60 gracias a la compra de una amasadora, entonces cada pan "vale" 1 minuto y no 1 hora.

Un segundo elemento interno que desencadena crisis en el capitalismo es que, como vimos, hay toda una serie de trabajos que son imprescindibles para la reproducción del capital, pero que no generan plusvalía desde el punto de vista global del sistema (contabilidad, limpieza). Estos gastos van en aumento en el capitalismo conforme el sistema se va haciendo más complejo. En muchos casos, tienen que ser asumidos por la empresa (o por terceras empresas en un proceso de externalización que, como dijimos, no incrementa la producción de valor total) o, la mayoría de las veces, por el Estado<sup>443</sup>. En todos los casos, el pago de estos trabajos no productivos (en el sentido de generación de plusvalor) proviene de las plusvalías de un

---

443 Por ejemplo, la formación cada vez más especializada del proletariado o las infraestructuras progresivamente más complejas y caras.

porcentaje decreciente del proletariado.

Las crisis no solo tienen su origen en la fase de producción, sino también en la de comercialización. El sistema tiende, fruto del incremento de la maquinización, a un crecimiento constante de la producción. En contraposición, la capacidad de consumo es limitada. Este consumo es el de la clase trabajadora, el suntuario de la capitalista y las inversiones de todo tipo. El consumo de la clase trabajadora está limitado por la propia valorización del capital (no pueden subir mucho los salarios porque entonces se reduciría la plusvalía). La demanda suntuaria no es suficiente para tirar por sí sola del sistema. Finalmente, las inversiones (el ejemplo paradigmático son las infraestructuras) son buenas formas de sostener la demanda a corto plazo, pero a medio-largo requieren de un aumento en la capacidad de consumo total de la población (más poder adquisitivo, más personas). En definitiva, el sistema tiene una tendencia a la sobreproducción (mercancías que no encuentran salida) y sobreacumulación de capital (capital que se valoriza mal o no se valoriza).

La constante explotación del entorno del capitalismo también está en el corazón de sus crisis estructurales, pues para que exista crecimiento el incremento del consumo energético y material es imprescindible. Este ascenso del gasto energético y material es causa del crecimiento, no consecuencia (más adelante aportaremos datos que sustentan esta afirmación). Esto se basa en que, desde el punto de vista de la creación de riqueza dentro del capitalismo, el incremento de la productividad solo se puede hacer con un aumento de la maquinización que, a su vez, requiere de más materia y energía consumidas, lo que choca con los límites ambientales. Desde la perspectiva de la apropiación del “trabajo” de la naturaleza para introducirlo dentro de la circulación del capital, esto va dejando de ser posible conforme se van agotando las mejores minas o erosionando los campos.

Sin embargo, hay factores que retrasan y contrarrestan parcialmente estas tendencias estructurales a la crisis. El primero es incrementar la explotación de las personas. Puede ser en el plano laboral, mediante la depresión salarial y con ello conseguir una reducción de gastos. Pero la rebaja salarial a la larga refuerza la crisis, pues limita las ventas por debilidad de la demanda. También puede ser fuera del ámbito asalariado, incrementando la tasa de trabajos de cuidados no pagados. Pero esto termina socavando las bases de la sociedad para sostenerse y, por ende, del conjunto del sistema.

El segundo factor es la tendencia intrínseca del capitalismo a huir hacia adelante de las crisis acelerando su crecimiento<sup>444</sup>. Por una parte, el aumento de la productividad que disminuye la aportación del capital variable que acabamos de reseñar también tiene efectos beneficiosos para la creación de valor. Produce que se pueda disminuir el precio de las mercancías y aumentar su monto total, lo que hace posible incrementar las ventas consiguiendo compensar la pérdida de plusvalía por unidad de producto. Alternativamente, se pueden bajar los salarios sin que disminuya el poder adquisitivo del proletariado (pues las mercancías son más baratas) y, por lo tanto, las ventas. Así, el crecimiento de la producción y del consumo sortean la

---

444 Harvey (2012) argumenta que este crecimiento debe ser, al menos, del 3%/año. Por debajo del 1%, muchos/as capitalistas no obtienen beneficios.

crisis. Pero esto solo ocurre a corto-medio plazo, pues a la larga lo que se produce es un exceso de oferta (sobreproducción), ya que la competencia obliga a seguir incrementando de forma sostenida la productividad hasta que llega un momento en que no es posible compensar con una mayor masa de plusvalía la pérdida de plusvalía por unidad de mercancía.

Para mantener el incremento de la producción y el consumo, se hace imprescindible el crédito (traer plusvalías futuras al presente). Pero, fruto de que la tasa de beneficios tiende a disminuir con el tiempo, los/as capitalistas deben hacer inversiones cada vez mayores para sostener su competitividad. Esto los/as obliga a endeudarse cada vez más, lo que termina siendo insostenible, pues llega un momento en el que la devolución de un monto de deuda creciente deja de ser creíble. Es más, el crédito también empuja a la sobreacumulación y la sobreproducción. Por ejemplo, cuando las ventas se reducen es común que las empresas incrementen su deuda para sostener su producción durante la crisis. Pero, si no son capaces de sortear esta crisis habrán aumentado su endeudamiento y producción.

Este mercado crediticio formaría parte de otro intento de salida de la crisis: convertir la economía financiera (circulación D-D') en el nicho prioritario de circulación del capital. Pero esa circulación no produce plusvalor, por lo que no resuelve la limitación de beneficios. La economía financiera puede crear a corto plazo la sensación de crecimiento por el hinchado de burbujas especulativas y el lubricado del ciclo D-M-D', pero esas burbujas terminan estallando si no existe un crecimiento equivalente de la economía productiva.

Hay una última forma de retrasar las crisis, que es la expansión del sistema hacia las afueras. El imperialismo capitalista es inevitable. Por una parte, la creación de nuevos mercados: nuevas facetas de la vida sujetas a la lógica de la acumulación y/o nuevos territorios en los que sus recursos y poblaciones se sometan a dicha lógica<sup>445</sup>. Es decir, una profundización en la mercantilización de la vida y una extensión territorial del capitalismo: la acumulación por desposesión de la que hablamos. Esta salida, además, permite la inversión del capital excedente en infraestructuras (redes de comunicación, centrales energéticas) y en la sociedad (educación, investigación). La segunda manera es incrementar la apropiación del "trabajo" de la naturaleza o, dicho de otra forma, la explotación de los ecosistemas. Obviamente, ambas tienen como límites el conjunto de la población humana y la degradación ambiental.

De este modo, es inevitable que sobrevengan crisis. Pero, desde una perspectiva sistémica, son positivas, pues permiten el saneamiento del capitalismo, ya que se produce la eliminación de parte de la competencia y de las deudas impagables, lo que puede solventar la sobreproducción y sobreacumulación. En las crisis, además se devalúan los activos, lo que permite inversiones de capital rentables. Si

---

445 Para que se puedan llevar a cabo estas expansiones territoriales, hace falta que los espacios donde se envíen los excedentes tengan medios de pago. Si esto no sucede, el territorio debe encontrarlos o se le pueden conceder créditos, haciendo con ello un negocio cuádruple: el comercial, el financiero (por la devolución del préstamo con intereses), el desvío del problema de sobreacumulación a otro territorio (ahora es él quien tiene que conseguir devolver la deuda) y el del control de la región mediante el endeudamiento.

van acompañadas por un proceso de destrucción de infraestructuras generalizado (como ocurre en las guerras), aparecen grandes nichos de inversión. Estas son las fases de destrucción creativa del capitalismo y, como poco, retrasan las crisis más profundas del sistema.

Cada una de estas medidas que retrasan las crisis, así como las propias crisis, implican saltos tecnológicos, energéticos y/u organizacionales que permiten que se acelere e incremente el flujo de capital cada vez en más territorios, reconfigurando así el orden del sistema capitalista.

## El Estado capitalista

La clase capitalista no necesita por definición del Estado para funcionar. De hecho, ya existió una economía capitalista en parte de la sociedad antes de que este se convirtiese en el sistema hegemónico<sup>446</sup>. Pero esta conversión sí requirió la palanca del Estado. Así, el capitalismo no es solo un sistema económico, sino también político que necesita de un Estado que trabaje para facilitar la acumulación de capital. Las formas que ha ido adoptando este Estado a lo largo de la historia y en distintos territorios han variado notablemente.

Un Estado capitalista fuerte no es necesariamente el que tenga un aparato burocrático más amplio ni un territorio mayor, sino el que sirva mejor a los intereses capitalistas. Podemos rastrear seis criterios para medir esa fuerza: i) el grado en el que puede ayudar a competir en el mercado mundial a sus productores (proteccionismo, construcción de infraestructuras, subvenciones, beneficios fiscales, socialización de pérdidas, creación de monedas fuertes, patentes, política fiscal); ii) el grado en el que puede disminuir la competitividad de capitalistas de terceros Estados (poderío militar, eliminación de trabas aduaneras, leyes de propiedad intelectual); iii) la capacidad de movilizar recursos para rebajar los costes de las dos funciones anteriores (hacienda pública fuerte y con credibilidad); iv) el grado y la velocidad de aplicación de sus decisiones (burocracia eficaz); v) la habilidad para atenuar los conflictos entre las facciones capitalistas (industria, finanzas, agricultura); y vi) el sometimiento del proletariado (salvaguarda de la propiedad privada, existencia de un mercado de mano de obra, ampliación de las horas de trabajo, represión).

De todos estos criterios, el último es además el principal elemento diferencial del Estado capitalista respecto a los pretéritos. Mientras que las sociedades dominadoras precapitalistas se basan en relaciones de dominación personal (amo-esclavo/a, señor-siervo/a), en el capitalismo las personas tendieron a ser formalmente libres y jurídicamente iguales. No hay dominio directo, sino un poder público impersonal que garantiza la existencia de un mercado de trabajo. Esto requiere, entre otras cosas, que la propiedad privada esté garantizada. Es decir, que la situación de proletarización (dependencia del mercado) de la mayoría de la población se mantenga.

En este sentido, el Estado dejó de ser un instrumento privado de una clase social determinada, como sucedía antes del capitalismo. Por eso, el Estado capitalista es

---

446 Apartado 3.4.

la expresión institucional de las relaciones de poder, la cristalización del conflicto social. Esta expresión de la correlación de fuerzas ha supuesto una redistribución de la riqueza menos desigual en importantes momentos de la historia.

Pero esto no puede ocultar que el Estado capitalista está supeditado a la reproducción del capital, ya que depende de la plusvalía para tener capacidad de actuación (préstamos, impuestos). Por eso, la dependencia del poder político sobre el económico terminó siendo estructural. Esta dependencia implica que el Estado capitalista no puede evitar la corrupción, ya que los sobornos o la influencia en la legislación son económicamente rentables para los/as capitalistas<sup>447</sup>.

En Europa, en la fase inicial del capitalismo la clase comerciante y banquera no tenía suficiente riqueza para hacerse con los principales Estados. De este modo, los primeros Estados controlados directamente por capitalistas no fueron los más poderosos militarmente ni los más consolidados (España, China). Fue en Venecia y Génova donde empezó a cuajar el capitalismo y después sería en Holanda e Inglaterra, conforme fue ganando en escala.

El nuevo sistema se puede interpretar como una evolución de los imperios, una manera de incrementar la apropiación de los excedentes de otras regiones del planeta con una estructura política y militar menor que la que requeriría la conquista y el mantenimiento del control directo de esos territorios, con un Estado más "ligero". Aunque ya veremos que la conquista también se hizo necesaria en varios momentos.

Sin embargo, el capital no se ha ligado únicamente con el Estado. Desde el principio, existió también una tensión hacia la no identificación con ningún Estado, construyendo organizaciones con vocación de abarcar todo el sistema-mundo. Es la contradicción entre la tendencia del capital al máximo movimiento para sacar el máximo beneficio y su necesidad de utilizar al Estado para su proceso de apropiación, lo que le ata en parte.

## **El capitalismo como sistema sociopolíticoecológico (y económico)**

Hasta esta etapa histórica, se había producido una convivencia entre distintas economías (M-D-M, M-M', M-m-M, donación, reciprocidad e incluso D-M-D). Pero con el capitalismo esto se tornó mucho más difícil y la circulación del capital condicionó y relegó fuertemente el resto, aunque no desaparecieron. En general, las hizo pasar por el aro de la competitividad.

Por otra parte, los sistemas económicos, aunque influyeron en la conformación social, habían estado básicamente a su servicio. Pero con la aparición del capitalismo este orden jerárquico se invirtió, ya que el capitalismo requirió de la producción continua de las condiciones sociales, culturales y políticas, no solo económicas, para la reproducción del capital. De este modo, el capitalismo no es solo un sistema económico, sino una forma de relación entre las personas que determina la organización social<sup>448</sup>.

447 Dando un salto en el tiempo, un estudio sobre 166 casos de soborno realizados entre 1971 y 2007 en 52 Estados mostró que su rentabilidad fue de 11 \$ por dólar invertido (Cheung y col., 2012).

448 Aunque pueda resultar paradójico, una muestra de esto es que hasta la llegada del capitalismo

El modo fundamental mediante el cual se realiza esta conformación social es a través del intercambio de mercancías. Al depender el grueso de la población del mercado para satisfacer sus necesidades y deseos, el comercio se convirtió en un elemento central de las relaciones sociales. Además, este comercio se encontró determinado por la reproducción del capital y la competencia, lo que terminó expresándose en todo el cuerpo social. Por ejemplo, los trabajos que realizan las personas, una forma central de articulación social, dejaron de estar condicionados por sus utilidades y todos se convirtieron en cualitativamente iguales. En ellos, solo contó el tiempo de trabajo socialmente necesario, el valor que producen. Por eso, el capitalismo solo distingue la producción de armas y de pan en las plusvalías que producen.

No solo eso, sino que las propias personas se convirtieron en mercancías al tener que acceder al mercado de trabajo. Antes del capitalismo, había relaciones sociales de parentesco o de dominación directa. Con el capitalismo esto siguió existiendo, pero la clave de la estructuración social no fueron tanto este tipo de relaciones, sino las mediadas por el hecho de que todo el mundo tuviese que vender su fuerza de trabajo para sobrevivir. El trabajo asalariado se convirtió en un elemento nodal de las relaciones sociales.

A lo largo de este libro, estamos analizando distintos ámbitos interdependientes: i) las relaciones con la naturaleza; ii) los entramados sociales; iii) el sistema de valores; iv) la reproducción de la vida; v) los procesos de producción y trabajo; vi) las tecnologías; vii) las instituciones; y viii) las formas de habitar. En su nacimiento, el capitalismo creció en los intersticios del feudalismo y, conforme fue ganando poder, necesitó conformar los ocho ámbitos para permitir la reproducción del capital. Solo cuando todos estuvieron mayoritariamente dentro de una lógica capitalista se puede hablar de este nuevo sistema. Durante los siglos que comprende este capítulo (de finales del XV hasta mediados del XVIII) el capitalismo todavía no estuvo totalmente maduro. Esto solo ocurrió tras la Revolución Industrial. Lo que queda de capítulo está dedicado a analizar las implicaciones del capitalismo agrario en cada uno de los ámbitos.

---

la economía no era una actividad socialmente diferenciaba del resto (Narotzky, 2004).

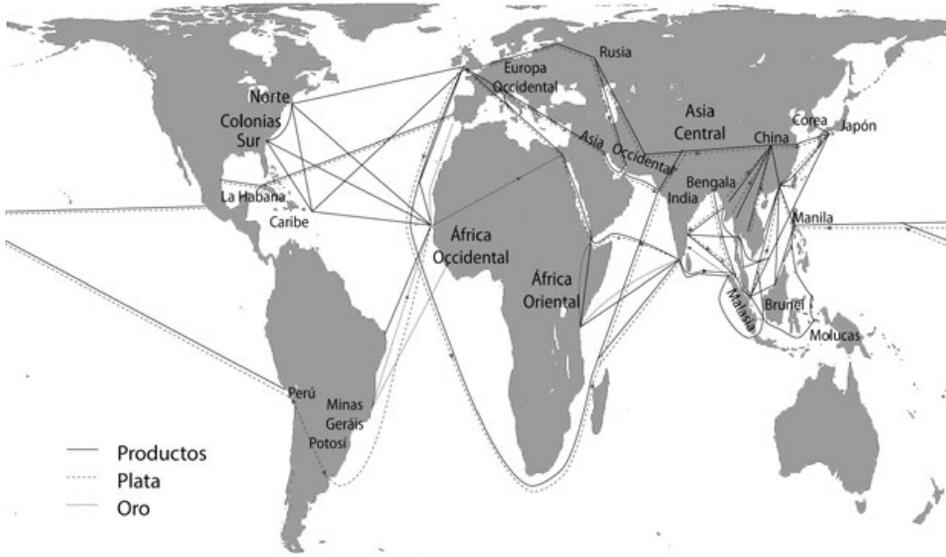


Figura 4.3 Rutas comerciales entre 1500 y 1800 (Frank, 1998).

## 4.5 De la ciudad-Estado capitalista al Estado moderno. Los primeros ciclos sistémicos de acumulación

### La construcción del Estado absolutista

En estos siglos, el Estado en Europa Occidental experimentó profundas mutaciones que culminaron con el nacimiento del Estado moderno. Las ciudades-Estado del norte de Italia de los siglos XIII al XV y el imperio de los Habsburgo de los siglos XVI y parte del XVII, fueron formas de Estado no plenamente capitalistas, pero que

472 A principios del siglo XVIII, en Gran Bretaña el 37% de la renta nacional provenía de la agricultura, el 20% de la industria, el 16% del comercio, el 20% de rentas y servicios y el 7% de la administración (Christian, 2005). El peso de la agricultura ya estaba lejos de ser abrumador.

sentaron las bases para el desarrollo posterior del nuevo modelo. En la mayoría de Europa, el Estado moderno se creó en una primera fase como Estado absolutista, tras el nuevo orden dibujado en el Tratado de Westfalia (1648). En una segunda etapa, sobre todo tras la Revolución francesa (1798-1799), se conformó el Estado-nación centralizado, sobre el que entraremos en el siguiente capítulo.

El motor de la construcción estatal fue la fuerte competencia interestatal, que reflejaba una competencia intercapitalista. Los grandes Estados europeos occidentales se constituyeron al tiempo que el dominio colonial. Las conquistas reflejaban la prosperidad comercial y viceversa. A su vez, se producían fuertes conflictos y guerras comerciales entre los principales actores europeos. La guerra fue endémica en Europa y sus extensiones (figura 4.7).

Partiendo de la tesis de Tilly (1992), el proceso de reconfiguración estatal varió en función de la centralidad del territorio en el sistema-mundo. Los Estados periféricos tuvieron una construcción más basada en la coerción. Fueron Estados que todavía guardaban importantes similitudes con los exactores. Por ejemplo, la administración local quedaba en manos de grupos de poder regionales que extraían las rentas, y el papel de las ciudades era menor. En cualquier caso, en las Periferias los Gobiernos no existieron (colonias) o fueron débiles. Un ejemplo paradigmático fue Polonia. En cambio, los Estados centrales, o bien siguieron una vía basada en acumular riqueza, capital, “descuidando” la parte coercitiva<sup>473</sup> (Génova, Holanda), o apostaron por construir un Estado que sirviese a la acumulación de riqueza gracias a un importante poder coercitivo (y viceversa). Estos últimos, como veremos, fueron los triunfadores a la postre, pues pudieron conjugar la financiación con una masa de población (energía) suficientemente grande. Gran Bretaña y Francia son los exponentes. La articulación estatal en las regiones centrales se realizó en paralelo al crecimiento de las urbes.

El Estado que emergió de Westfalia fue el Estado moderno soberano, en el que el poder de la Iglesia y del emperador retrocedieron. Se sancionó la centralización absolutista frente a su fragmentación en feudos<sup>474</sup>. Fue un Estado que se puso al servicio de los nuevos intereses dominantes, fomentando el comercio mundial como fuente determinante de ingresos. De este modo, la Paz de Westfalia fue mucho más allá de marcar la nueva hegemonía de las Provincias Unidas (de Holanda): rubricó un Estado enfocado ya claramente a la reproducción del capital.

El poder político y militar de los Estados aumentó y fueron acaparando muchos más recursos que sus antecesores premodernos. El Estado se fortaleció mediante cinco mecanismos fundamentales: i) burocratización; ii) estabilización e incremento de los ingresos; iii) monopolización de la fuerza; iv) creación de legitimidades; y v) homogeneización de la población. Todos ellos son elementos que ya observamos en la conformación de los primeros imperios<sup>475</sup>, pero que en este nuevo contexto

473 Entre comillas pues, como hemos visto, la proletarianización de la población fue en base a la coerción y el desarrollo comercial es una historia bélica.

474 Hobbes (1588-1679) formuló la necesidad de un Estado fuerte y centralizado que dirigiese también a la Iglesia y controlase la tendencia de las sociedades hacia la guerra civil. Locke (1632-1704) profundizó en esa línea sentando las bases de un Estado moderno con separación de poderes, democracia parlamentaria y derechos iguales para los varones propietarios.

475 Apartado 3.3.

dieron lugar a un Estado con diferencias notables respecto a los anteriores. En cualquier caso, hay que matizar que el poder real que detentaron en esta etapa fue menor que el de un ejecutivo de una democracia liberal del siglo XX. Veamos a continuación cada uno de estos cinco factores.

La burocratización se consiguió a través de la venta de cargos que, además de permitir crear un cuerpo estatal, dotaba de ingresos al Estado. El objetivo era tener una burocracia lo suficientemente eficiente para obtener más recursos que los gastos que acarrearaba, algo que no todos los Estados consiguieron.

Conforme los Estados se fortalecieron, los problemas que tenían para cobrar impuestos durante el feudalismo se fueron reduciendo. Las principales razones fueron que la economía se monetizó progresivamente<sup>476</sup> y que el rey se fortaleció frente a la nobleza. Estas monarquías, además, pudieron incrementar sus ingresos emitiendo deuda pública garantizada por el cobro de impuestos o el éxito comercial-militar<sup>477</sup>. Este recurso se fue haciendo imprescindible y cada vez más importante conforme siguió aumentando el coste de las campañas militares. Esto es, la guerra también se mercantilizó y ató las relaciones capital-Estado.

Para la consecución de ejércitos fuertes, el Estado recurrió a mercenarios (entre 1400 y 1700) y, conforme se incrementó el número de soldados requeridos en combate, fue alistando a sus poblaciones (a partir de 1700). En la guerra, empleó el grueso del presupuesto. Si el ejército estaba bien diseñado y dirigido, el Estado conseguía que se autofinanciase: era el elemento represor interno por antonomasia para garantizar el pago de impuestos y, a la vez, el brazo para sostener el comercio internacional. El fortalecimiento del Estado (y del rey) fue en paralelo al debilitamiento de la nobleza, que ya no podía reclutar un ejército capaz de rivalizar con el real. También de las milicias populares, que desaparecieron prácticamente. Así, el Estado consiguió el monopolio del uso de la fuerza<sup>478</sup>.

En la legitimación de los Gobiernos de los Estados absolutistas, un elemento fundamental fue el del derecho divino que recaía sobre los monarcas. Pero las monarquías absolutistas fueron evolucionando hacia sistemas con participación directa de las clases pudientes y con nuevas formas de legitimación social. Los primeros pasos se dieron en Holanda e Inglaterra. Así, en la revolución burguesa inglesa<sup>479</sup>, que culminó en 1688 con la Revolución Gloriosa, el rey asumió la *Declaration of Rights* (la Declaración de Derechos), por la que Inglaterra adoptó un Gobierno mixto con una monarquía debilitada y un Parlamento bicameral, al que solo tenía acceso la burguesía y la aristocracia, en el que residía la mayoría del poder. Este formato se expandió durante la Revolución Industrial.

Los Estados centrales avanzaron hacia su homogeneización interna reforzando la

476 Es más sencillo el cobro de tributos en moneda que en especie.

477 Antes, el regente pedía los préstamos de forma personal y poniendo sus bienes raíces como garantía, lo que hacía mucho más limitada la financiación del Estado (Tilly, 1992).

478 Lo que usó en ocasiones para otorgar a otras entidades la prerrogativa de usar la violencia, como hizo con la Compañía Holandesa de las Indias Orientales (VOC).

479 En realidad, aunque la clase más beneficiada fue la burguesía la revolución fue más compleja y el papel de los estratos medios y bajos, como los *yeoman* (campesinado con un cierto nivel de renta), fue clave (Linebaugh y Rediker, 2005; Harman, 2008).

construcción de la identidad nacional frente a una alteridad<sup>480</sup>. Uno de los mecanismos fue la expulsión de la población culturalmente distinta, como la judía<sup>481</sup> de gran parte de Europa y la morisca de la península ibérica. Otro fue que, después de las guerras de religión, los Estados se fueron convirtiendo en territorios con una única Iglesia: España, Polonia o Austria se anclaron en el catolicismo, Inglaterra en el anglicismo o las Provincias Unidas y los principados alemanes en el protestantismo. Además, fue importante el fomento de elementos unificadores, como la lengua, la cultura, la historia, la moneda, los mercados nacionales y la identificación con un sistema político, que cumplieron un papel tan importante como los símbolos comunes, el primero de todos la bandera. Esta homogeneización sirvió para la justificación de la defensa de los intereses de las élites sociales de un Estado frente a otro y también permitió una mejor articulación y gobierno de los Estados centrales. En cambio, en las regiones periféricas el sentido fue el contrario y no se produjo esta homogeneización.

## Los ciclos sistémicos de acumulación

Seguendo a Arrighi (1999, 2007), la fórmula de circulación del capital D-M-D' se puede aplicar no solo al comportamiento del capitalista individual, sino también al desarrollo histórico del sistema, con fases de expansión material (D-M), en las que la economía es mayoritariamente productiva, y otras fases de expansión financiera (M-D'), donde el capital se mueve mayoritariamente en una circulación D-D'.<sup>482</sup> El paso de una a otra se hace inevitable, ya que la expansión de la producción es inseparable de un continuo incremento de la competencia, un incremento que rebaja el beneficio. Un proceso completo D-M-D' sería un ciclo sistémico de acumulación compuesto por esas dos fases. Cada uno ha durado algo más de un siglo.

En la fase de predominio financiero, el poder no ha estado tanto en quién poseía los medios de producción y, con ello, la capacidad de obtener la plusvalía del trabajo ajeno, como en quién detenta el poder financiero con el que arrancar y condicionar esa plusvalía. Partiendo de la base de que durante todo el ciclo se produce una fuerte explotación del entorno para conseguir beneficios, en la fase productiva la reproducción del capital fundamentalmente está en el ámbito de las relaciones laborales, mientras que en la financierizada estaría más en distintos formatos de acumulación por desposesión.

Cada uno de los ciclos ha sido aprovechado por una serie de instituciones que han sido capaces de alcanzar una posición hegemónica, y estas instituciones han estado defendidas y articuladas por un Estado. Wallerstein (2010b) define la hegemonía como "una situación en la que los productos de un determinado Estado del

480 Apartado 3.3.

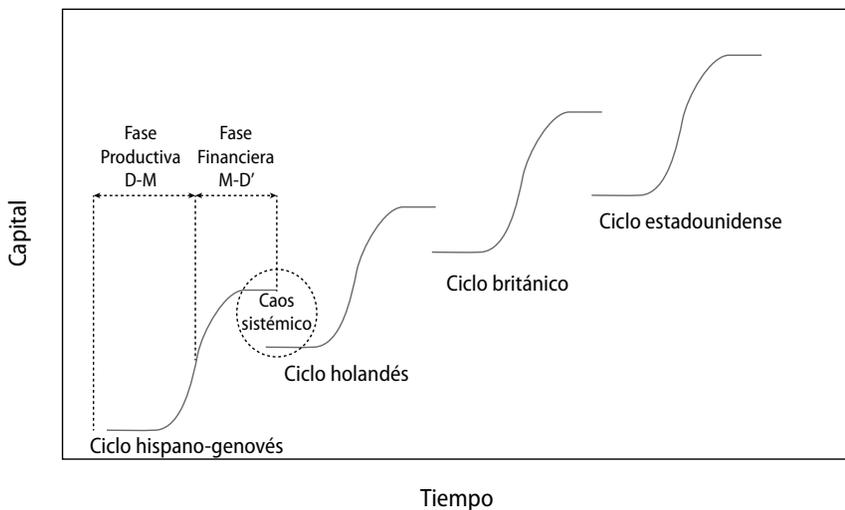
481 En esta decisión, la economía desempeñó un papel importante, puesto que la población judía fue prescindible como prestamista al aparecer otros financiadores como los genoveses y, además, interesó su expulsión para eliminar competencia y no tener que devolverles el dinero prestado.

482 Pero en la fase M-D' también se produce inversión en la economía productiva. Por una parte, por los Estados, que no solo se guían por los beneficios. Por otra, por el hecho de que, al decaer la inversión en la economía productiva, esta recupera rentabilidad y se vuelve atractiva.

Centro se producen con tanta eficiencia que son competitivos incluso en otros Estados del Centro y, por consiguiente, ese Estado es el principal beneficiario de un mercado mundial. Para sacar partido de esta superioridad productiva, tal Estado debe ser lo bastante fuerte como para impedir o reducir al mínimo las barreras políticas internas y externas que se oponen al libre flujo de los factores de producción; y para conservar su ventaja, una vez atrincheradas, a las fuerzas económicas dominantes les resulta útil fomentar ciertas corrientes, movimientos e ideologías intelectuales y culturales". Es decir, que la hegemonía es más que económica, también es la capacidad de un Estado de proyectar la idea de que lo que es bueno para él es bueno para el resto (las clases dirigentes de otros Estados y las clases populares). Así, la hegemonía se sostiene sobre la potencia productiva y financiera, el poderío militar y la proyección cultural.

La primacía era, primero, en el sector agrario y manufacturero, la base de estas economías que seguían siendo agrícolas y, a partir de ahí, se expandía a la distribución mundial, con el control del transporte y las comunicaciones. La hegemonía comercial implicaba finalmente también la financiera, a partir del control de la banca y de la inversión. Solo durante un breve periodo de tiempo, una potencia aglutinaba los tres factores (producción, comercio y finanzas), después empezaba su decadencia en el mismo orden.

Cada cambio de ciclo sistémico ha venido acompañado de un relevo en la posición hegemónica y también de un cambio en las formas de organizar los procesos de acumulación de capital. Un ciclo se solapa con el siguiente, de forma que la potencia hegemónica del primer ciclo va decayendo en la fase M-D, mientras la nueva potencia hegemónica va ascendiendo basando su economía en una fase D-M (figura 4.4). En casi todos los casos, la potencia declinante ha invertido en la ascendente para conseguir importantes beneficios en su fase M-D.<sup>483</sup>



**Figura 4.4 Ciclos sistémicos de acumulación en el capitalismo.**

483 La excepción, como veremos más adelante, es EEUU, ya que es China la que lo financia.

En la historia del capitalismo, se han sucedido cuatro ciclos sistémicos: i) hispano-genovés o genovés a secas (desde el siglo XV hasta principios del XVII); ii) holandés (finales del XVI hasta finales del XVIII); iii) británico (segunda mitad del XVIII hasta el principio del XX); y iv) estadounidense (desde finales del XIX). En cada uno de los ciclos sistémicos de acumulación, las potencias fueron capaces de incrementar su control territorial y de recursos mediante estructuras políticas cada vez más complejas. Las transiciones de hegemonía no fueron tranquilas: se caracterizaron por una situación de “caos sistémico”, con fuertes conflictos interestatales, intercapitalistas y sociales.

En estas etapas, hay dos tendencias que se solapan. Por una parte, la alianza del capital con la construcción estatal, que da cuenta de las sucesiones de hegemonías. Por otra, la evolución de las finanzas, que correspondería a las fases de los ciclos sistémicos de acumulación. Mientras que en el primer caso el capital “conocería fronteras”, en el segundo no.

De lo dicho hasta aquí, parecería que en los ciclos sistémicos de acumulación el único escenario relevante son los espacios centrales. Sin embargo, en las Periferias se produjeron sucesos determinantes para el devenir del sistema-mundo, desde la independencia de EEUU, a la Revolución soviética. También su colonización, sin la cual el capitalismo no hubiera podido sobrevivir.

## **El ciclo sistémico de acumulación hispano-genovés (desde el siglo XV hasta principios del XVII)**

“La expansión material del primer ciclo sistémico de acumulación fue promovida y organizada por una agencia dicotómica formada por un elemento aristocrático-territorialista (ibérico), que se especializó en el suministro de protección y en la obtención de poder, y por un elemento capitalista burgués (genovés), que se especializó en la compraventa de mercancías y en la búsqueda de beneficio” (Arrighi, 1999).

Entre 1530 y 1540, España logró el control de más de la mitad de la población del hemisferio occidental. Además, en el siglo XVI se convirtió en el elemento de articulación de la Espina Dorsal europea que unía Flandes con el norte de Italia a través del sur de Alemania. Sevilla era la puerta de América<sup>484</sup>, y Amberes ligaba el comercio del Mediterráneo y el del Báltico con el transcontinental a través de Alemania meridional, y todo ello con Inglaterra y Portugal. Amberes también desempeñó un papel central en las finanzas. Allí estuvo la primera bolsa de valores y los principales prestamistas de Carlos V. Todo ello funcionó lubricado por los reales de a ocho, que fueron una moneda de circulación mundial.

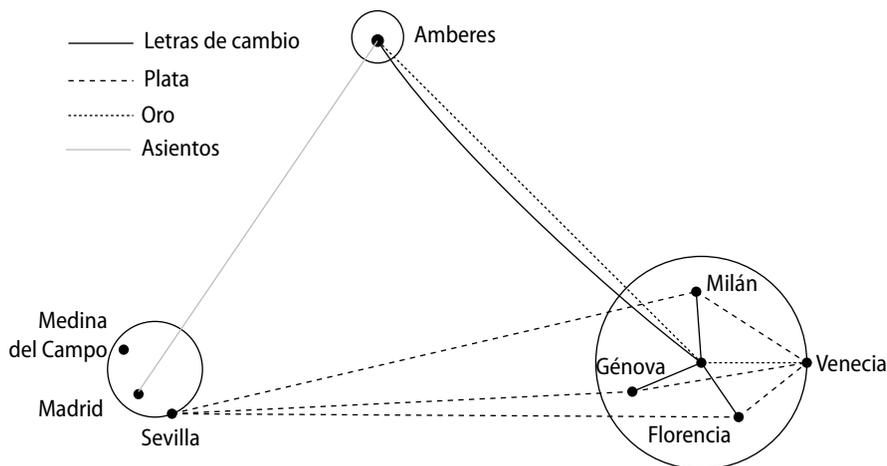
Este ciclo fue fundamentalmente genovés. Mientras la corte española proporcionó la fuerza militar, la banca genovesa fue la que dotó de liquidez a esas empresas, consiguiendo pingües beneficios. También fueron importantes en la fase ascendente de poder de España los banqueros alemanes, especialmente los Fugger. En la fase final del ciclo hispano-genovés en la segunda mitad del siglo XVI, en la que se produjo

484 El volumen del comercio transatlántico se multiplicó por 8 entre 1510 y 1550 y por 3 entre 1550 y 1610. El grueso eran metales (Wallerstein, 2010a). La Casa de Contratación de Sevilla controlaba ese flujo y recaudaba para la Corona casi un 40% de la plata importada (Wolf, 2006).

una financierización de la economía, Génova recabó parte de las funciones bancarias que tenían Amberes y los Fugger, convirtiéndose en el centro financiero mundial.

Génova fue una de las cabezas, junto a Venecia, Florencia y Milán, de una serie de ciudades-Estado del norte de Italia con proyección netamente capitalista, de forma que era la élite mercantil quien controlaba el Gobierno. La política en general, y la militar en particular, se pusieron a disposición del incremento del lucro. Estas ciudades mostraron por primera vez la posibilidad de atesorar poder sin una correlación directa con el territorio bajo su control.

El secreto de los banqueros del siglo XVI fue la creación de dinero a través de préstamos, el uso bancario de las letras de cambio, la acumulación del capital en monedas fuertes y las distintas formas de deuda pública de la época<sup>485</sup>, como los juros españoles<sup>486</sup>. A partir de 1560, los genoveses introdujeron los asientos<sup>487</sup>, mediante los cuales el Gobierno español les concedía el suministro casi exclusivo de plata americana de Sevilla a cambio de oro, otras formas de moneda fuerte<sup>488</sup> y letras de cambio en Amberes (figura 4.5). De este modo, la plata americana fluía rápidamente hacia el norte de la península itálica y, en parte, de ahí a China<sup>489</sup>. Así, todos estos nodos se interrelacionaban en una gigantesca operación de créditos sobre créditos en base a la expectativa de ganancias futuras (Arrighi, 1999; Graeber, 2011).



**Figura 4.5 Flujo de riqueza durante el ciclo hispano-genovés (Arrighi, 1999).**

485 Los intereses que se exigieron a la Corona española no fueron pequeños, rondaban el 18% anual (Weatherford, 1997), aunque el interés real era menor fruto de la inflación.

486 Los juros eran bonos a largo plazo con intereses bajos.

487 Un asiento era un acuerdo por el cual un conjunto de comerciantes recibía el monopolio o un trato preferencial sobre una ruta comercial o un producto.

488 Aunque el real de a ocho español fue la moneda más usada en el mundo en esa época, no fue una moneda fuerte y estable.

489 A finales del siglo XVI, un 60% de todo el metal que llegaba a España iba hacia el exterior en pago de deudas reales y privadas (Wolf, 2006). Como dijimos, en los siglos XVII-XIX el 20-50% de la plata americana terminó en China (Tilly, 1992; Wolf, 2006; Harman, 2008).

El control de Europa se ejemplificó en el dominio de los espacios donde los mercaderes-banqueros se encontraban. Así, Francia y España lucharon por apoderarse del norte de Italia y, posteriormente, España pelearía contra la independencia de los Países Bajos.

Durante el siglo XVI, se produjo una importante inflación fruto de la entrada masiva de metales preciosos desde América<sup>490</sup>. Esta inflación era un indicador de que el capitalismo todavía estaba poco maduro, pues mostró que la clase capitalista no tenía todavía capacidad para hacer circular el capital (por ejemplo, invirtiéndolo en infraestructuras) a la suficiente velocidad para que no se devaluase.

Los salarios, que habían aumentado de forma notable antes de la imposición del capitalismo, bajaron de manera brutal a lo largo del siglo XVI<sup>491</sup>. De esta tendencia solo se salvaron las ciudades del norte de Italia y las de Flandes, donde la clase trabajadora fue relativamente fuerte al ser el corazón de la actividad comercial europea. La posición más competitiva la acabarían teniendo los espacios donde los salarios no eran demasiado altos (Venecia, Génova) para impedir altas ganancias, ni demasiado bajos (España, Francia) para no crear un importante mercado interno. Estos lugares fueron Holanda e Inglaterra (Wallerstein, 2010a).

### ***El final del ciclo hispano-genovés***

Este primer ciclo sistémico de acumulación todavía estuvo a caballo con el anterior periodo de Estados exatores. Así, España intentó crear un imperio con características precapitalistas en un sistema-mundo que ya estaba marcado inevitablemente por unas relaciones distintas a las de los Estados agrarios pretéritos. En 1559, la guerra franco-hispana terminó con la Paz de Cateau-Cambresis por agotamiento de los contendientes, ejemplificado por la bancarrota que declararon Felipe II (España) y Enrique II (Francia). Mediante este tratado se produjo la separación de la parte alemana del Imperio español. Esto marcó el inicio de la decadencia española: en 1576 España perdió los Países Bajos, en 1588 fue derrotada la Armada Invencible y en 1648 se firmó la Paz de Westfalia.

El contexto era de fuertes luchas sociales, que continuaban desde la Edad Media, de forma que a las campesinas se les unieron las urbanas, que tuvieron sus momentos cumbre entre finales del siglo XVI y la primera mitad del XVII. Pero los conflictos también ocurrieron entre Estados, cuya máxima expresión la marcó la Guerra de los Treinta Años (1618-1648) (figura 4.7), que terminó con la Paz de Westfalia. También se produjo una recesión económica en la década de 1590, otra aún mayor en la de 1620 y otra, que sería la final, alrededor de 1650. La depresión sucedió en toda Europa (aunque afectó especialmente a España y sus aliados).

490 Entre 1500 y 1650, los precios subieron en Inglaterra un 500% (Graeber, 2011). Durante el siglo XVI, el precio de la plata y el oro se redujo en Europa alrededor de un 33% (Weatherford, 1997).

491 Por ejemplo, el salario de un carpintero inglés respecto al salario en 1721-1745 fue del 155% en 1401-1450 y del 48% en 1601-1650 (Wallerstein, 2010a).

En el plano económico, se produjo el agotamiento financiero de Castilla<sup>492</sup> (el corazón de la España de los Habsburgo) por las sucesivas guerras contra las Provincias Unidas, Francia, Cataluña, Portugal, etc. Además, España fue crecientemente incapaz de mantener el monopolio del comercio con América, que se rompió por el contrabando y la piratería. Y lo que no se conseguía por la puerta de atrás, lo conseguían los comerciantes holandeses e ingleses gracias a la mayor competitividad de sus manufacturas, que terminaban siendo pagadas con el oro y la plata americanos<sup>493</sup>.

España también decayó fruto de un desarrollo más lento del capitalismo en su interior. Por ejemplo, la fuerza de la clase ganadera articulada alrededor de la Mesta limitó los cercamientos de tierras que vimos que habían sido claves en la acumulación primitiva. Tampoco se desarrolló un tejido industrial textil a partir de esa ganadería, pues interesó más la exportación directa de la lana (y el que había quebró en la crisis de 1590). Esto, a su vez, es un indicador de la pérdida de peso de las regiones que exportan materia prima frente a las manufactureras en el capitalismo. En ese sentido, si durante la primera mitad del siglo XVI hubo una actividad industrial más o menos distribuida por toda Europa, eso cambió en la segunda mitad y la decadencia se centró en los dominios españoles, mientras la industria se focalizó en Holanda (principalmente) e Inglaterra. Es un ejemplo de cómo se fue pasando de una economía basada en lo local, a otra en la que el sistema se internacionalizaba y se producía una creciente especialización de la producción por regiones.

España se vino abajo también porque era “demasiado grande” como Estado. Su burocracia era demasiado extensa y el ejército demasiado costoso. Estados más pequeños terminaron siendo más competitivos en el primer capitalismo. Este es un indicador claro del cambio en marcha. Antes, el poder estaba directamente ligado a la tierra disponible. Con el capitalismo, esta correlación se fue rompiendo y tuvo que ver con el capital que se podía movilizar.

A todo esto se sumó el descenso poblacional en España en la segunda mitad del siglo XVI, que no solo fue fruto de la emigración a América y la expulsión de la población judía, musulmana y morisca, sino también de las guerras, el hambre y las plagas (1599-1600) (Wallerstein, 2010a). No olvidemos que la fuerza humana seguía siendo el principal vector energético y de creación de capital. Junto al descenso de la población, se produjo el de las ciudades, los espacios centrales de actividad económica<sup>494</sup>.

Además hubo otros factores energéticos: España desarticuló gran parte de su avanzada agricultura peninsular con la expulsión de la población morisca y, a la vez,

492 Entre 1548 y 1598, los ingresos del Gobierno español por sus dominios en América ascendieron a 121 millones de ducados (un 12-24% del total), pero el coste de las guerras se cuadruplicó. Solo la de las Provincias Unidas consumió 218 millones de ducados. Así, se fueron sucediendo bancarrotas estatales: 1557, 1575, 1596, 1607, 1627 y 1647. Esto provocó que los tipos de interés de la deuda se disparasen hasta el 49% en 1550, desde el 18% en 1520 (Ferguson, 2001).

493 El comercio español con América tuvo su punto álgido en 1608, se mantuvo hasta 1622 y a partir de ahí declinó (Wallerstein, 2010a, 2010b).

494 España, tras haber duplicado su población urbana en el siglo XVI, en 1650 redujo a la mitad el número de residentes en ciudades de más de 10.000 personas (Kotkin, 2006).

desmanteló la sofisticada agricultura americana para poner en su lugar ganadería, con una capacidad de producir alimento 10-20 veces menor (Hall y Klitgaard, 2012).

Finalmente, no solo decayó la España peninsular, sino también sus posesiones y aliados europeos, con unas Periferias que pagaron los platos rotos. Amberes (y con ella Flandes) sería reemplazada por Ámsterdam (y las Provincias Unidas), el sur de Alemania quedaría fuera del eje europeo (y los Fugger se arruinarían), y Génova sería barrida por Ámsterdam como centro de las finanzas mundiales. El periodo de caos sistémico del ciclo hispano-genovés acabó definitivamente con los restos del sistema de dominio medieval.

## **El ciclo sistémico de acumulación holandés (finales del siglo XVI hasta finales del XVIII)**

En esta etapa, la potencia hegemónica fue las Provincias Unidas<sup>495</sup> (fundamentalmente Holanda), con Inglaterra y Francia luchando por sucederla. Se convirtieron en Semiperiferias los territorios del antiguo Imperio español (la península ibérica y la Espina Dorsal) y Portugal. Suecia, Brandeburgo-Prusia (hasta cierto punto también Austria) y Nueva Inglaterra ascendieron hasta convertirse en Semiperiferias. Las Provincias Unidas fueron la primera potencia hegemónica del capitalismo estrictamente hablando (Wallerstein, 2010b).

El periodo 1600-1750 fue de un relativo estancamiento económico (comparado con el siglo XVI). En la génesis del parón estuvo la escasez de plata y oro (por el agotamiento de las minas y un descenso en el flujo americano) y de crédito. Pero la crisis también hundió sus raíces en las perturbaciones climáticas que se produjeron en los periodos 1470-1630 y 1688-1720, no en vano seguían siendo economías de base agrícola. Esta crisis, a diferencia de la que se había producido en la fase terminal del feudalismo<sup>496</sup>, fortaleció el sistema.

La principal respuesta ante la crisis fue el mercantilismo, es decir, una política de nacionalismo económico que buscó balanzas comerciales positivas. Estas políticas se implantaron en los países centrales (y algunas Semiperiferias), pero no en la potencia hegemónica, que obtenía sus beneficios precisamente de la libre circulación de mercancías, ya que dominaba las redes comerciales. El mercantilismo solo fue posible para las regiones más poderosas, el resto no fueron capaces de proteger sus mercados. Sobre ellas recayó el grueso de la crisis.

### ***La hegemonía de las Provincias Unidas***

El periodo de hegemonía total holandesa (productiva, comercial y financiera) fue entre 1625 y 1675 (Wallerstein, 2010b). Tan pronto como alcanzó su cénit en la Paz de Westfalia (1648), la empezó a perder.

495 Las Provincias Unidas o República de los Siete Países Bajos Unidos fue un Estado formado por siete provincias del norte de los Países Bajos (Frisia, Groninga, Güeldres, Holanda, Overijssel, Utrecht y Zelanda) agrupadas desde 1579 hasta 1795.

496 Apartado 3.11.

Las élites mercantiles, poco a poco, fueron consiguiendo hacerse con cotas cada vez mayores de poder. Si durante el periodo de hegemonía hispano-genovesa, los capitalistas genoveses marcaron de forma importante la política del Imperio español, con la hegemonía holandesa fueron directamente las clases capitalistas las que controlaron el Estado. Esto fue la norma a partir de este momento en la potencia hegemónica.

A diferencia del ciclo anterior, en el que los costes militares de la potencia hegemónica capitalista (Génova) corrieron a cargo de una segunda entidad (España), en el ciclo holandés las Provincias Unidas internalizaron estos costes, cuyo ejemplo paradigmático fueron las expediciones comercial-militares de la VOC (Vereenigde Oost-Indische Compagnie, Compañía Holandesa de las Indias Orientales)<sup>497</sup>. Para Génova esto había sido un gran negocio, pero también una limitación en su capacidad de control de ese brazo armado. A las Provincias Unidas, esta unificación le permitió una mayor eficiencia en el gasto de recursos.

La segunda mitad del siglo XVI vivió un fortalecimiento de los Países Bajos por la vía revolucionaria contra España. Esta revolución se basó en la alianza de la burguesía, y de los sectores artesanos y trabajadores urbanos radicalizados con la nobleza, encabezada por la Casa de Orange. En esta guerra, las diferencias de religión entre el protestantismo y el catolicismo escondieron otras más profundas por el poder.

El ascenso neerlandés se produjo por la fuerza también en el resto de la economía-mundo. En Europa, el enfrentamiento bélico tuvo su punto culminante en la guerra de los Treinta Años. En América, la estrategia empleada fue la piratería, mediante la cual se apoderaron de parte de las ganancias españolas (y portuguesas) sin pagar los costes políticos ni económicos de ello<sup>498</sup>. También se intentó la conquista directa, pero con poco éxito<sup>499</sup>. Además, la VOC se apoderó del monopolio luso(-español) del comercio de especias del Índico hacia finales del siglo XVII.

La base de la escalada económica holandesa fue la interrelación entre una agricultura comercial y el control casi monopolístico del comercio del Báltico (de donde obtenían la madera y el grano, ambos fundamentales en la guerra). Parte de los excedentes de este comercio báltico se invirtieron en el desarrollo del sector agropecuario y pesquero, lo que les permitió ser la principal potencia agrícola<sup>500</sup>, aunque dependían de las importaciones de grano del Báltico.

A nivel industrial, las Provincias Unidas también se convirtieron en líderes, sobre

497 Este modelo sería imitado, por ejemplo con la Compañía Británica de las Indias Orientales.

En todo caso, ya antes hubo empresas con el respaldo del Estado que explotaron el monopolio del comercio con distintas regiones (por ejemplo, en el siglo XVI Inglaterra creó las compañías rusa, española, del este, escandinava, báltica y del levante), pero no tuvieron tantas prerrogativas militares.

498 Los fondos de la piratería y el contrabando fueron, en parte, el capital que estuvo detrás de la fundación de la VOC y de la Compañía Británica de las Indias Orientales.

499 En 1624, Holanda (es decir, la VOC) atacó Brasil (mientras Portugal pertenecía a España) intentando controlar el comercio de azúcar, pero Portugal terminó reconquistando la región.

500 Sus cosechas eran un 66% mayores que las inglesas (Ponting, 2007).

todo en el sector textil, el principal de la época. Esto lo consiguieron gracias a una producción eficiente y a que eran quienes controlaban las redes comerciales, por lo que podían excluir a la competencia si lo veían necesario. La segunda industria de la época era la naval, que también lideraron.

En el auge holandés, el uso de la turba cumplió un papel fundamental, pues fue el principal combustible. La usaron para calefacción doméstica e industrial (cerveza, ladrillos, refinado de azúcar), pero no en la metalurgia. Además, fue un combustible barato y que no estaba al alcance del resto de potencias de la época. De este modo, antes del uso masivo del carbón durante la Revolución Industrial por Inglaterra, la potencia hegemónica precedente utilizó con profusión otro combustible fósil. Las diferencias en el plano energético entre Holanda e Inglaterra fueron: i) la turba tiene una capacidad calorífica menor que el carbón (tabla 5.1); ii) se usó solo para producir calor, no trabajo (es decir, no se inventaron máquinas que funcionasen quemando turba, que fue un factor fundamental en la Revolución Industrial); y iii) había cantidades mucho más reducidas de turba que las de carbón existente en Inglaterra. En todo caso, su papel fue clave, como muestra que la industria holandesa empezó a decaer al mismo ritmo que se encareció la turba como consecuencia de su agotamiento.

Las Provincias Unidas, además, usaron como nadie la energía eólica mediante la construcción de los molinos más eficientes<sup>501</sup>, lo que les permitió el acceso a nuevas tierras gracias a su desecado y, por lo tanto, a la producción de más energía (agricultura, ganadería). Tener la primera flota del sistema-mundo<sup>502</sup>, con la mejor tecnología naval, también reforzaba este liderazgo en el uso de energía eólica. En todo caso, la clave energética estuvo en la turba y la biomasa (agricultura propia y báltica, bosques bálticos)<sup>503</sup>.

En el plano comercial, sus barcos (más rápidos, fortificados y con menor necesidad de mano de obra) se extendieron por el Índico, el Mediterráneo, el Caribe y el Atlántico, sin dejar de dominar el Báltico. El control del Índico fue la historia de la VOC. La VOC fue el modelo de empresa capitalista al combinar la inversión especulativa, la inversión a largo plazo, la colonización, el apoyo estatal<sup>504</sup> (sobre todo, a través de la concesión del monopolio del comercio asiático) y la impunidad de sus actos. El comercio con las “Indias Orientales” se fue desplazando desde las especias y los productos de lujo, hacia el té, el café y los tejidos de algodón. El control del Índico se hizo por la fuerza<sup>505</sup>, pero no conllevó la conquista extensiva del territorio, sino que se basó más en un sistema de plazas fuertes y del dominio de parte de los territorios donde se producían las especias (figura 4.6).

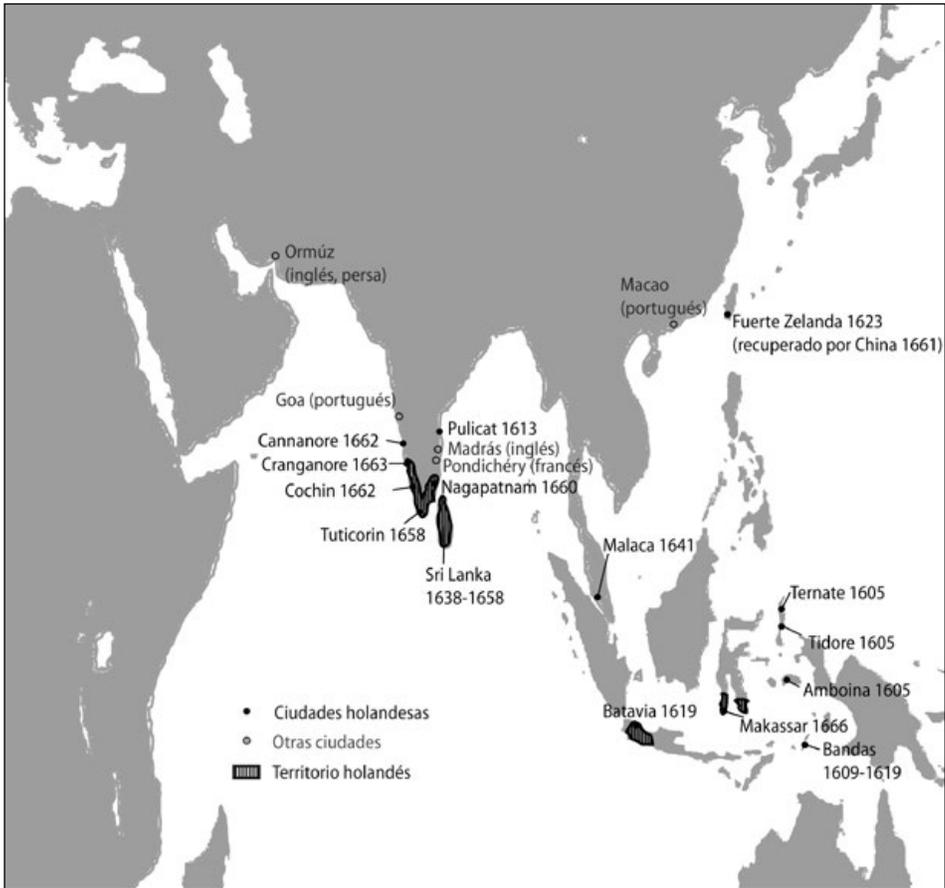
501 En el siglo XVI, había unos 8.000 molinos en Holanda (Ponting, 2007).

502 En 1670, Holanda poseía una flota con un tonelaje superior a la suma de las de Inglaterra, Francia, España, Portugal y Alemania (Bernstein, 2010).

503 La suma de la energía usada por toda la flota y el parque de molinos eólicos equivalió al 5% de la de la turba (Smil, 2017).

504 Entre otras cosas, porque la corona era copartícipe del negocio.

505 La VOC mantuvo un ejército de 10.000-12.000 personas en la región hasta su disolución (Ceceña, 2016).



**Figura 4.6 Máxima extensión de las Provincias Unidas en Asia en el siglo XVII** (Bernstein, 2010).

Por otra parte, la Compañía Holandesa de las Indias Occidentales sentó las bases del comercio triangular en el Atlántico. A Europa llegaban algodón, tabaco y azúcar, cultivados por mano de obra esclava, junto a la plata que se usaba para pagar los productos que importaba la VOC. Desde Europa, salían manufacturas<sup>506</sup> y plata para comprar esclavos/as en África Occidental, que eran llevados finalmente a América. Sin embargo, sería la Royal African Company británica la que aprovecharía el trabajo iniciado por los traficantes holandeses.

Durante el periodo anterior, a las clases dirigentes inglesas, francesas y holandesas les había resultado más rentable el contrabando y la piratería en los territorios españoles<sup>507</sup> que establecer colonias propias en América. Así siguió siendo, aun-

<sup>506</sup> Entre 1750 y 1807, las potencias europeas vendieron 350.000 armas/año a los reyes africanos (Cecena, 2016).

<sup>507</sup> Inglaterra, Holanda y Francia empezaron a perseguir la piratería y el contrabando cuando consiguieron romper el monopolio comercial español con América (1697).

que Holanda, Inglaterra y Francia también crearon colonias en el Caribe para la agricultura tropical (azúcar, algodón y tabaco) e Inglaterra fundó Nueva Inglaterra.

Aunque la VOC fue el aspecto más llamativo de la expansión comercial holandesa, no fue el principal. Como no podía ser de otra forma en una economía agraria con dificultades para transportar mercancías a larga distancia, la clave estuvo en la mayor eficiencia agroindustrial holandesa y su control del comercio de Europa Septentrional y Occidental. El atractivo del comercio con las “Indias Orientales” era el alto valor por tonelada de los productos, es decir, más ganancias por barco. Por lo tanto, la rivalidad comercial entre Inglaterra y Holanda por la hegemonía se centró en el control del mercado del norte de Europa.

Uno de los secretos de las Provincias Unidas fue su capacidad de financiarse en abundancia y a bajo interés<sup>508</sup>. Esto hizo que el Estado pudiese acometer las guerras con suficiente solvencia y a bajo coste. La génesis de este proceso vino de la inversión en agricultura, a partir de 1600, de la población pudiente holandesa, que fue generando la masa de capital y la costumbre de prestarlo. Luego se aplicó al comercio, por ejemplo invirtiendo en participaciones de barcos comerciales<sup>509</sup>, y a los préstamos estatales.

Las Provincias Unidas no inventaron las sociedades comerciales como captadoras del ahorro público, ni los mercados de futuros, ni los seguros; sin embargo fueron quienes más partido les sacaron. La Bolsa de Ámsterdam fue el centro internacional de pagos y el mercado monetario por excelencia<sup>510</sup>. Se nutrió de los beneficios comerciales, de la piratería y del contrabando contra España, así como de la canalización del excedente de toda Europa. El dinero iba a la Bolsa de Ámsterdam, pero también a las instituciones bancarias que se crearon al servicio de esta, como el Wisselbank (fundado en 1609), que tuvo funciones de banco central. La especulación con acciones, especialmente de la VOC, fue el principal medio de generación de riqueza en la bolsa. En este mercado, fue en el que el Gobierno colocó sus títulos.

Con la expansión bursátil también sobrevino la creación de burbujas financieras. La primera fue la de los tulipanes (1637)<sup>511</sup>. Además, estas burbujas no se generaron solo en Ámsterdam. Como ejemplo están la de los Mares del Sur (1720), que se radicó en Londres<sup>512</sup>, o la del Banco Real francés (1721)<sup>513</sup>.

La Bolsa de Ámsterdam fue el principal instrumento por el cual el capital holandés vivió a expensas de los excedentes productivos de gran parte del mundo. Los utilizó para compensar su déficit por cuenta corriente en la fase final del ciclo holandés, la M-D (a partir de 1740).

508 Mientras que para Inglaterra el interés rondó el 10%, para Holanda fue del 4% (Bernstein, 2010).

509 En 1622, la VOC tenía 83 barcos en Asia e Inglaterra 28, aproximadamente la relación que existía entre los tipos de interés de ambos Estados (Bernstein, 2010).

510 Los intercambios comerciales de mayor calado se realizaban con letras de cambio que se saldaban cuando era necesario con oro en Ámsterdam.

511 Durante la década de 1630, el precio de los tulipanes en las Provincias Unidas ascendió sin parar hasta alcanzar cifras desorbitadas, pero en 1637 el mercado se hundió.

512 Es posible que esta burbuja además iniciase eso de “demasiado grandes para caer”, pues el Gobierno inglés sostuvo con dinero público el desplome de la empresa.

513 Se llevó por delante el intento galo de crear el equivalente al Banco de Inglaterra entrelazado con compañías comerciales.

De este modo, el poderío holandés no se basó en la posesión de grandes territorios ni en Europa, ni en América, ni en Asia, lo que no le impidió explotarlos a todos. Esto ejemplifica claramente el cambio que se había producido en el mundo en la forma de obtención de beneficios. Lo que no había cambiado era la base agraria, solar, de la economía.

### ***El ascenso de Gran Bretaña<sup>514</sup> a la hegemonía del sistema-mundo***

El ascenso de la nueva potencia hegemónica nuevamente fue *manu militari*. La guerra entre Gran Bretaña y Francia por el gobierno mundial atravesó tres fases. En una primera, ambos lucharon por controlar a las Provincias Unidas, así como por hundir la posición hegemónica de Holanda<sup>515</sup> (como antes habían hecho Francia y España con las ciudades-Estado del norte de Italia). El dominio de las Provincias Unidas resultó infructuoso, pero no así su caída militar. Las derrotas holandesas tuvieron que ver con el incremento del número de unidades de los ejércitos, un aumento que las Provincias Unidas no pudieron sostener frente a Francia y Gran Bretaña, mucho más pobladas<sup>516</sup>. Nuevamente, la energía se situó en el centro del devenir histórico. Pero el agotamiento, como en el periodo anterior, también fue económico: las Provincias Unidas terminaron siendo incapaces de pagar el coste de la guerra. Este cambio de hegemonía supuso el final del éxito de los Estados intensivos en capital a manos de los intensivos en coerción y capital, según la terminología de Tilly (1992) que referíamos antes.

En esta fase, Francia y Gran Bretaña usaron el mercantilismo<sup>517</sup> para desplazar a Holanda de su posición hegemónica en el comercio (y también conseguir un trozo más grande de la tarta española y portuguesa). El golpe a la hegemonía holandesa fue la extensión de las prácticas mercantilistas al Báltico, su comercio matriz. Además, tanto Inglaterra como Francia aumentaron su producción cerealista, al tiempo que fueron volviendo, sobre todo Inglaterra, más competitiva su industrial textil (por un menor coste de la mano de obra) y naval<sup>518</sup>.

En la segunda etapa, Gran Bretaña y Francia se centraron en intentar incorporar nuevas fuentes de riqueza y poder a sus Estados luchando por el control del Atlántico. Esta batalla la ganaría Gran Bretaña por el mayor poderío naval al final de la

514 Gran Bretaña se creó en 1707 y el Reino Unido en 1800.

515 En los siglos XVII y XVIII, las Provincias Unidas y Gran Bretaña se enzarzaron en cuatro guerras.

516 Como prueba de ello está que, a partir de mediados del siglo XVII, la mayoría de los soldados y marineros que enrolaban las Provincias Unidas eran extranjeros, sobre todo alemanes. Esta necesidad se veía incrementada por el hecho de que más de la mitad del millón de personas que se embarcaban hacia Asia en los muelles neerlandeses nunca volvieron (Bernstein, 2010).

517 Un ejemplo fue la Ley de Navegación de 1651, que estipuló que todas las mercancías que entraban en Inglaterra tenían que ser transportadas en barcos ingleses o del país productor. Así, consiguieron expandir su economía doméstica, al tiempo que expulsaban a los barcos holandeses de su papel de intermediario comercial (Arrighi, 1999).

518 Entre 1660 y 1690, la flota mercante inglesa creció un 2-3%/año. La marina de guerra pasó de 50 barcos en 1633, a 173 en 1688. Así, en 1690 la armada inglesa se había convertido en el mayor contratista de mano de obra, consumidor de materia prima e industria del país (Linebaugh y Rediker, 2005).

Guerra de los Siete Años (1756-1763). En esta fase, las Provincias Unidas pasaron a ser subalternas de Gran Bretaña. La clave de la victoria inglesa fue la militar, pero esto requirió el apoyo del capital holandés. Las inversiones holandesas crearon la liquidez y la confianza que permitieron la creación del Banco de Inglaterra y el sostenimiento de una moneda fuerte<sup>519</sup>. Además, esto permitió una unificación de las clases dirigentes inglesas, algo que Francia consiguió solo parcialmente. Los éxitos militares también conllevaron ventajas comerciales, pues concedieron a Gran Bretaña el control del mercado de distintos productos básicos, como los cereales, así como varias colonias estratégicas para el comercio mundial. De este modo, se entrelazó, una vez más, lo militar con lo comercial y lo financiero.

Sin embargo, esto todavía no convirtió a Gran Bretaña en la potencia hegemónica. Fue necesaria una tercera fase, caracterizada por el caos sistémico, en la que las revueltas sociales cumplieron un papel importante. Estas rebeliones empezaron con la Declaración de Independencia Americana (1776), continuaron con la Revolución francesa (1789) y terminaron en una rebelión generalizada de colonos/as, esclavos/as y clases medias.

La Revolución americana, paradójicamente, empujó a la hegemonía británica por varias razones: i) El apoyo a la independencia dejó exhaustas las finanzas francesas<sup>520</sup>, a lo que se sumó un nefasto tratado francés de libre comercio con Gran Bretaña. ii) Se convirtió en un modelo que alentó la Revolución francesa. iii) Una vez terminada la guerra, EEUU rehizo sus lazos comerciales con Gran Bretaña, no con Francia.

Tras la Revolución francesa, el despegue británico se hizo definitivo. El poder que adquirió el campesinado francés consiguió retrasar (e incluso hacer retroceder) el proceso de concentración de tierras, justo lo contrario de lo que estaba ocurriendo en Gran Bretaña. Algo similar sucedió en el plano industrial. Además, el comercio internacional francés se vio fuertemente dañado después de la derrota final de la Francia napoleónica. Gran Bretaña consiguió finalmente la hegemonía al dirigir una alianza a favor de la restauración del Sistema de Westfalia durante las Guerras Napoleónicas<sup>521</sup>. Fue entonces cuando se hizo con el poder financiero a escala mundial, arrebatándose a Holanda.

En el éxito británico, fue importante que, desde la segunda mitad del siglo XVI, el país disfrutara de una relativa estabilidad interna y, por lo tanto, que el gasto militar en este frente fuera reducido, lo que le permitió tener una base impositiva baja y hacer más competitivas las exportaciones. Esto fue especialmente significativo a partir de la Revolución Gloriosa (1688), por la que la clase capitalista accedió al poder. Además, la separación de la Iglesia católica supuso la confiscación de sus bienes en Inglaterra. Esto proporcionó importantes ingresos al Estado y un acelerado

519 En 1737, los holandeses detentaban más del 20% de la deuda pública inglesa. En 1758, tenían un 33% del Banco de Inglaterra, de la Compañía de las Indias Orientales y de la Compañía de los Mares del Sur (Arrighi, 1999).

520 En 1788, el pago de la deuda en Francia alcanzó el 50% del presupuesto. Ese mismo año, el porcentaje no era muy diferente en Gran Bretaña, pero entre 1783 y 1790/1793 Inglaterra saldó sus cuentas con los prestamistas holandeses gracias al saqueo de India (Wallerstein, 2010c).

521 Gran Bretaña esperó para intervenir contra Napoleón a que su ejército estuviera seriamente debilitado tras las derrotas en las estepas rusas. Lo mismo haría EEUU después en la II Guerra Mundial.

proceso de extensión de los modos de producción capitalistas en la agricultura. Hay que añadir que la producción industrial creció de forma importante<sup>522</sup>.

Para ambos contendientes, las sucesivas guerras supusieron un gran esfuerzo económico. Expandieron los organismos para el cobro de impuestos, incrementaron los tributos y la deuda pública. En Francia, esto llevó al desastre a las arcas reales, mientras Inglaterra mantuvo una relativa solvencia. Creó el Banco de Inglaterra (1694), reorganizó la Compañía de las Indias Orientales y fundó la Compañía de los Mares del Sur. Las tres empresas fueron dotadas de privilegios a cambio de préstamos a largo plazo para el Estado, resultando fundamentales en las finanzas públicas. En concreto, el Gobierno concedió a este banco el monopolio de la creación de dinero (que antes llevaban a cabo distintos bancos privados) a cambio de su compromiso de dotación al Estado de los fondos que necesitase. Inglaterra también contó con el dinero de la banca holandesa: fue el espacio predilecto de inversión del capital holandés desde 1689. Además, Gran Bretaña consiguió financiarse en abundancia y a precios bajos<sup>523</sup>.

522 Un 0,7%/año en 1710-1760, un 1,3% (Harman, 2008).

523 Entre 1690 y 1727, los tipos de interés mencionado, al 4% (Bernstein, 2010).

760-1780 y un 2%/año en 1780-1800

s británicas cayeron del 10% antes men-

## 5.2 Capitalismo, industrialización y militarismo van de la mano

Venimos argumentando cómo la dominación del ser humano y la naturaleza, la guerra y el Estado se desarrollaron en paralelo y se realimentaron mutuamente. La entrada en la era de los combustibles permitió grados mucho mayores de sometimiento. Esta es la historia del ciclo sistémico de acumulación británico, que abarcó desde la segunda mitad del siglo XVIII hasta el principio del siglo XX. En él, el poder económico y financiero estuvo en la City de Londres, mientras el político y el militar recaía en el Gobierno. Durante esta etapa, no existieron organizaciones (empresas) dotadas de un poder autónomo independiente de los Estados para gobernar el sistema interestatal. Mientras que el ciclo holandés no produjo una expansión territorial significativa del sistema-mundo, el británico conjugó la lógica capitalista con la territorialista. Fue un imperialismo de “libre mercado” que amplió y cambió el sistema de Estados de Westfalia. Ya vimos que el ciclo holandés había internalizado los costes de protección respecto al hispano-genovés<sup>66</sup>. El ciclo británico añadió los de producción. Es decir, que realizaron la mayor parte de la producción agrícola e industrial en territorios que controlaban gracias al “libre comercio” y/o al imperialismo (Arrighi, 1999). Durante este periodo, vamos a distinguir dos etapas en el plano productivo y comercial. Una, marcada por el “libre comercio”, y la otra, por la colonización. Dejamos para el siguiente apartado el tratamiento de los aspectos financieros del ciclo sistémico de acumulación británico.

63 Apartados 4.2 y 4.11.

64 En 1800, sin considerar la alimentación como fuente energética, que era probablemente superior en China, en el Estado asiático había una “unidad energética” (caballo, ganado, leña, molinos de agua o viento, y barcos) por cada 23 personas. En Europa, la razón era 1:8 (Debeir y col., 1991).

65 Por ejemplo, en Francia la carencia de madera era menos acusada y sus minas estaban en lugares con peor comunicación que en Gran Bretaña (Debeir y col., 1991).

66 Apartado 4.5.

## Industrialización y “libre comercio”

Aunque la Revolución Industrial se produjo en Gran Bretaña, esta revolución no es la causa de su ascenso a la hegemonía del sistema-mundo<sup>67</sup>, aunque sí de su permanencia. Para la conquista por parte de la industria británica de todo el planeta no solo fueron importantes los avances técnicos, sino también los políticos y el poderío militar. En este sentido, desde la Revolución Gloriosa (1688) el régimen fiscal, arancelario y de propiedad británico favoreció el desarrollo del capitalismo. Todo ello lo analizamos a continuación.

En el mundo agrario británico, con el apoyo del Parlamento, siguieron avanzando los cercamientos, que habíamos señalado como uno de los mecanismos de acumulación primitiva que permitieron el nacimiento del capitalismo<sup>68</sup>. En Francia y otros lugares de Europa, también se produjo este proceso, pero en menor medida que en Gran Bretaña, donde el campesinado era más débil y el Estado más fuerte. Los cercamientos se acompañaron de un proceso de concentración de propiedades. Esto conllevó la decadencia de las pequeñas granjas (ya fuesen en propiedad o en aparcería) y que el pequeño campesinado se convirtiese en jornalero, proletario o mendigo. Además, el traspaso de mano de obra desde el campo a grandes fábricas urbanas redundó en un despoblamiento rural.

El proceso reforzó la orientación de la producción agropecuaria hacia los mercados, dejando al mínimo el autoconsumo. Esto fomentó la aplicación de técnicas que aumentaron la producción. Estas técnicas (hasta la introducción de la maquinaria y los fertilizantes artificiales en el siglo XX) no eran nuevas, pero la competitividad y la disposición de capital por parte de los terratenientes hicieron que se aplicasen en mucha mayor medida<sup>69</sup>.

Sin embargo, los cambios fundamentales estuvieron en el sector manufacturero, especialmente el textil, la principal industria de la época. En el periodo 1780-1840, la industria se concentró en Gran Bretaña a costa de la desindustrialización del resto de regiones centrales y semiperiféricas<sup>70</sup>. Para lograr este éxito, Gran Bretaña aumentó espectacularmente la eficiencia textil inglesa gracias a la Revolución Industrial. Pero antes de conseguir esta ventaja competitiva, Gran Bretaña había permitido crecer a su industria mediante políticas proteccionistas<sup>71</sup>. La protección arancelaria fue

67 Apartado 4.5.

68 Apartado 4.2.

69 La producción total de la agricultura británica se multiplicó aproximadamente por 3,5 entre 1700 y 1850, mientras que la mano de obra empleada masculina bajó del 61% al 29% de la población entre 1700 y 1840 (Christian, 2005).

70 Antes de 1780, las zonas más industrializadas de Europa estaban en Gran Bretaña, pero también en Lille, Ruán, Barcelona, Zúrich, Basilea o Ginebra (Wallerstein, 2010c). Pero en 1830 la producción industrial per cápita en Reino Unido era el 250% mayor que en el resto de Europa (Bairoch, 1995). A partir de 1820-1850, la industrialización se extendió a Bélgica, Suiza, Francia, Alemania y EEUU.

71 A partir de 1721, se pusieron en marcha las siguientes medidas: reducción de los aranceles sobre las materias primas usadas en las manufacturas, abolición de los impuestos a la exportación de la mayor parte de las manufacturas, elevación de los aranceles a las importaciones de productos extranjeros manufacturados y ampliación de los subsidios a la exportación.

la herramienta financiera más importante, ya que los Estados tenían capacidades presupuestarias limitadas por: i) la inexistencia de impuestos sobre la renta en la mayor parte de los países; ii) una capacidad limitada para aplicar políticas monetarias, por carecer muchos de ellos de banco central y por la vigencia del patrón oro, que limitaba en gran medida el margen de los Gobiernos; y iii) el escaso control de medios de inversión, ya que los Estados eran propietarios o reguladores de pocas instituciones financieras o empresas industriales.

Pero la potencia productiva le hubiera servido de poco al Reino Unido si no hubiera tenido mercados donde colocar sus manufacturas. A nivel interno, esto lo consiguió gracias a la inclusión de su población en el mercado capitalista. Como dice Hobsbawm (2001a), “el comerciante menos imaginativo podía darse cuenta de que todo el mundo, por pobre que fuese, comía, bebía y se vestía”. Lo mismo podría decirse de la energía (carbón), lo que sitúa a la agricultura, la industria textil y la carbonífera, como hemos visto, en la vanguardia de los cambios. Sin embargo, el grueso del tirón de demanda fue a nivel externo. Así, la Revolución Industrial requirió un mejor acceso a los mercados internacionales. En un primer momento, estos espacios fueron fundamentalmente los americanos, algo que Gran Bretaña había ganado por las armas frente a Francia y España<sup>72</sup>. Después, iría abriendo nuevos mercados<sup>73</sup>.

Una vez que Reino Unido consiguió la hegemonía comercial en la década de 1840, optó por la liberalización unilateral del comercio, por el “libre comercio”<sup>74</sup>. Esto propició una aceleración de la interrelación en la economía-mundo capitalista<sup>75</sup>. Así, Reino Unido abarató sus costes domésticos de suministros vitales y, al mismo tiempo, dotó al resto del mundo de medios de pago para que comprasen sus manufacturas.

El avance del “libre comercio” se llevó a cabo a través de acuerdos bilaterales de “nación más favorecida”, que se extendieron en la década de 1860. Estos acuerdos consistían en la aplicación de aranceles entre dos Estados tan bajos como los que tenían con cualquier otro país. Pero cuando los acuerdos no se formalizaron, se

72 Apartado 4.5.

73 Hasta 1770, más del 90% de las exportaciones británicas de algodón fueron a los mercados coloniales, especialmente a África. En 1840, América Latina absorbía el 35% de las exportaciones textiles británicas. Después de 1873, China e India compraron más del 50% de las exportaciones (Hobsbawm, 2001a). A nivel global, entre 1850 y 1870 cerca de 1/3 de las exportaciones del resto del mundo fueron a Reino Unido; y EEUU, con casi el 25% de todas las importaciones y exportaciones, era su mayor socio comercial. A Europa le correspondía otro 25% (Arrighi, 2007).

74 En 1846, se derogaron las leyes cerealistas (*Corn Laws*) y se abolieron unilateralmente los aranceles sobre muchos productos manufacturados.

75 Desde 1845 a 1875, el volumen de mercancías transportadas por mar entre los principales países europeos se cuadruplicó, cuando menos, mientras que el intercambio de Reino Unido con el Imperio otomano, América Latina, India y el sur de Asia se multiplicó por 6 (Arrighi, 2007). Como muestra de la mundialización de la economía, el precio de las mercancías fue convergiendo en distintos espacios del sistema-mundo. En todo caso, en 1870 las exportaciones “solo” suponían el 12,2% del PIB de Inglaterra y el 4,9% de Francia (Bernstein, 2010).

forzaron mediante las armas (el ejemplo paradigmático de esto fue China, como veremos un poco más adelante) o mediante la presión política y comercial (América Latina). Por supuesto, en las colonias fue impuesto.

Estas políticas profundizaron en una división mundial del trabajo cada vez más parecida a la descrita por la regla del notario<sup>76</sup>. A lo largo del siglo XIX, Reino Unido empezó a importar de sus colonias una parte importante del grano<sup>77</sup> y de las materias primas que requería, mientras que exportó sus manufacturas con alto valor añadido a todo el globo, no solo a sus colonias. Es más, consiguió desindustrializar las nuevas regiones periféricas. Un ejemplo de este tipo de relación comercial fue el triángulo Europa-África-América: las manufacturas inglesas se intercambiaban por esclavos/as africanos/as, que a su vez se llevaban a América a cambio de productos tropicales que iban a las islas británicas.

La materia prima que siguió controlando Reino Unido fue el carbón, la principal fuente energética, que incluso exportaba todavía a principios de siglo XX<sup>78</sup>. Esta situación hacía que los territorios importadores tuviesen más complicada la industrialización, pues la materia prima les salía más cara que al Reino Unido. Como ya había ocurrido en la etapa agraria, en la que los principales Estados procuraron controlar el recurso energético básico (biomasa, turba), ahora sucedió con el carbón<sup>79</sup>. Un síntoma claro del cambio de la matriz energética fue que Reino Unido se convirtió en un importador neto de cereales sin mayor problema.

Como consecuencia de los grandes beneficios obtenidos con el comercio mundial de manufacturas, el capital británico creció de forma importante, lo que motivó, impulsado por la crisis de 1830-1840, nuevas expansiones industriales. Así, la industria siderúrgica adquirió una capacidad muy superior a la demanda, lo que impulsó a su vez la creación de nuevos mercados que terminaron tomando la forma de ferrocarriles y barcos de casco de hierro.

En todo este proceso, las sociedades anónimas fueron un instrumento importante de la expansión comercial, pues permitieron la agrupación del ahorro y la puesta en marcha de proyectos que ninguna fortuna individual hubiera podido acometer.

### ***Conversión en Periferias de nuevas regiones***

En el periodo 1750-1850, el sistema-mundo incorporó nuevas zonas que antes habían sido arenas exteriores<sup>80</sup>: India, el Imperio otomano, Rusia y África Occidental. Ninguna se integró por voluntad propia. Wallerstein (2010c) plantea que este proceso se realizó en tres etapas sucesivas: i) ser una arena exterior con la que se comercia, ii) incorporación, y iii) conversión en Periferias (o Semiperiferia en el caso de Rusia).

76 Apartado 4.4.

77 En la década de 1840, alrededor del 5% de los alimentos consumidos en Reino Unido eran importados. A finales de siglo, importaba el 80% del grano y el 40% de la carne (Ponting, 2007).

78 En 1913, exportaba 96 millones de toneladas de las 292 que extraía (Debeir y col., 1991).

79 Apartados 3.7 y 4.5.

80 Apartado 4.11.

La incorporación significó que al menos algunas de las producciones importantes de esas regiones entraron a formar parte de la división internacional del trabajo de la economía-mundo capitalista. Así, su sistema productivo se fue centrando en la comercialización de materias primas<sup>81</sup> y, posteriormente, en la importación de productos manufacturados. Esto implicó la creación de cultivos comerciales y la desindustrialización de estas regiones<sup>82</sup>.

Para que esto se llevase a cabo, tuvieron que incrementar su escala productiva<sup>83</sup> (por ejemplo, con la creación de plantaciones) y/o de distribución (por ejemplo, por el control mediante deudas de la pequeña producción por unos pocos comerciantes). Este proceso se llevó a cabo de forma más fácil cuanto más incentivado estuvo por las instituciones políticas, que además garantizaron un mínimo de seguridad para el comercio. Es decir, que estos Estados no eran ni demasiado fuertes para resistirse a su incorporación al sistema-mundo ni demasiado débiles para que este proceso no se pudiese realizar. Un elemento clave adicional fue la infraestructura de transporte, para lo que fue determinante la Revolución Industrial.

En la conversión en Periferia, se produjo una transformación económica, política y social de la región hacia una economía capitalista. Una de las consecuencias fue un incremento significativo de la coerción sobre la fuerza de trabajo. Para ello, uno de los mecanismos que se usaron fue pagar por anticipado el trabajo, lo que creó un control en base a la servidumbre por deudas<sup>84</sup>. Esto produjo una rebaja importante en el nivel de vida del campesinado<sup>85</sup>.

En esta conversión en Periferia, India fue el espacio clave que dotó a Reino Unido de una gran ventaja: i) Supuso un gigantesco mercado<sup>86</sup>. ii) Permitió el control de la economía india para ponerla al servicio de los intereses británicos, por ejemplo orientando su producción hacia el algodón y el opio para su exportación a Reino Unido y China, cobrando los tributos que antes iban a los gobernantes locales o sirviendo de válvula de escape para las crisis en Reino Unido, que terminaban enjugándose con ajustes en India. iii) Generó inmensas riquezas con su saqueo.

81 Por ejemplo, índigo, seda en bruto, opio y algodón (los dos últimos para el mercado chino), en India; cereales, en el Imperio otomano; cáñamo, lino y trigo, en Rusia; y esclavos/as y a partir de 1790 aceite de palma y cacahuets (que quedarían como comercio principal a partir de 1840), en África Occidental (Wallerstein, 2010c).

82 El caso de India es paradigmático. Antes de 1800, fue un centro de producción textil de primera magnitud mundial, pero entre 1828 y 1840 sus exportaciones se redujeron el 50% y también lo hizo la producción para el mercado interno. Las razones fueron la ventaja tecnológica británica, pero también los prohibitivos aranceles que se impusieron en Reino Unido a la producción textil india. A mediados del siglo XIX, la mayoría de las exportaciones inglesas en India tenían un arancel del 3,5-7%. En cambio, los productos extranjeros estaban sujetos a un arancel del 15-20% en Reino Unido (aunque a los productos agrícolas, como el azúcar y el algodón, se les aplicaba un impuesto más bajo). La historia del Imperio otomano fue similar (Bernstein, 2010; Wallerstein, 2010c).

83 Esto fue lo que ocurrió en Rusia.

84 Este fue el caso de África Occidental.

85 Un ejemplo es que bajó el consumo alimentario en India.

86 En 1818, el número de habitantes de la India británica era 50 veces mayor que el de las colonias americanas que había perdido Gran Bretaña en 1783 (McNeill y McNeill, 2010).

Por ejemplo, la plata de Bengala<sup>87</sup> permitió devolver a los banqueros holandeses los préstamos que habían realizado al Gobierno británico y aumentar la capacidad de inversión de los capitalistas británicos. iv) Permitió la creación de un ejército (de oficialidad británica, claro está), que fue el que conquistó las siguientes colonias. Y no solo crearlo, sino también financiarlo<sup>88</sup>. En definitiva, India no solo pagó los gastos de su ocupación, sino que generó grandes beneficios para las élites británicas.

El papel de la Compañía Británica de las Indias Orientales fue determinante durante toda la primera fase de expansión del capitalismo británico en Asia. A mediados del siglo XIX, el control de “La Compañía” se extendía por la mayor parte de India<sup>89</sup>, Birmania, Singapur y Hong Kong. También ocupó Filipinas y conquistó Java. De esta forma, 1/5 de la población mundial estaba bajo su autoridad (Wikipedia, 2012). Sin embargo, poco a poco, el Gobierno británico fue haciéndose con el control de La Compañía, hasta que se disolvió en 1874 por presiones de los exportadores británicos que querían entrar en su negocio monopolístico. Así, la Compañía Británica de las Indias Orientales fue un residuo (de tremenda utilidad) del anterior ciclo sistémico de acumulación, el holandés, y no tanto una característica del británico, marcado por la ideología del “libre comercio”.

Pero el sistema-mundo también creció por la vía de la conquista directa y la conversión de distintos territorios en Periferias, sin necesidad del paso previo de ser una arena exterior y la incorporación intermedia. Este fue el caso de la expansión colonial europea en Oceanía: entre 1769 y 1850 el sistema-mundo abarcaba ya casi todo el Pacífico.

### ***Incorporación de China al sistema-mundo***

A partir del siglo XIX, se inició un eclipse breve pero profundo de China, que no volvería a resurgir hasta prácticamente el siglo XXI. La incorporación de China al sistema-mundo significó la hegemonía del capitalismo, que fue capaz de subsumir en su seno y en una posición subalterna a la última gran potencia exactora del planeta y antigua primera economía mundial.

Desde principios del siglo XVIII, la principal mercancía que Europa adquiría de China era el té y estas compras se pagaban en plata<sup>90</sup>. Desde 1757, la Compañía Británica de las Indias Orientales comenzó a desarrollar un comercio triangular en el que el té se compraba con plata bengalí (india), se exportaba a Europa y de allí salían manufacturas para India. Como la plata era demasiado valiosa para La

87 La actual Bangladés y la zona oriental de la actual India.

88 A finales del siglo XIX, el 25% del presupuesto indio era para gastos militares (a lo que habría que añadir el 9% de gastos policiales) (Roa, 2016).

89 El dominio comercial y político de La Compañía sobre India comenzó con la batalla de Plassey (1757), que le dio el control de Bengala. Entre 1857 y 1858, se anexionó toda India, incluyendo lo que ahora es Pakistán, Bangladés y Sri Lanka. Este proceso contó con la complicidad de comerciantes y banqueros indios, que entendieron que les convenía la seguridad que proporcionaba la empresa británica (Harman, 2008). Pero en él también fueron determinantes una serie de sequías y hambrunas que mermaron el apoyo popular a los Estados indios (Brooke, 2014).

90 El 90% de las exportaciones inglesas a China eran lingotes de plata (Bernstein, 2010).

Compañía, consiguió sustituirla por algodón. Sin embargo, esta no fue una solución satisfactoria, ya que China también producía algodón y el negocio dependía de la cosecha algodонера china (si era alta, La Compañía tenía que volver a la plata). Finalmente, los británicos lograron un sustituto: el opio<sup>91</sup>. El comercio se convirtió en algo tan lucrativo que China empezó a tener que recurrir a la plata a partir de 1806<sup>92</sup>. Ante esto, el Gobierno chino cerró sus puertos al opio, lo que provocó la I Guerra del Opio en 1840, que forzó a China a abrirse al comercio internacional mediante la apertura de más puertos (además del de Cantón) y una rebaja arancelaria. Este fue el punto de inflexión que marcó la entrada de China en la economía-mundo. En 1858, terminó la II Guerra del Opio, por la que se abrieron 10 puertos más al comercio internacional y se obligó a China a legalizar el comercio de opio.

Además, China fue perdiendo parte de sus territorios periféricos, bien a manos directas de distintas potencias, como Japón (Manchuria, Corea, Taiwán), Francia (Vietnam), Reino Unido (Birmania) y Rusia (Manchuria, Corea<sup>93</sup>), bien con su independencia más o menos controlada (Tíbet, Mongolia). En este proceso, la lucha por el dominio de la energía (carbón y petróleo) desempeñó un papel importante. También quedó en manos de los Estados europeos el control militar de los mares de Asia Oriental. Además, después de 1900 tropas extranjeras se asentaron en Pekín y China tuvo que someterse al pago de nuevas indemnizaciones.

En la decadencia china también influyeron factores internos. En 1800, su crecimiento demográfico hizo que los recursos empezasen a menguar y la pérdida acelerada de bosques y suelos acrecentó el problema. Catalizadas por ello, se produjeron frecuentes rebeliones campesinas. La más importante fue la cristiana Taiping, que estalló a finales de la década de 1840. Esta revuelta luchó contra el pago de impuestos por el campesinado, la propiedad privada, el sometimiento de la mujer al hombre y por la alfabetización de la población. Además, condenó el consumo de drogas y el sexo. La rebelión fue finalmente aplastada tras la masacre de 20 millones de personas. De esta guerra civil, China ya no se recuperó.

En todo caso, el grueso de China continental nunca llegó a sucumbir al dominio colonial territorial europeo, y no solo eso, sino que su mercado interno fue poco penetrado por las empresas europeas, salvo en sectores específicos como el minero o los ferrocarriles. Es más, los capitalistas chinos se vieron liberados del control estatal y florecieron con comercios como el del opio y de culis<sup>94</sup>.

91 Durante el siglo XIX, la sustancia se consumía regularmente en Europa y se fumaba ocasionalmente por 1/2 de los hombres y 1/4 de las mujeres en China, aunque solo el 1% de la población tenía una adicción seria (Bernstein, 2010).

92 Después de 1818, la plata constituyó, por lo menos, 1/5 del valor de las exportaciones chinas (Bernstein, 2010).

93 Manchuria y Corea cambiaron de manos entre China, Rusia y Japón en varias ocasiones entre finales del siglo XIX y principios del XX.

94 Personas sometidas a servidumbre por deudas que se exportaban como mano de obra para el trabajo en otros territorios periféricos. Más adelante desarrollaremos este aspecto.

### El “fin” de la esclavitud

El ascenso del capitalismo industrial conllevó la desaparición de la esclavitud desde mediados del siglo XIX<sup>95</sup> (figura 5.3). En 1830, aparecieron las trilladoras de vapor; dos décadas después, las mecánicas; y en la década de 1880, la cosechadora trilladora. Estas nuevas máquinas fueron más eficientes que el trabajo esclavo. Por otra parte, la creación de los nuevos Estados independientes en América, como veremos, convirtió la pervivencia de la esclavitud en algo difícilmente manejable y justificable. Además, en América también había avanzado la creación de excedentes de fuerza de trabajo dispuesta a trabajar por un salario para las nuevas (antiguas) élites blancas. Como hemos visto, el trabajo asalariado es la mejor forma de obtener plusvalía<sup>96</sup>. Pero en la desaparición de la esclavitud, por supuesto, también fue clave la lucha de los/as esclavos/as y su huida constante, como relatan Linebaugh y Rediker (2005).

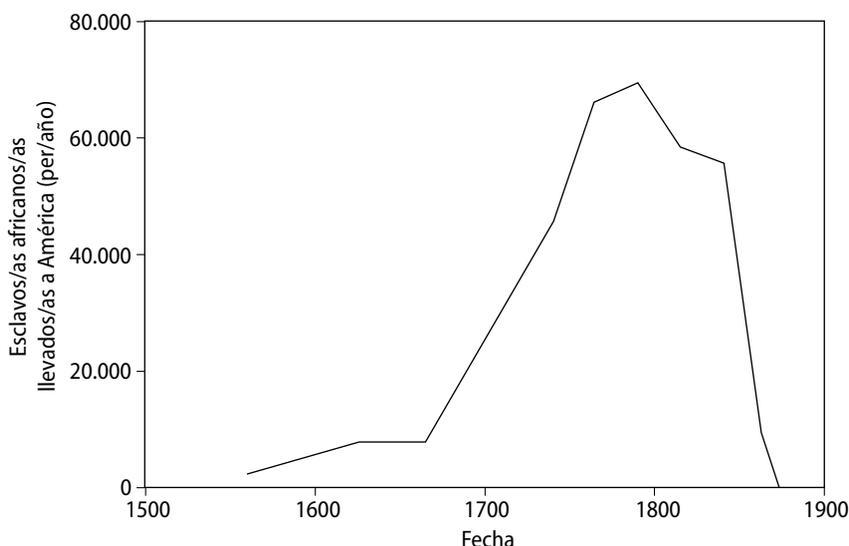


Figura 5.3 Tráfico anual transatlántico de esclavos/as (Bernstein, 2010).

El “fin” de la esclavitud significó solo una liberación relativa, ya que en muchos casos fue la antigua población esclava la que se convirtió en jornalera en esas mismas plantaciones, pues no tuvo otra opción que vender su fuerza de trabajo. Y, lo que es más importante, el aumento del uso de energía no implicó una disminución del trabajo humano, sino todo lo contrario. Solo cambiaron las relaciones en las que esta explotación se llevaba a cabo.

95 En Reino Unido, se abolió la esclavitud en 1807, y entre 1808 y 1830 lo hicieron EEUU, Dinamarca, Países Bajos y Francia. Cuando Brasil (1850) y España (1867) abolieron el tráfico (que no la esclavitud), se acabó el comercio transatlántico.

96 Un dato que indica que la población asalariada salía más rentable es que la esclavizada del sur de EEUU vivía 9 años más que los/as trabajadores/as “libres” del norte. Es decir, que era más “cuidada” que la asalariada (Pérez, 2014).

En todo caso, hasta llegar a la abolición, la forma predominante de relación laboral que se usó en las plantaciones de algodón o caña en América fue la esclavitud, que cumplió un papel clave en el capitalismo, no solo como forma de explotación, sino también como capital<sup>97</sup>. Es más, en muchos lugares, como Cuba o Brasil, aumentó notablemente a lo largo del siglo XIX. Además, el mundo musulmán siguió usando esclavos/as subsaharianos/as hasta finales del siglo XIX<sup>98</sup>.

## Proteccionismo en el Centro y colonización de las Periferias

Entre 1873 y 1896, se produjo lo que se denominó la Larga Depresión, con una caída de la tasa de beneficios, un alza de los salarios y del precio de las materias primas, y un exceso de producción. Esta no fue la primera crisis de beneficios del capitalismo foslista, ya hubo otra al final de la primera ola de industrialización (la protagonizada por los textiles y el carbón). Esta primera crisis se había saldado con una intensificación de la Revolución Industrial (con la invención del ferrocarril y las consiguientes inversiones en él y el relanzamiento de las industrias del carbón y el hierro), con una fuerte inversión del capital ocioso en remodelaciones urbanas<sup>99</sup>, y gracias a la expansión comercial a través de la periferización de nuevas regiones y el incremento del tránsito por el Atlántico. Sin embargo, para solventar la Larga Depresión no hubo salto tecnológico ni energético posible y la expansión comercial atlántica estaba impedida por la Guerra de Secesión. La solución fue el imperialismo.

La escalada de la competencia intercapitalista durante la Larga Depresión no condujo (al menos en un primer momento) a una guerra entre los principales Estados. Esto se debió a: i) el poder hegemónico británico, ii) el “libre comercio” y iii) la vía de escape que supuso el nuevo imperialismo. Analicémoslas.

Cuando se entró en la crisis, Reino Unido se encontraba en el apogeo de su dominio global. No solo estaban contenidos militarmente posibles rivales (Francia, Rusia, Prusia), sino que el control británico de India le dotaba de unos recursos financieros y materiales inigualables por cualquier coalición de Estados.

El “libre comercio” suponía que el mundo entero estaba conectado a través de Reino Unido, lo que “restringía la predisposición y los recursos para declarar la guerra al Estado capitalista líder o para declarársela entre sí” (Arrighi, 1999). Lo que sí se produjo entre 1873 y 1896 fue una guerra de precios como consecuencia del incremento de la competencia, lo que generó una fuerte deflación.

97 En el sur de EEUU, cuando la cosecha del algodón iba mal los terratenientes vendían esclavos/as. De este modo, “no es simplemente que el trabajo de las personas esclavizadas avalara financieramente al capitalismo del siglo XIX. Es que las personas esclavizadas eran el capital: 4 millones de personas con un valor de, por lo menos, 3.000 millones de dólares de 1860, lo que era más que la suma de todo el capital invertido en ferrocarriles y fábricas en los EEUU” (Johnson, 2014).

98 8-8,5 millones de personas entre 1500 y 1890. Dejaron poca descendencia porque muchos fueron castrados, tuvieron una mayor mortalidad y una menor tasa reproductiva (Bairoch, 1995).

99 Un ejemplo fue la de París por Haussmann, sobre la que entraremos más adelante.

Tras ella, los principales Estados adoptaron medidas proteccionistas, como ya había ocurrido durante la crisis en el ciclo sistémico de acumulación holandés<sup>100</sup>. Así, a partir de 1870 se comenzó una nueva etapa de proteccionismo que se profundizó entre 1880 y 1914. Esto permitió que distintas potencias europeas (Alemania, Francia) y no europeas (EEUU, Japón<sup>101</sup>) consiguiesen rivalizar con la producción británica.

El proteccionismo requirió de la creación de nuevos mercados donde colocar la producción estatal ahora fomentada (lo que resultó más fácil gracias a los nuevos transportes<sup>102</sup>). También necesitaba del control de los territorios donde se extraían las materias primas<sup>103</sup>. La expansión también permitió encontrar nuevos espacios donde colocar el capital que no encontraba forma de reproducirse en Europa. Además, aumentó los gastos militares para la conquista (y por la creciente tensión intercapitalista), animando así la economía.

Así, entre finales del siglo XIX y principios del XX se incorporó al sistema-mundo prácticamente todo el planeta, incluso aquellas regiones que no habían sido previamente arenas externas. Una incorporación que significó su conversión en Periferias. Esto se hizo mediante la conquista directa de los territorios, aunque en su gestión se implicó a las élites locales. Así, los Estados europeos (especialmente Reino Unido y Francia, que fueron los primeros en iniciar la carrera) triplicaron su territorio<sup>104</sup> (figura 5.4). Las comunidades que se escaparon al sistema-mundo apenas agrupaban 4 millones de personas en los bosques tropicales y en las regiones polares (McNeill y McNeill, 2010).

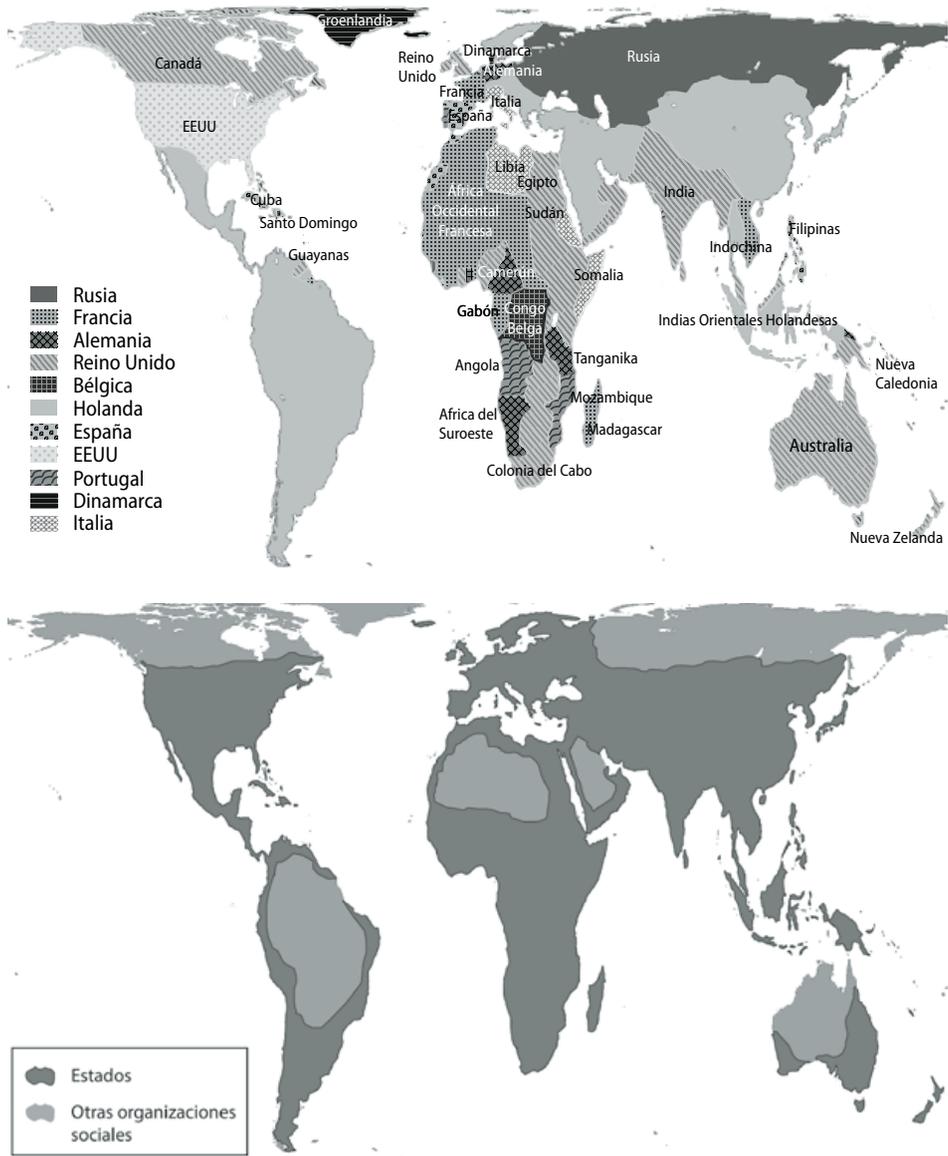
100 Apartado 4.5.

101 Japón tuvo que abrir su comercio con EEUU, Reino Unido, Francia, Rusia y Países Bajos a partir de 1853. Esto le sirvió de revulsivo interno para que, durante el periodo Meiji (1868-1912), se produjese la industrialización del país, no sin una importante resistencia campesina.

102 Entre 1830 y 1910, los costes del transporte por mar, canal o río, y por tierra cayeron el 65%, el 80% y el 87% respectivamente (Bernstein, 2010).

103 Estos factores pueden ser matizados, pues fueron claves en Reino Unido (el 40% de sus exportaciones fueron a las Periferias entre 1800 y 1938), pero no tanto en el conjunto del Centro (entre 1800 y 1938, el 17% de las exportaciones del Centro fueron a las Periferias, lo que suponía el 1,3-1,5% del PIB). También fueron fundamentales para las manufacturas (el 26-32% de las exportaciones del Centro entre 1899 y 1938), pero no para las materias primas (la mayoría de su comercio fue entre los países centrales hasta la I Guerra Mundial) (Bairoch, 1995).

104 Si en 1800 las potencias europeas controlaban alrededor del 35% del planeta, en 1878 dominaban el 67% y en 1914 el 84% (el 20% era británico) (Kennedy, 1989; Tilly, 1992; Christian, 2005). Reino Unido incrementó sus posesiones en unos 10 megámetros; Francia, en 9; Alemania, 2,5, y Bélgica e Italia, algo menos. EEUU obtuvo 0,25 megámetros, fundamentalmente a costa de España; extensión similar a la que consiguió Japón de China, Rusia y Corea. Las colonias de Portugal se ampliaron en 0,75 megámetros. España consiguió algunos territorios en Marruecos y el Sahara occidental (Hobsbawm, 2001b).



**Figura 5.4 a) Reparto colonial del mundo y b) territorios con Estados frente a otras formas de organización política en 1920 (se puede comparar esta figura con la 4.8) (Marquardt, 2009).**

De este modo, aunque el capitalismo había reducido la necesidad de control directo de los territorios para la extracción de riqueza, como demostraron las Provincias Unidas lideradas por Holanda<sup>105</sup>, las circunstancias políticas y la disponibi-

<sup>105</sup> Apartado 4.5.

lidad de una gran cantidad de energía hicieron que la conquista fuese “necesaria” y posible. Lo que creció en estos años fue un imperialismo plenamente capitalista. Si el Imperio español respondió todavía parcialmente a la lógica territorialista de control espacial, el Imperio británico fue marcadamente capitalista, supeditando la lógica territorialista a la de acumulación de capital<sup>106</sup>.

A pesar de que Reino Unido mantuvo su política de “libre comercio” gracias a su hegemonía, también apostó como ninguna otra potencia por el colonialismo, lo que le reportó unos beneficios gigantescos gracias a crear inmensos mercados cautivos para su producción. En cambio, Alemania llegó tarde al reparto colonial debido a su lenta constitución como Estado-nación (en 1881, con la dirección de Bismarck). Este retraso intentaría recuperarlo por dos veces, de forma tremenda, en el siglo XX.

África fue el espacio donde el imperialismo se desarrolló especialmente, debido a su debilidad militar<sup>107</sup> y a que gran parte del territorio se movía todavía en un mar de ruralidad a estatal. El reparto se consumó en el Tratado de Berlín (1885), no sin fuertes resistencias locales. Pero la colonización también se expandió en el Sureste Asiático.

El poderío militar que permitió la Revolución Industrial fue la herramienta básica para la expansión territorial gracias a nuevos armamentos más baratos<sup>108</sup> (artillería, fusiles de repetición, ametralladoras, explosivos). Pero el desarrollo armamentístico hubiera sido insuficiente si no se hubiera acompañado con el del transporte (submarino, turbina de vapor), que siguió durante la I Guerra Mundial (tanque, avión)<sup>109</sup>. Todo ello tuvo su correlato en una mayor mortalidad en las guerras<sup>110</sup> y en un gasto militar en ascenso<sup>111</sup>.

Además, los ejércitos se convirtieron en tropas de leva, pues “con una nación en armas, el poder extractivo del Estado aumentó enormemente” (Tilly, 1992), tanto por el número como por la motivación de la soldadesca. Esto hizo que, una vez que la Francia napoleónica mostró a Europa el poder de los ejércitos populares, este tránsito se extendiese por todos los Estados centrales. Además, esto fue también una reclamación de importantes sectores sociales, que consideraron que la represión descendería si el ejército no era profesional.

106 Como venimos sosteniendo, la lógica territorialista es la típica de los agentes que basan su poder en el control sobre el espacio y, por lo tanto, de los recursos humanos y naturales que contiene. La lógica capitalista obtiene el poder de la capacidad de reproducción del capital.

107 La única excepción fue Abisinia (Etiopía), gracias a que el Gobierno del rey Menelik (1889-1909) organizó un ejército con instrucción y armamento europeos, además de un sistema de comunicación con ferrocarriles y telégrafos. El éxito se debió también a que se enfrentó a la “débil” Italia.

108 El desarrollo de la producción en serie se dio en primer lugar en la industria militar: a partir de 1840, se puede hablar de producción industrial de armamento, lo que redujo los costes.

109 En todo caso, esto debe ser matizado, no en vano en la invasión de la URSS durante la II Guerra Mundial Alemania movilizó 625.000 caballos (Smil, 2017).

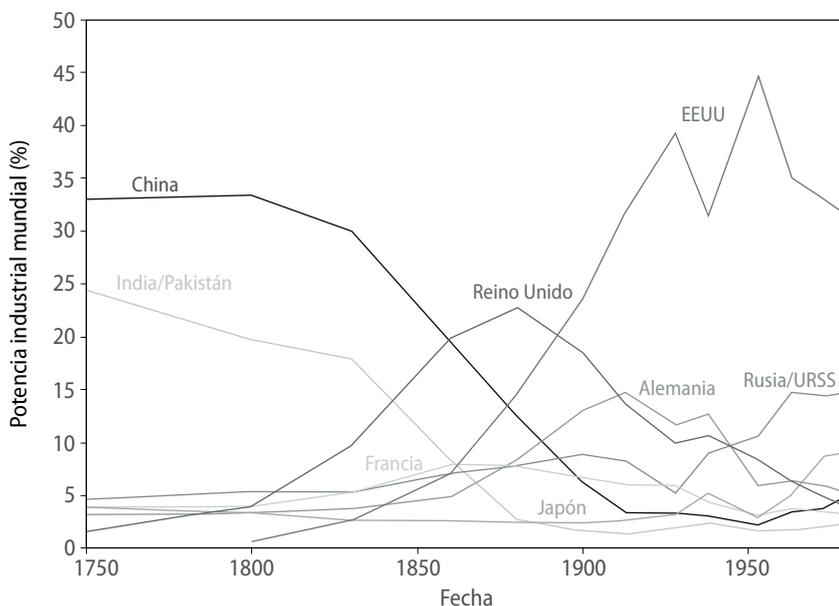
110 En la Guerra de los Treinta Años murió el 0,4% de la población mundial; en las Napoleónicas, el 0,2%; en la I Guerra Mundial, el 0,5%, y en la II Guerra Mundial, el 2,4% (Ferguson, 2001) (figura 4.7).

111 En 1850, Reino Unido invirtió menos de 2.700 £ (a precios de 1998) por militar, mientras que en 1900 la cifra era de 12.900 £ y en 1950, de 22.000. En EEUU, se pasó de 30.000 \$ (precios de 1998) en 1900 a 71.900 en 1950 (Ferguson, 2001).

En la explicación de la colonización también es clave que, a partir de 1890, la medicina pudo poner coto a varias de las enfermedades tropicales. Pero no solo eso, sino que muchas de las guerras de conquista las realizaron los propios africanos y asiáticos inmunizados contra las enfermedades de sus territorios. De este modo, se pudo soslayar uno de los principales impedimentos del pasado a la expansión europea en estas regiones<sup>112</sup>.

### ***Empobrecimiento de las Periferias del sistema-mundo***

El resultado de esta incorporación masiva al sistema-mundo fue un intercambio muy desigual que situó a las Periferias en una fuerte dependencia. Prácticamente todas las importaciones y exportaciones de cualquier zona del África Subsahariana eran con las metrópolis centrales. En cambio, el comercio de las metrópolis con África, Asia y Oceanía siguió siendo poco importante, aunque se incrementó entre 1870 y 1914<sup>113</sup>. Además, la producción industrial en las Periferias del ya planetario sistema-mundo se hizo decaer (figura 5.5 y tabla 5.2).



**Figura 5.5 Contribución por Estados al potencial industrial total del planeta.**  
Elaboración propia con los datos de Headrick (1990).

De este modo, en las Periferias la proletarización no se desarrolló en la industria, que se ubicaba en las metrópolis centrales, sino que se expandió en aquellos ámbitos que les fueron asignados por la división internacional del trabajo: la producción agrícola de exportación (tabaco, café, azúcar, algodón) y la extracción de

112 Apartado 4.1.

113 En el siglo XIX, el 80% del comercio europeo se realizó con otros países centrales, y lo mismo puede decirse sobre las inversiones europeas en el extranjero (Hobsbawm, 2001b).

distintas materias primas. A lo largo del siglo XIX, el mundo asalariado continuó siendo secundario en las Periferias y siguieron siendo muy importantes los mundos campesinos e indígenas al margen de la lógica del capital.

Una de las consecuencias principales de todo esto fue que las diferencias a nivel global aumentaron como nunca antes<sup>114</sup>. Además, conforme el sistema-mundo se iba expandiendo, en la misma medida disminuía la diversidad cultural (lenguas extintas, mayor uniformidad religiosa, sobre todo por la cristianización). Y a esto se añadió el inmenso dolor humano que produjo una colonización probablemente más brutal que las pretéritas<sup>115</sup>.

Este nuevo imperialismo implicó un control del territorio<sup>116</sup> y de la población mucho mayor que en el ciclo sistémico de acumulación hispano-genovés. El Imperio español, en realidad, fue notablemente menor de lo que afirmaba nominalmente, pues la Corona no era capaz de dominar un territorio tan extenso, entre otras cosas porque no tenía energía y poderío militar para hacerlo. Sin embargo, la Revolución Industrial cambió esto y la diferencia militar y energética fue tan abrumadora que Europa no solo conquistó el mundo, sino que fue capaz de ejercer un control efectivo de él.

## Capitalismo, industrialización y militarismo

El resumen de todo este apartado es que industrialización, militarismo y capitalismo fueron de la mano desde el principio, de forma que, como dice Arrighi (1999), en esta etapa las lógicas de poder territorialista y capitalista se realimentaron, mostrando que no son incompatibles, sino todo lo contrario. La causa última es que el capitalismo no requirió únicamente de una acumulación primitiva, sino también una acumulación por desposesión continuada. Y, para ello, la expansión a más territorios y a más ámbitos de la vida fue imprescindible. Una expansión que requirió del uso de la fuerza<sup>117</sup>.

El ejercicio de la fuerza (o su amenaza), conseguido mediante el nuevo armamento industrial y con el uso masivo de energía, permitió el control de nuevos mercados y recursos que posibilitaron el crecimiento incesante de la producción para el sostenimiento del capitalismo. A su vez, este control aumentó los recursos de todo tipo, que pudieron invertirse en un mayor desarrollo militar que sostuviese o agrandase las relaciones de dominación. Asimismo, la explosión de la producción de mercancías que trajo consigo la Revolución Industrial también fue un elemento muy importante para la universalización del dominio del capitalismo fosilista eu-

114 Un ejemplo palmario fue que en los periodos 1876-1879 y 1896-1902 las hambrunas provocadas por la conjunción entre el fenómeno climático de El Niño y la desposesión de la población de sus medios de subsistencia mataron a 31,7-61,3 millones de personas en India y China (Roa, 2016).

115 La colonización causó 50-60 millones de víctimas, el 95% civiles, la mitad en India (Le Moal, 2014).

116 Por ejemplo, en Sudáfrica en 1936 el 70% de la población local negra se quedó con un exiguo 7% de las tierras. Esto se repitió en Argelia, Zimbabue o Kenia (Roa, 2016).

117 Apartado 4.3.

ropeo, pues los bajos precios ayudaron igualmente a derribar “todas las murallas chinas”, como dijeron Marx y Engels (1975). Fue así, mediante el poderío militar e industrial, como finalmente se universalizó el modelo europeo de Modernidad y se impuso una nueva división internacional del trabajo. Un cambio económico, productivo, político, social y cultural que se produjo a una velocidad vertiginosa en términos históricos.

Además, guerras cada vez más brutales solo podían ser sostenidas por sociedades industrializadas. Al final del periodo, en las dos Guerras Mundiales, se movilizó el 12-20% de la población de los principales Estados enfrentados (Hobsbawm, 1998). Una movilización de ese porte sostenida durante varios años solo puede mantenerse en una economía industrializada con una alta productividad.

Por otra parte, ya a finales del siglo XIX existía una relación estrecha entre los Gobiernos y los fabricantes de armamento, especialmente en los sectores de alta tecnología (artillería, marina), lo que supuso el inicio de lo que luego sería el complejo militar-industrial. Otro elemento de interrelación que hemos venido repitiendo<sup>118</sup> es que las innovaciones que permitieron ventajas comerciales, en muchos casos, tuvieron origen militar.

Contra esta asociación entre capitalismo, industrialización y militarismo se podría objetar que, entre 1815 y 1914, quitando la Guerra de Crimea (1854-1856), Inglaterra, Francia, Prusia, Austria, Italia y Rusia “solo” guerrearon entre sí durante 18 meses<sup>119</sup>. Así, el siglo XIX fue relativamente pacífico en Europa en lo que a conflictos interestatales se refiere, si exceptuamos los conflictos territoriales derivados de la consolidación de los Estados-nación. Sin embargo, esta “paz” entre potencias no debe ocultar que, durante el siglo XIX, las guerras civiles, las revoluciones y las contrarrevoluciones fueron continuas, como veremos más adelante. Además, muchos territorios fueron incluidos por la fuerza en el sistema-mundo. Es decir, que los conflictos se dieron en el marco estatal entre clases, por el control de nuevas poblaciones para insertarlas en las Periferias del sistema-mundo y entre las potencias, pero fundamentalmente en las Periferias mundiales. En resumen, hubo poca paz real. Para remate, la “paz” en Europa se sostuvo por la fuerza, por el poderío militar británico, pero también por su control financiero internacional: mientras que las altas finanzas promovieron las guerras coloniales, intentaron evitar las generadas entre las metrópolis. Finalmente, la ruptura de la *Pax Británica* en las dos Guerras Mundiales significó el enfrentamiento más sangriento y destructivo de la historia de la humanidad hasta ese momento.

118 Apartados 3.7 y 4.9.

119 Como apunte, la Guerra Franco-Prusiana (1870-1871), la más importante de esos 18 meses de excepción guerrera, estuvo motivada principalmente por el acceso y control de los yacimientos de carbón, que habían sido otro de los objetivos de Napoleón en su expansión por Europa. Irrumpieron, pues, las primeras guerras por recursos fósiles.

## 6.5 La globalización neoliberal

La Contrarrevolución Neoliberal no tuvo como finalidad última el control político y económico de las Periferias y de las clases populares, ni el abaratamiento de la energía, aspectos que acabamos de abordar. Estos fueron solo parte de los medios para conseguir sostener la caída de la tasa de beneficios, que se arrastraba desde mediados de la década de 1960. Se consiguió temporalmente (Husson, 2013a; Roberts, 2015)<sup>434</sup> con un proceso que comenzó en la década de 1970, alcanzó su madurez en la de 1990 y se prolonga hasta la actualidad, necesariamente reconfigurado tras el estallido de la crisis en 2007/2008 (figuras 6.12a y 6.12b).

¿Por qué había descendido la tasa de beneficios? Hasta la década de 1980, la ralentización de los incrementos de productividad (figura 6.12c) había sido la causa principal del descenso en la tasa de beneficios (Husson, 2015a). Esto se produjo por un periodo de exitosas luchas sociales en todo el mundo y, coyunturalmente, por el alza del precio del petróleo.

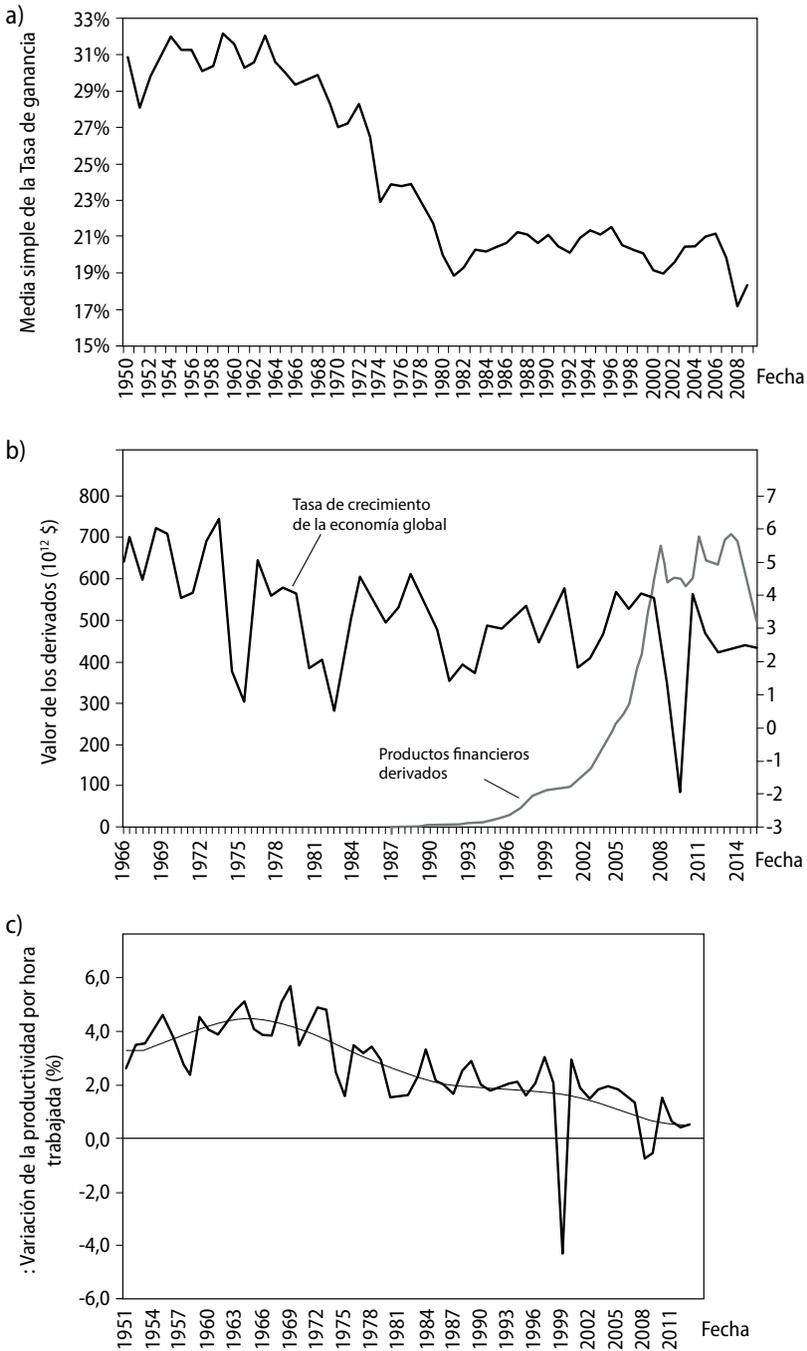
---

431 Apartado 4.2.

432 Un ejemplo claro es *Capitalismo y libertad*, de Friedman.

433 Grupos de presión como la Business Roundtable o la Mesa Redonda Europea de Industriales (ERT) y *think tanks* como Hoover Institute, American Enterprise Institute, Heritage Foundation, Centro de Estudios Políticos Europeos o Centro Europeo de Política (Balanyá y col., 2002; Harvey, 2007b).

434 Freeman (2013) sostiene que esta recuperación se dio si no se considera el incremento de los activos financieros. Si así se hace, la tasa de beneficios no se habría recuperado, sino que seguiría bajando desde la II Guerra Mundial.



**Figura 6.12** a) Tasa de ganancia mundial, del G-7 y de los BRIC (Roberts, 2015a). b) Porcentaje de variación del PIB mundial y valor de los derivados (Beintein, 2016). c) Variación de la productividad por hora trabajada en la OCDE (Roberts, 2017c).

Repasando las formas en las que el capital consigue reproducirse<sup>435</sup>, la débil recuperación neoliberal se basó en cuatro estrategias clásicas. Lo novedoso fue su extensión y el grado de transformación socioambiental que generaron al contar con grandes fuentes energéticas.

- i). Aumento de la explotación humana para incrementar la plusvalía (reducción de sueldos, aumento de la jornada laboral, impuestos regresivos). Esto supuso una reconfiguración de la relación capital-trabajo tanto en el Centro como en las Periferias. El incremento de la explotación humana se debió asimismo al aumento de la clase trabajadora<sup>436</sup>.
- ii). Potenciación de forma impresionante de los mercados financieros, hacia los que se desviaron las inversiones de una economía productiva que no se recuperaba (figura 6.12b). Así, los ahorros del pasado y las plusvalías futuras (gracias a una gigantesca expansión del crédito) se usaron en el presente en los mercados financieros. El capitalismo absorbió el pasado y el futuro en un presente continuo. La financiarización de la economía permitió lubricar toda la economía con el crecimiento de las deudas para conseguir que el consumo siguiese aumentando y devaluar los activos ajenos para luego comprarlos a precios de saldo. También posibilitó crear la ilusión de que todo iba cada vez menor gracias al encadenamiento de burbujas especulativas. Pero en realidad esta especulación financiera no creó capital.
- iii). Conquista de nuevos mercados mediante la inclusión de más territorios en el sistema-mundo (entre los que destacaron Rusia y China) e inclusión de más facetas de la vida en la lógica del mercado capitalista<sup>437</sup>. En el Centro, esto se basó en la privatización y la mercantilización, primero, de la industria, después, de toda clase de servicios públicos (suministro de agua, transporte, telecomunicaciones) y, finalmente, de la provisión social (educación, sanidad, pensiones, vivienda social), instituciones públicas (universidades, investigación, prisiones), conocimientos comunales (biopiratería, derechos de propiedad intelectual sobre bienes culturales) e incluso de parte del brazo militar (seguridad privada)<sup>438</sup>. En las Periferias se recurrió a la violencia para arrancar su riqueza (tierras, recursos, trabajo) y convertirla en capital. De este modo, a finales del siglo XX ya casi no existía un espacio fuera del capitalismo y del sistema-mundo. Además,

435 Apartado 4.3.

436 La fuerza de trabajo mundial creció en 1.200 millones de personas entre 1980 y 2009. Cerca de 1/2 de ese crecimiento se produjo en India y China (Harvey, 2014). En estos guarismos, la incorporación de las mujeres al mercado laboral fue determinante. No obstante, esa tendencia fue remitiendo paulatinamente: por ejemplo, en China la clase trabajadora dejó de crecer en 2004 (Postone, 2007).

437 Por ejemplo, el cuidado de las personas mayores, que pasó de estar en el ámbito familiar regido por lógicas de cuidados a hacerlo en el privado (residencias) bajo una lógica del máximo beneficio.

438 No disminuyó el porcentaje del PIB dedicado a gastos sociales en la OCDE (Astarita, 2017a). Lo que sucedió es que parte de estos gastos se convirtieron en beneficios privados.

esta estrategia permitió crear nuevos nichos de inversión para el capital en forma de infraestructuras e inmuebles.

- iv). Incremento de la explotación de la naturaleza y extensión de los ámbitos de actuación a nuevos espacios<sup>439</sup> y más funciones ecosistémicas. Una herramienta básica para conseguirlo fue la privatización del entorno (tierra, agua, aire) y un indicador, el descenso de los precios de las materias primas<sup>440</sup> (equivalente al de la mano de obra).

Harvey (2007a) sostiene que estas herramientas han conformado un periodo de fuerte acumulación por desposesión. Este mecanismo de reproducción del capital ha estado presente durante toda la historia del capitalismo, pero ha sido en sus fases financierizadas cuando ha cobrado especial importancia<sup>441</sup>. Mientras que en las etapas de predominio de la economía productiva el grueso del beneficio sale de la extracción de la plusvalía del trabajo ajeno, en las financierizadas la estrategia es el robo directo de la riqueza generada fuera del sistema. En ese sentido, la clase capitalista se fue haciendo más rentista que productiva.

A pesar de sostenerse en la década de 1990, el crecimiento del PIB y de los beneficios retomaron una trayectoria descendente debido a: i) La productividad aumentó cada vez menos (Husson, 2015a) (figura 6.12c). En parte, porque la actividad empresarial se desvió a la compra de activos financieros y el pago de dividendos, en lugar de a maquinaria, pues esto era cada vez menos rentable (Roberts, 2015b). Pero también porque, desde 2005, se alcanzó el pico del petróleo convencional y esto ha conllevado un dificultad creciente de conseguir materia y energía abundante y barata. Para remate, las revoluciones de las TIC, que abarataron los costes administrativos y de comunicación, “no han elevado la productividad de manera significativa” (Albarracín, 2017). ii) El entorno de creciente empobrecimiento social y de falta de inversión productiva no se pudo soslayar por mucho tiempo con la creación de deuda que lubricase el consumo. Llegó un momento en que su restitución resultó increíble. iii) El sistema-mundo tuvo crecientes dificultades en seguir expandiéndose a más poblaciones (conforme fue conquistando todo el planeta) y enajenar “trabajo” de la naturaleza (conforme avanzó el Capitaloceno). iv) La Contrarrevolución Neoliberal socavó las bases de la reproducción social desatendiendo las labores de cuidados y destruyendo la base material sobre la que se asientan las sociedades humanas. Sobre todo esto volveremos más adelante.

De los cuatro frentes de la estrategia de las élites para recuperar las tasas de beneficios, ya hemos descrito el que se refería a la reconfiguración capital-trabajo (el control de las Periferias y del proletariado). A continuación abordaremos la conquista de nuevos mercados (el pilar productivo) y la potenciación de los mercados especulativos (el pilar financiero), así como sus implicaciones y el Nuevo Orden Mundial que se configuró. Aunque vamos a separar la eco-

439 Como la estratosfera, las aguas ultraprofundas, los genes o la nanotecnología.

440 Los metales bajaron casi el 50% y los alimentos el 39% en el periodo 1975-1989 (Moore, 2014b). El petróleo se estabilizó en un precio bajo en 1983 (figura 6.9).

441 Apartados 4.3 y 4.5.

nomía productiva de la financiera, esto no es más que una simplificación de la realidad para intentar comprenderla mejor, pues ambas están íntimamente interpenetradas.

## El pilar productivo de la globalización neoliberal

Durante este ciclo, se creó una economía global<sup>442</sup>, que es un paso más allá de la economía mundial que existía hasta ese momento. La economía global incluyó la interconexión de las distintas partes del sistema-mundo y su funcionamiento unitario. Esto no quiere decir que todo fuese global, ya que la mayoría de la producción y el consumo siguieron siendo locales, sino que “las economías del mundo entero dependen de su núcleo globalizado. Ese núcleo globalizado incluye los mercados financieros, el comercio internacional, la producción transnacional y, hasta cierto punto, la ciencia y la tecnología y el trabajo especializado” (Castells, 2001a). En este capitalismo global, la movilidad y la flexibilidad fueron claves para el capital. Sin embargo, la parte física del capital no rebajó su importancia, sino que la aumentó, como muestra el impresionante desarrollo urbanístico y de construcción de infraestructuras<sup>443</sup> de esta etapa. Todo ello, sostenido por un consumo creciente de materia y energía baratas.

Ya analizamos la creación de los mercados de trabajo, capital y tierra (naturaleza)<sup>444</sup>. A ellos, se sumó el de conocimiento, que ya existía, pero ganó mucha más importancia, para lo que tuvo que ser gestionado como un bien escaso a través de patentes<sup>445</sup>. En todo caso, el conocimiento es un bien particular, ya que no tiene rival, es decir, que cuando la información se vende, las dos partes se quedan con ella (no como con una transacción de tierra). Así, el conocimiento se va expandiendo por la sociedad. Este traspaso de información requirió un importante desarrollo de infraestructuras, en absoluto fue desmaterializado.

442 Un indicador es el número de activos financieros (divisas, deudas, bonos y renta variable) en manos extranjeras. En 1900-1914, en el auge de la fase financierizada del ciclo británico estos activos eran el 18-19% del PIB mundial y estaban mayoritariamente en manos británicas (50-51%). En 2000, representaban el 92% del PIB mundial y estaban fundamentalmente en poder estadounidense (25%). El porcentaje en manos británicas tuvo su máximo en 1855 (78%), y en estadounidenses, en 1945 (43%), coincidiendo con sus esplendores hegemónicos (Nitzan y Bichler, 2006).

Entre 1970 y 1996, las transacciones transnacionales se multiplicaron por 54 (EEUU), 55 (Japón) o 60 (Alemania). La compra de acciones de empresas extranjeras entre 1970 y 1997 lo hizo por 197 (Castells, 2001a). Por otra parte, en 2001 el 32% de los ingresos de las 500 primeras sociedades estadounidenses provenían del exterior. En 2008, la proporción era del 48% (Moro, 2012).

443 Carreteras, líneas de alta tensión, oleoductos y gaseoductos, conducciones de agua, superpuertos y supraerpuertos, redes de telecomunicaciones (fibra óptica, satélites), etc.

444 Apartado 5.4.

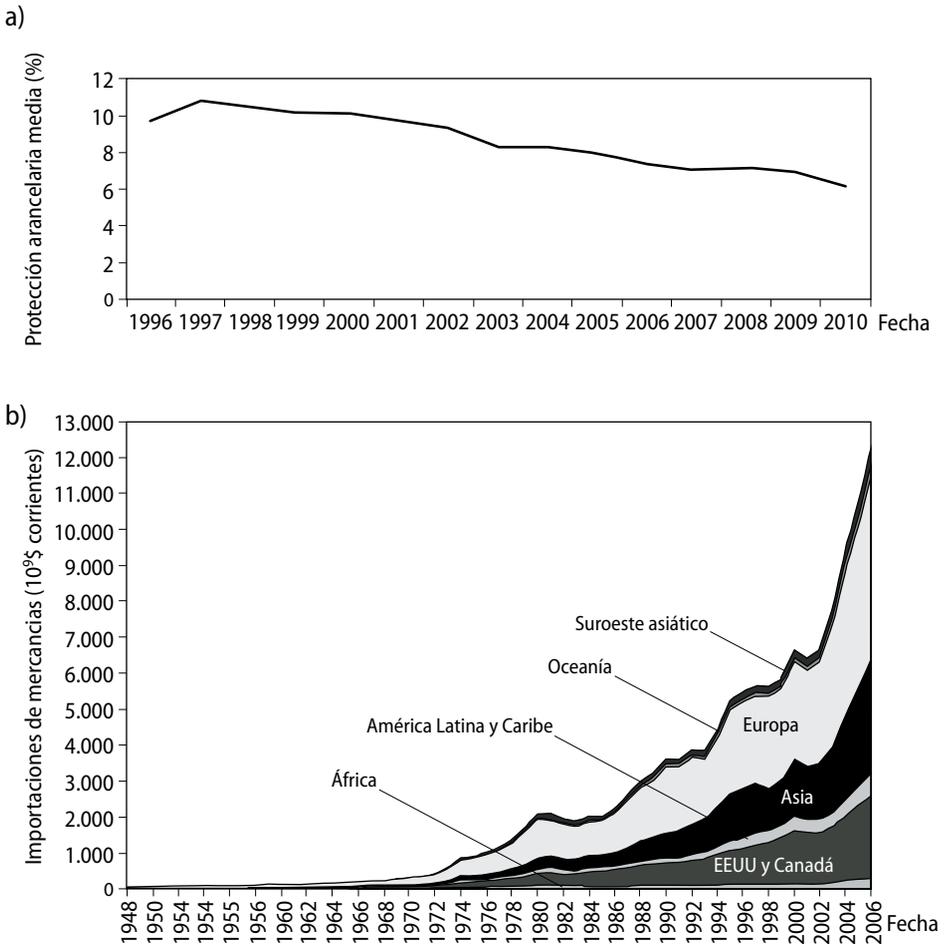
445 Los tres sectores que más divisas generaban para EEUU a principios del siglo XXI eran la industria química, la del entretenimiento y la del *software*, todas ellas basadas en derechos de propiedad intelectual (Rendueles, 2013).

Para gobernar la economía global, se ha creado un entramado institucional y jurídico internacional destinado a reforzar el dominio del poder económico transnacional. El FMI, el BM y la OMC conforman el poder legislativo. El CIADI, la Corte Permanente de Arbitraje de La Haya y de la Cámara de Comercio Internacional, y el Sistema de Solución de Diferencias de la OMC, el judicial. Y los acuerdos de la OMC, los regionales (UE, Mercosur), los TLC y de protección de las inversiones, y los contratos de explotación y comercialización firmados por las grandes corporaciones son las nuevas normas. Los derechos de las empresas se protegen mediante normativas internacionales: sus obligaciones han quedado circunscritas al ámbito estatal y solo allí pueden ser denunciadas por Estados e individuos, mientras en el plano global solo ellas tienen la capacidad de acusar. Además, este es un derecho asimétrico, porque se aplica principalmente en las Periferias, pudiendo obviarse, hasta cierto punto, en los Estados centrales, y también porque su normativa está hecha a la medida de los intereses comerciales centrales<sup>446</sup>. La asimetría también parte de que es un derecho duro (normativo, coercitivo, sancionador), frente al derecho blando de la Responsabilidad Social Corporativa o de los Derechos Humanos. Asimismo, porque ayuda a imponer las medidas neoliberales, pues en algunos casos, si no se aplican, puede haber demandas ante el CIADI. Además, los actores en estos tribunales actúan como árbitros, abogados/as, asesores/as e impulsores/as de los tratados de inversión y comerciales. Esto es la *Lex Mercatoria* (Hernández Zubizarreta 2009a, 2009b, 2012; Hernández Zubizarreta y Ramiro, 2016).

Fruto de las políticas de orientación de la producción hacia la exportación, de la eliminación de las trabas aduaneras (figura 6.13a), de la caída del precio del petróleo desde 1980, de las deslocalizaciones y de las rebajas en las condiciones laborales que repercutieron en los precios de producción (el *made in China*), el comercio internacional se disparó<sup>447</sup>(figura 6.13b). El 70% de las exportaciones mundiales en valor son manufacturas (Medialdea, 2012), aunque en masa destacan los combustibles fósiles y los productos agropecuarios (figura 6.11). Una parte sustancial de este comercio (10-15%) se realiza sin dinero, trocando directamente las mercancías (Primavera, 2002).

446 Por ejemplo, los mercados liberalizados son en los que los Estados centrales son exportadores, mientras que en los que son importadores se mantienen mayores grados de protección.

447 Entre 1980 y 2011, se multiplicó por 4. Desde 1980 hasta 2012, el comercio mundial creció en promedio casi 2 veces más que la producción mundial. En 1870, el comercio representaba el 9% del PIB mundial; en 1914, el 16%; en 1939, el 5,5%; en la década de 1960, el 15%; en 2012, el 33% (OMC, 2013); y en 2015, el 25% (Smil, 2017). Y esto es solo la parte legal del comercio, pues habría que sumarle la ilegal: el producto criminal bruto podría rondar el 15-25% del comercio mundial (Valencia, 2010; Ferrer, 2015b). En masa, en 1981 movilizaba 3,1 millones de toneladas y en 2005, 6,8 (Murray, 2012).



**Figura 6.13 a) Protección arancelaria media mundial (Lobejón, 2017). b) Importación de mercancías por regiones (Murray, 2012).**

El comercio global se ha ido concentrando cada vez en menos regiones<sup>448</sup> (figura 6.13b). La reducción de EEUU, UE y Japón en la cuota de exportaciones mundiales ha sido a costa del BRIC (Brasil, Rusia, India y China), mientras que los más empobrecidos no han cambiado de situación en el comercio internacional. Aunque parezca paradójico, las regiones que concentran el comercio mundial no son las que tienen mayor apertura aduanera (África), sino todo lo contrario (UE, EEUU). A partir de la década de 1970, EEUU comenzó a absorber una gran porción de la producción industrial del resto del mundo. Las importaciones netas estadounidenses equivalían a las exportaciones netas de países como Alemania, Japón y China. Finalmente, este

448 En 1963, la UE, EEUU, Japón y China eran responsables del 47,2% de las exportaciones mundiales. En 2008, concentraron más del 60% (Medialdea, 2012).

comercio no solo está localizado geográficamente, sino que también se concentra en unas pocas manos, las de un puñado de multinacionales<sup>449</sup>.

### ***Transnacionales***

En una economía global, las empresas tuvieron que cambiar. La rígida fábrica fordista, pensada para un mercado predecible en el que, simplificando, se producía primero y se buscaba el mercado después, no fue viable en la complejidad y creciente competencia de los mercados globales, además de por la articulación obrera. Emergió el toyotismo<sup>450</sup>, basado en la subcontratación, la participación de las/os empleadas/os en la toma de decisiones concernientes a su puesto de trabajo (consiguiendo así un mayor aprovechamiento de sus conocimientos), la “calidad total” y una producción acoplada a la demanda (sin reservas almacenadas, con una producción *just in time*<sup>451</sup>). Es decir, el toyotismo produce en función de las demandas (creadas) del mercado. En todo caso, muchos de los elementos fundamentales del fordismo siguen vivos: racionalización y estandarización de los procesos, lucha contra los “tiempos muertos” o intercambiabilidad de la fuerza de trabajo.

La empresa verticalmente integrada ha dejado paso a la de la subcontrata, es más, a las empresas sin fábricas que, en el grado extremo, únicamente se reservan la marca y la actividad financiera. En paralelo a la desaparición de la empresa vertical, ha cobrado fuerza la empresa horizontal: la creación de grandes conglomerados que unificaban su gestión<sup>452</sup>.

El poder de las transnacionales ha crecido enormemente<sup>453</sup>. En la cúspide se fueron situando las ligadas al mundo del petróleo<sup>454</sup> y las financieras. Además, todo el entramado empresarial es controlado, mediante la posesión de acciones, por un reducido núcleo de corporaciones<sup>455</sup>.

449 En la década de 2010, alrededor del 80% del comercio mundial (en términos de exportaciones brutas) estaba vinculado a las redes internacionales de producción de las empresas transnacionales. Alrededor del 60% del comercio mundial eran bienes y servicios intermedios (Roberts, 2016).

450 El nombre proviene de su desarrollo en las fábricas de Toyota.

451 Aunque el término tiene más afecciones en el mundo empresarial.

452 Algunos ejemplos pueden ser la compra de Unión Fenosa (electricidad) por Gas Natural (gas), o que Vivendi sea líder en el sector del agua y de la basura, pero también tenga importantes negocios en redes de comunicación o en construcción.

453 Las transnacionales controlaban a principios del siglo XXI aproximadamente 1/3 de la producción mundial industrial (Teitelbaum, 2007). Pasaron de ser 7.000, en la segunda mitad de la década de 1970, a más 100.000 en la década de 2010, de las que dependían 900.000 filiales (Singh, 2007; Ramiro y González Briz, 2018). En 2014, el 59% de los entes económicos más grandes del mundo eran empresas (Whyte y Tombs, 2016).

454 En 2012, entre las 10 primeras empresas por ingresos, 7 eran petroleras; 2, automovilísticas, y la restante, una gran superficie. Ese mismo año, Shell tuvo unos ingresos similares al PIB de Irán; ExxonMobile, al de Argentina; Sinopec-China Petroleum, al de Venezuela; BP, al de Colombia; Petrochina, al de los EAU; Total, al de Irak, y Chevron, al de Argelia (TNI, 2014).

455 A principios del siglo XXI, el 80% del valor de 43.000 transnacionales se encontraba en manos de 737 y, más aún, 147 tenían el 40% de las acciones de todas las transnacionales (Vitali y col., 2011).

Las causas del éxito de las multinacionales han sido múltiples: i) Las “cadenas de valor mundiales” han permitido a grandes grupos oligopolistas apropiarse y centralizar la plusvalía creada en empresas más pequeñas en situación de subcontratación en diferentes puntos del globo (Chesnais, 2017). La dirección se realiza en los países centrales; la producción, donde sale más barato<sup>456</sup> y la comercialización, nuevamente, en los centrales<sup>457</sup>. Es más, a principios del siglo XXI un puñado de estas empresas han conseguido obtener valor no ya solo del trabajo asalariado, sino también por su donación gratuita. Son los/as propios/as consumidores/as quienes ponen al servicio de las empresas su poder colaborativo a través de internet (Youtube) y sus datos personales. Las cadenas de valor mundiales también han permitido a las multinacionales evadir impuestos al actuar en su mercado global y fijar según les convenga los precios de transacción de mercancías entre sus filiales<sup>458</sup>. También lo hacen usando los paraísos fiscales. ii) El auge de la economía financiera y de las políticas privatizadoras ha alimentando grandes procesos de fusión empresarial. Esto ha posibilitado a las transnacionales arrasar a la competencia en el plano de las inversiones, la publicidad y la economía de escala. iii) Han adquirido un gran poder de presión en la elaboración de leyes mediante el cabildeo, las puertas giratorias, la corrupción<sup>459</sup> y la financiación de partidos. Así, han construido la *Lex Mercatoria*. Además, han disfrutado del apoyo directo de los Gobiernos de los países donde están sus casas matrices. iv) Y todo ello, regado de delitos económicos<sup>460</sup>.

## El pilar financiero: la financierización de la economía

En teoría, el sistema financiero conecta las entidades que poseen ahorros con las que tienen necesidad de financiación. Esto se hace directamente, mediante los mercados de capitales (por ejemplo, la bolsa, en la que los Estados venden deuda pública), o de manera indirecta, a través de los intermediarios financieros (como los bancos). Pero el sistema financiero que se conformó fue mucho más que eso.

456 Gran parte de la inversión de las transnacionales es en zonas francas de exportación. Allí se emplean fundamentalmente mujeres (60-90% de la plantilla). La mayoría de estas empresas son de montaje (maquiladoras).

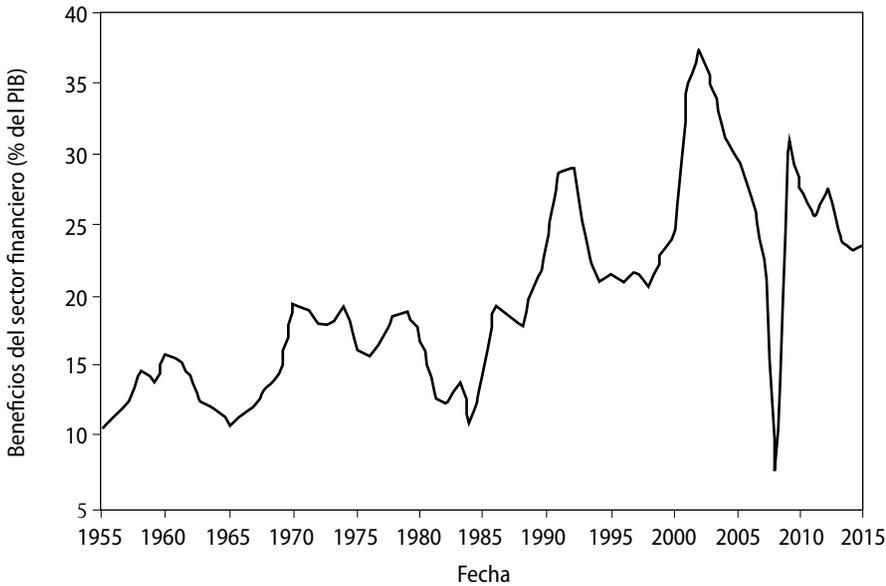
457 En 2013, cuando alrededor del 80% del comercio mundial se realizaba en cadenas de valor mundiales (Chesnais, 2017)

458 El 60% del comercio mundial es intraempresa, no entre empresas distintas (Zabalo, 2012).

459 La corrupción en forma de sobornos representaba alrededor del 2% del PIB en el mundo en la década de 2010 (Transparency International, 2015) y quienes más la practicaban eran las empresas de las regiones centrales (japonesas, estadounidenses, francesas, alemanas y británicas por este orden) (Cheung y col., 2012).

460 Según Global Financial Integrity, la Periferia perdió 8,4 billones de dólares entre 2000 y 2009 en flujos ilícitos de dinero procedentes del crimen organizado, el tráfico de drogas, el soborno y la evasión fiscal, siendo esta última partida la más importante con diferencia (Fernández Steinko, 2008; González Briz, 2012).

La financierización de la economía consistió en que el pilar financiero creció mucho más que el productivo<sup>461</sup> y lo dominó (figura 6.14). No se trató tanto de quién poseía los medios de producción y la energía, sino de quién controlaba la financiación. Se pasó de una economía más o menos influida por los Estados a una economía planificada por las élites capitalistas. Además, estas se hicieron más cosmopolitas, lo que no ha significado que dejaran de tener anclaje en su Estado-nación, sobre todo si este era EEUU y tenía el ejército más poderoso del planeta. Esta fue la etapa financiera del ciclo sistémico de acumulación estadounidense<sup>462</sup>.



**Figura 6.14 Beneficios alcanzados por instituciones financieras formales como porcentaje del PIB en EEUU<sup>463</sup> (Lapavitsas, 2016).**

Una vez desatado, las ventajas del mundo financiero se hicieron irresistibles: i) Succiona en cantidades mayores la plusvalía ajena. ii) El capital productivo ha ido

461 Mientras que en 1982 el valor de los activos financieros mundiales apenas sobrepasaba el PNB mundial, en 1995 casi lo triplicaba y en 2000 lo cuadruplicaba (Naredo, 2006a, Murray, 2012). A principios del siglo XXI, la economía financiera movilizaba al día 35 veces el PIB mundial diario y 100 veces el comercio mundial diario (Torres, 2010), y las reservas de todos los bancos centrales del mundo equivalían a las transacciones de un día en el mercado de cambios de Nueva York (Naredo, 2006a). Entre 1986 y 2004, el PIB mundial se multiplicó por 3; las exportaciones de bienes y servicios, por 5; las emisiones internacionales de títulos (deuda y acciones), por 7; los préstamos bancarios internacionales, por 8; el intercambio medio de divisas, por 9; y el mercado de productos derivados, por 98 (Bustelo, 2007a).

462 El 47% de las ganancias por servicios financieros estuvieron en manos estadounidenses en 2007. En 2013 era el 66% (Arkonada, 2015).

463 Estas cifras serían en realidad mayores, ya que no se incluyen los bonus de los/as altos/as ejecutivos/as, los beneficios financieros obtenidos por empresas no financieras y otros.

por detrás del financiero en su desapego del territorio, pues el primero siempre ha necesitado más espacio físico, infraestructuras y materiales para operar, lo que ha significado más restricciones políticas, sociales y ambientales para su reproducción. iii) La economía financiera puede jugar con los pasivos exigibles y no exigibles<sup>464</sup>. Los exigibles son los de obligada devolución con un tipo de interés: los préstamos bancarios o la deuda pública. Sin embargo, las deudas no exigibles no hay que devolverlas. Ejemplos de deudas no exigibles serían las acciones de una empresa (las ampliaciones de capital) o la emisión de dinero. Los entes ganadores en los mercados financieros han sido los que pudieron financiarse mayoritariamente con pasivos no exigibles (grandes transnacionales, bancos, Estados centrales<sup>465</sup>), mientras que el resto (Estados periféricos, pequeñas empresas, personas) lo hacen con pasivos exigibles. Esto les ha permitido tener una gran capacidad de compra (empresas, recursos naturales, bienes públicos). A continuación, explicamos esto en más detalle.

### ***Las políticas que marcaron el cambio de la represión a la liberalización financiera***

El final de la represión financiera vino por la presión de Wall Street y la City de Londres, pero también por la búsqueda en el sector financiero de los beneficios que no se obtenían en el productivo. A continuación, iremos desarrollando las siguientes políticas que marcaron este tránsito: i) libre circulación de capitales, ii) ruptura del patrón dólar-oro, iii) creación de dinero (especialmente financiero), iv) “independencia” de los bancos centrales, v) control de la inflación, y vi) ingeniería financiera.

En 1974, EEUU abrió sus fronteras a los capitales. Después forzó a que el resto de países fuesen eliminando o limitando los controles a la circulación de capitales. Así consiguió que afluyeran en tropel a Wall Street, el mercado de mayor volumen y más líquido del mundo, es decir, el que permitía mayores ganancias. Esto posibilitó a EEUU bajar los tipos de interés, que, como vimos, habían subido generando el “problema” de la deuda externa. Este factor era importante, pues unos altos tipos sostenidos en el tiempo hubieran sofocado el crecimiento económico interno al limitar el crédito. Así, se produjo un fenómeno nuevo en las fases financieras de los ciclos sistémicos de acumulación: por primera vez la potencia hegemónica, en lugar de invertir fuera, recibía capital del resto del sistema-mundo (Arrighi, 2007).

Uno de los elementos que facilitaron la circulación de capitales consistió en que las restricciones a la banca se fueron levantando desde finales de la década de 1970<sup>466</sup>. Por otra parte, en 1986 se vincularon los mercados de Nueva York y Londres e inmediatamente después el resto, lo que permitió al capital financiero

464 Apartado 4.4.

465 Para un Estado es más fácil financiarse mediante activos no exigibles si su moneda es fuerte (con credibilidad internacional) y tiene un mercado (interno y externo) lo más grande posible. Por eso, el dólar, con una fuerte base de consumo interno, una posición de moneda internacional y un ejército que la respalda, ha tenido la capacidad de emitir grandes sumas sin que su valor se deprecie (sin que se produjera una importante inflación).

466 Por ejemplo, la banca dejó de tener limitada su capacidad de inversión a un solo Estado y pudo unificar sus depósitos, lo que la dotó de mayor músculo financiero (Harvey, 2012).

operar sin trabas fronterizas. Otro paso importante fue la suspensión en EEUU de la distinción entre banca comercial y de inversión, tirando abajo en 1999 la Ley Glass-Steagall vigente desde 1933<sup>467</sup>.

En la historia de la libertad de movimientos del capital, el mercado de “eurodólares” desempeñó un papel clave. El origen de los eurodólares habían sido los dólares depositados por el bloque soviético en Europa (principalmente, en la City de Londres). Estos dólares les eran imprescindibles para el comercio internacional, que funcionaba con esa divisa, y no querían ponerlos en EEUU ante el riesgo de que fuesen congelados por el Gobierno estadounidense. Pero estos montos eran reducidos. Lo que engordó el mercado de eurodólares fue la migración del capital corporativo estadounidense a Europa. Este movimiento se debió a que así escapaban de la regulación de EEUU (en realidad, de cualquier regulación), pudiendo conseguir mayores beneficios. Además, este mercado creció a partir del alza del precio del petróleo de 1973, pues a él se dirigieron los petrodólares, ya que allí se daban las mayores tasas de ganancias<sup>468</sup>.

El mercado de eurodólares también fue clave en la segunda decisión política que abordaremos: el final del patrón dólar-oro. La cantidad de dólares que no tenían el suficiente respaldo de reservas de oro para mantener la paridad dólar-oro fijada en Bretton Woods había ido aumentando<sup>469</sup>. Esto se debió a una conjunción de elementos: i) Europa Occidental y Japón habían crecido de forma importante, además de haberse producido el aumento de los eurodólares que acabamos de describir. ii) El petróleo estadounidense tenía unos costes de extracción mayores que el saudí, de forma que, para intentar contener los precios del petróleo en el mercado interno, Washington rebajó los controles a la importación de crudo en 1970. Esto supuso una mayor salida de dólares. Además, la depreciación del dólar permitía a EEUU importar petróleo de forma más barata, ya que era la moneda en que se comercializaba. iii) Desde la década de 1960, distintos Estados, especialmente Francia, empezaron a cambiar dólares por oro en la Reserva Federal, reduciendo las reservas estadounidenses. iv) Para financiar la expansión exterior y las actividades militares (Vietnam), EEUU había ido emitiendo importantes cantidades de moneda por encima del oro que atesoraba.

Finalmente, en 1971 Nixon decidió acabar con la vinculación del dólar con el oro y, dos años después, terminó el sistema de cambios fijos diseñado en Bretton Woods. A partir de ese momento, se creó una especie de “no sistema” monetario internacional, en el que otras monedas centrales (marco, yen) cobraron gran protagonismo, pero subordinado al dólar, que sostuvo el papel de moneda de ahorro y comercio mundial<sup>470</sup>. Esto tuvo varias implicaciones:

467 Aunque desde 1980 ya se venía reformando y convirtiendo en un colador (Pozzi, 2013).

468 El mercado de eurodólares subió de 14.000 millones de dólares, en 1964, a 160.000 en 1973 y 500.000 en 1978 (Hobsbawm, 1998).

469 Cuando se decidió la creación del sistema de Bretton Woods (1944) EEUU controlaba el 80% de las reservas de oro del mundo. Pero la proporción entre las reservas de oro y la masa monetaria emitida había descendido desde el 90-100% hasta el 9% (Zhukovskiy, 2012).

470 El valor de los dólares que circulaban fuera de EEUU a principios del siglo XXI excedía al de los que se usaban en EEUU (Wray, 2015).

- i). Cuando EEUU rompió con el patrón dólar-oro, en lugar de limitar la hegemonía del dólar, la aumentó. EEUU ya no debía tener una balanza comercial positiva para mantener una reserva de oro suficiente que le permitiese expandir la economía. Podía darle a la “máquina de hacer dólares” sin muchos problemas. Además, la inflación no fue un gran limitante a la creación de dinero, ya que el dólar actuaba como reserva mundial y era la moneda de comercialización de la principal mercancía del planeta (el petróleo). De este modo, era demandado por todo el mundo y sostenido por todos los bancos centrales a nivel internacional, pues a ningún país le interesaba que el dólar perdiese valor, ya que ello hubiera devaluado también sus propias reservas en esa divisa y su capacidad de compra. Así, las empresas estadounidenses fueron comprando mercancías al mundo a cambio de mero papel o, mejor dicho, de anotaciones contables en registros electrónicos<sup>471</sup> que podían crear casi sin ninguna cortapisa<sup>472</sup>. Esta capacidad estaba mucho más restringida para las compañías europeas y japonesas.
- ii). La ruptura del sistema monetario, la “libre” fluctuación del valor de las divisas, permitió la creación de un nuevo y gran mercado que se convirtió en uno de los más importantes: el de divisas<sup>473</sup>.
- iii). La ruptura del patrón dólar-oro también implicó que el dinero se convirtió en dinero fiduciario. Detrás de él quedó solo la confianza de que fuese a ser aceptado como medio de pago, ningún valor físico<sup>474</sup>. Esta confianza articuló, entre otros factores, en que fue el único medio de pago aceptado por el Estado para saldar los impuestos, lo que implicó que toda la población y las empresas lo quisieran tener. La desconexión del dinero de un límite físico permitió crearlo en grandes cantidades. En contrapartida, sin el oro detrás su capacidad de ser un depósito de valor seguro disminuyó, ya que se pudo devaluar con fuertes inflaciones.
- iv). Por último, la impresionante capacidad de creación de dinero, sobre todo en manos privadas, como veremos a continuación, fue una de las principales herramientas de las élites financieras para profundizar en la Contrarreforma Neoliberal a través de la capacidad de compra de activos y de voluntades.

---

471 El uso del dinero electrónico en forma de apuntes contables se empezó a generalizar en la década de 1980 y se instauró definitivamente en la siguiente (Weatherford, 1997). En la década de 2010, solo el 3% de todo el dinero (estatal y bancario) que existía en el mundo era ya físico (monedas y billetes). El resto sería dinero electrónico (Garzón, 2016a).

472 Así, el gigantesco déficit comercial de EEUU arrancó en 1971 (SRSrocco, 2017a).

473 El mercado de divisas, junto al de derivados, ha sido el que más ha crecido: entre 1970 y 2013, el volumen de las transacciones sobre las monedas se ha multiplicado por más de 500. Aunque en teoría la función principal de los mercados cambiarios es facilitar los intercambios comerciales internacionales, en 2013 el montante de las transacciones ligadas al comercio de mercancías no representaba ni siquiera el 2% del total (Toussaint, 2014a).

474 Aunque, como hemos apuntando, el valor del dólar se ancló en parte al petróleo.

La tercera de las medidas políticas que se tomaron consistió en la permisividad en la creación de dinero, especialmente financiero y bancario<sup>475</sup>. Más allá del dinero emitido por los bancos centrales y privados<sup>476</sup>, está el financiero (acciones y el resto de productos financieros). En realidad, el “dinero” financiero no cumple las funciones mínimas del dinero (medio de pago y unidad de cuenta)<sup>477</sup>, ya que solo fue un medio de pago y además aceptado únicamente en una parte del sistema económico. Ha sido algo a caballo entre una mercancía y dinero<sup>478</sup>.

Este “dinero” financiero se ha ido creando de la nada a través de ampliaciones de capital, es decir, de la emisión de nuevas acciones de una empresa basadas en la expectativa de crecimiento de su valor. Este ha sido el “dinero” que más ha crecido, como expresión del estallido de los mercados financieros. El “dinero” financiero es, al igual que el bancario, un capital ficticio. No se basa en la creación de valor a través del trabajo o de la apropiación de la naturaleza y la riqueza ajena (la diferencia entre D y D<sup>479</sup>), sino que juega con la expectativa de esa creación de valor en el futuro. Por eso, si todo el mundo quisiera hacerlo efectivo a la vez (vender las acciones), sería imposible. Y por eso no era real que este capital se estuviese revalorizando con tasas de dos dígitos, ya que la economía real crecía mucho menos.

Las multinacionales tienen una ventaja competitiva en el plano productivo por su capacidad para ahorrar y producir barato, por su penetración en los mercados internacionales gracias a los acuerdos de “libre” comercio y por la formación de la fábrica global produciendo en los lugares más convenientes. Pero su principal ventaja ha estado en el ámbito financiero. Al operar con monedas fuertes (dólares, yenes, euros, marcos), han creado “dinero” en forma de acciones mediante las ampliaciones de capital (que además tienen derechos de señoreaje<sup>480</sup>). A esto hay que añadir que las acciones son un pasivo no exigible. Así, han podido llevar a cabo una agresiva política de compras y fusiones en todo el planeta<sup>481</sup>. Esta compra se ha alimentado además por: i) la liberalización de la circulación de capitales y de la inversión, ii) las privatizaciones, iii) los acuerdos comerciales regionales, iv)

475 Del dinero de curso legal que circula en el mundo, solo el 5-10% está creado por los bancos centrales, el resto lo han creado los bancos privados (Torres, 2013). En el Reino Unido, es el 3% (McLeay y col., 2014).

476 Apartado 4.3.

477 Apartado 2.3.

478 Hilando más fino, dentro del “dinero” financiero, las acciones o los bonos se pueden aproximar más a un formato de dinero, pero no los derivados (sobre los que luego entraremos). Los últimos no son una expresión del valor de las mercancías y solo son medios de pago para comprar otros activos financieros, ya que los subyacentes se liquidan en última instancia en otras formas de dinero.

479 Apartado 4.3.

480 Por ejemplo, el señoreaje de las entidades privadas en España alcanzó el 21,1% del PIB en 2000 y estuvo por encima del estadounidense y del británico en la mayoría de los años entre 1996 y 2007 (Carpintero, 2009).

481 En 1990, se firmaron 11.500 tratos con un valor combinado del 2% del PIB mundial. Desde 2009, el ritmo de fusiones y adquisiciones superó las 30.000 al año, con un valor equivalente al 3% de la economía mundial. En EEUU, el número de empresas que cotizan en bolsa se ha recortado a la mitad entre 1997 y 2013 (Fernández, 2016b).

la creciente competencia, v) el colapso del bloque “comunista” y la apertura de ese mercado, vi) la entrada de China en el comercio mundial, y vii) el desarrollo de la tecnología de la comunicación. Así, la inversión extranjera directa (IED) ha aumentado fuertemente a partir de la década de 1980<sup>482</sup>.

La IED tiene tres formatos: inversiones en nueva planta (nuevas fábricas, por ejemplo), inversiones en cartera (compra de acciones) y adquisiciones o fusiones. El grueso de la IED entre 1987 y 2007 (más del 60%) correspondió a adquisiciones<sup>483</sup> y fue ejecutada por multinacionales<sup>484</sup>. Entre estas, destacaron por volumen las que se realizan dentro de las regiones enriquecidas. Pero las que se llevaron a cabo desde el Centro hacia las Periferias han tenido un carácter estratégico por la adquisición de los sectores económicos clave. Además, han introducido a estas regiones, con sus recursos naturales y mercados internos, en el mercado mundial capitalista<sup>485</sup>. Este dominio no tiene que entenderse únicamente como control estratégico, sino también por el interés de conseguir beneficios a corto plazo<sup>486</sup>. En resumen, la IED ha sido un mecanismo clave de acumulación por desposesión, sobre todo a través de las privatizaciones, y en la explotación del entorno.

En lo que respecta al dinero bancario, desde la década de 1990 se fue permitiendo que la banca crease ingentes cantidades de dinero. Los acuerdos de Basilea I (1988) y Basilea II (2004) recomendaron a los Estados que los bancos estuviesen obligados a retener solo el 8% de los depósitos; con el resto podían conceder créditos, es decir, crear dinero (multiplicando por 12,5 su capital). En realidad, el capital a retener era incluso menor, pues los préstamos a entidades de “bajo riesgo” no contaban como tales o lo hacían solo en parte<sup>487</sup>. En contraste, durante la mayor parte del capitalismo la reserva de los bancos fue aproximadamente del 50% (Torres, 2013)<sup>488</sup>. Pero en la banca moderna el límite de reservas ya no

482 En 2007, la IED era 137 veces mayor que en 1970 (Garay, 2012).

483 Tan solo un 3% del apartado “fusiones y adquisiciones” eran fusiones (Murray, 2012).

484 Entre 1980 y 2006, el 84% de la IED la realizaron multinacionales (Ramiro y González Briz, 2018).

485 Entre las 50 mayores operaciones de fusión y adquisición en el ámbito de las industrias extractivas en el periodo 1987-2006, 32 fueron por transnacionales del petróleo o el gas, y en el 75% de los casos han estado protagonizadas por empresas radicadas en Estados centrales. Al inicio del siglo XXI, en la explotación de minerales metálicos y diamantes el 100% de la extracción en Malí, Tanzania, Guinea, Botsuana, Gabón, Namibia, Zambia y Argentina estaba en manos de transnacionales. En Colombia, era algo más del 80%; en Perú, del 75%, y en Chile, del 60%. En los 20 países más empobrecidos, la participación de las transnacionales superaba el 50%. En el caso del petróleo y el gas, la cifra era menor: 22% (Carpintero, 2009).

486 A principio del siglo XXI, alrededor del 18% de las fusiones y adquisiciones las llevaban a cabo *private equity* (sobre ello entraremos a continuación), que se deshacían de sus posiciones 5-7 años después de haber reestructurado fuertemente la empresa (Singh, 2008).

487 En el caso de la UE, la reserva era solo del 2% del total del dinero. Más allá de ese 2%, y con el fin de alcanzar el 8%, Basilea II permitió a los bancos incluir en su cálculo de fondos propios diversos elementos, como, por ejemplo, los títulos de deuda subordinada, que no tienen más que una relación lejana con el capital (Toussaint, 2013c). Es más, bancos como Goldman Sachs y JP Morgan han llegado a mantener en sus cajas un ridículo 0,001%.

488 En 1968, en Reino Unido el coeficiente de caja era del 20,5%; en Alemania, del 19%; en EEUU, del 12,3%, y en Turquía del 58,3% (MaPriMi, 2012).

es ni siquiera una cortapisa, pues los bancos prestan (crean dinero) en la medida que consideran (lo que depende en gran medida del tipo de interés que marque el banco central) y después piden dinero al banco central por el monto que necesitan para cubrir las reservas que exija la ley. No es el banco central quien estimula la demanda creando dinero, sino que son los bancos privados quienes impulsan la actividad monetaria de los bancos centrales.

Así, el Estado vio cómo se limitaba su capacidad de influir en el sistema monetario, ya que dos de las prerrogativas básicas que le habían quedado, marcar el tipo de interés y el coeficiente de caja, perdieron efectividad. Por una parte, porque se usaron al servicio de los intereses corporativos. Pero, sobre todo, porque la creación de dinero bancario y financiero se hizo tan grande que el estatal perdió mucho peso. Con la explosión del “dinero” financiero se dio una vuelta de tuerca más en la pérdida de poder del Estado: ya no fueron solo los bancos quienes tuvieron capacidad de emitir dinero, también las grandes empresas.

Otro factor más de pérdida de poder del Estado, y con ello de la ciudadanía, fue la independencia de los bancos centrales del poder político. Así, los Gobiernos perdieron la capacidad de devaluar la moneda como herramienta de lucha contra la crisis. También vieron limitada la capacidad de financiación que antes tenían recurriendo a los bancos centrales, pues se los obligó crecientemente a obtenerla mediante emisión de bonos (pasivos exigibles) y se restringió, en mayor o menor medida, la monetización de la deuda<sup>489</sup>. Los Estados, una vez que tuvieron limitado su poder de crear dinero, pudieron quebrar. Además, su financiación pasó a ser más cara, pues los intereses que pagaban en los mercados de deuda eran por lo general mayores a los del dinero que los bancos centrales ponían en circulación. Otra de las consecuencias fue que la política estatal pasó a estar condicionada por el capital financiero, que tuvo en la deuda pública una poderosa herramienta de coacción para imponer las recetas neoliberales. Justo lo mismo que habíamos descrito al hablar de la deuda externa en las Periferias. Además, así se generó un nuevo nicho de negocio para el capital financiero. En todo caso, los bancos centrales siguieron siendo los últimos garantes del sistema de créditos sobre créditos consolidándose como los prestamistas de último recurso.

Desde la década de 1990, una de las principales funciones de estos bancos centrales “independientes” (si no la única, como en el BCE) pasó a ser el control de la inflación. Para dicho control, se usa el tipo de interés<sup>490</sup> y la compra-venta de divisas en los mercados internacionales. Sin embargo, no se contiene toda la inflación. Por ejemplo, se ha dejado e incentivado el crecimiento del precio de los activos inmobiliarios y de los mercados bursátiles. Es decir, se ha liberado de este objetivo a los nichos fundamentales de la especulación. En general, el control de la inflación es importante para la sociedad, pero lo es más para las clases capitalistas: i) La inflación es una forma importante de destrucción de riqueza (supone que con la misma cantidad de dinero se tiene un menor poder adquisitivo) y quienes

489 Su compra por el banco central a través de la creación de dinero.

490 Cuando había mucha inflación, se recortaba el dinero en circulación aumentando el tipo de interés de forma que resultase menos atractivo pedirlo.

más tienen que perder son quienes más dinero atesoran. ii) Con un aumento de la inflación, las deudas se pueden devolver de forma más sencilla, pues implica que van perdiendo valor. iii) En un entorno de fuerte subida de los precios, el consumo se resiente y, por lo tanto, también los beneficios empresariales. iv) El control de la inflación ha sido una de las principales coartadas en la “moderación salarial” de la clase trabajadora.

Finalmente, llegamos al sexto paquete de políticas del despliegue de la economía financiera: la ingeniería financiera basada en los derivados. Su valor “deriva” del de otros activos, que se denominan subyacentes. Estos pueden ser materias primas, acciones, bonos o elementos más complejos, como índices bursátiles. Hay tres formas de derivados: i) opciones de compra o venta de un producto en un tiempo determinado (por ejemplo, la producción de trigo de una finca al año siguiente); ii) futuros, que, a diferencia de las opciones, obligaban a efectuar la compra-venta; y iii) permutas (*swaps*), que suponen un acuerdo entre dos partes de forma que durante un tiempo se realizan pagos basados en los intereses sobre un subyacente<sup>491</sup>. Sobre estos pilares se ha erigido una complejísima montaña de activos en base a la ingeniería financiera (tabla 6.3, figura 6.15b).

Hitos	Año	Descripción
Titulización de deudas. RMBS (Residential Mortgage-Backed Security, activos respaldados por hipotecas) en el caso del mercado inmobiliario	1970	Una titulación consiste en la venta en los mercados financieros de un activo que genera derechos de crédito, que da intereses (una hipoteca, por ejemplo). Normalmente, tiene lugar agrupando en una misma cartera (un paquete que se vende junto) un grupo de derechos de crédito de naturaleza similar (por ejemplo, préstamos inmobiliarios, créditos al consumo, facturas del mismo tipo). Para el banco que titula una hipoteca, la ventaja es que recupera antes la inversión (aunque a un tipo menor), puede dar nuevos créditos (pues ya no tiene apuntada la hipoteca en su balance), cambia un activo poco líquido (hipoteca) por uno más líquido (dinero) y se libra del riesgo de impago. Quien compra el título consigue un activo que puede revender en los mercados, que rinde intereses hipotecarios y sobre el que puede pedir préstamos. Este mecanismo, en lugar de reducir el riesgo de crisis financieras, lo ha aumentado al esparcir las deudas por todo el sistema e hizo mucho más difíciles de detectar las que eran menos fiables.
Mercado de futuros moderno	1972	El mercado de futuros <sup>492</sup> lo fue abarcando todo: deuda pública (1975), hipotecas titularizadas (1975), petróleo (1983), alimentos, divisas.

**Continúa en la página siguiente...**

491 Para explicarlo con un ejemplo, supongamos que un banco A está recibiendo pagos por préstamos con un interés variable Libor. A desea protegerse contra una posible bajada del Libor y para eso firma un *swap* con un banco B. El acuerdo consiste en que cada mes B paga una suma a A. A cambio, A dará el interés variable Libor de sus préstamos a B. Si el Libor baja, B sigue pagando lo mismo a A, pero A tiene que pagar menos. Si ocurre lo contrario, B será quien gane.

492 El mercado de futuros movía 250 billones de dólares en 2005 (el PIB planetario alcanzó ese año los 45 billones de dólares) y unos 600 en 2008 (Harvey, 2012).

Especulación con derivados	1982	Los organismos reguladores en EEUU permitieron que los contratos de derivados no implicaran la entrega de la materia subyacente, sino que se podían resolver en dinero. Esto potenció la especulación con ellos. De este modo, lo que se compra y se vende son los contratos y no los productos en sí. Quienes intervienen en la transacción no tienen realmente la intención de adquirir el activo subyacente (los alimentos o el petróleo), ya que la mayoría de estos contratos son utilizados con finalidad especulativa y se vuelven a vender.
Unificación de mercados	1986	Unificación de los mercados de valores, de opciones y monetarios.
CDO (Collateralized Debt Obligation, obligaciones de deuda garantizada)	1987-1988 2000	Las CDO son productos que incluyen bajo un mismo paraguas varias emisiones de deuda distintas. Es decir, son paquetes de deudas que mezclan activos con distintas calidades. Fueron el principal mecanismo por el cual se extendieron las hipotecas subprime (basura) en la década de 2000 sin que quien las comprase supiese siquiera qué estaba comprando <sup>493</sup> . Pero no solo se usan para hipotecas; por ejemplo, también existen los CDO producto de la financiación de infraestructuras energéticas. En 2000, el Gobierno de Clinton legalizó su comercialización.
CDS (Credit Default Swaps, seguros de impago de préstamos)	1990	Los CDS son seguros que cubren contra el impago de una deuda, con la peculiaridad de que no hace falta tener esa deuda para poder comprar el seguro. Es como suscribir un seguro de incendios sobre la casa ajena, de forma que el negocio (además del de la especulación con el activo) solo está en que se queme la casa. En realidad, son activos creados para especular, como muestra que el mercado de los CDS sobre hipotecas de vivienda fuese mucho mayor que el de las propias hipotecas. Los mecanismos para asegurar (en teoría) las inversiones, al ser inversiones especulativas por sí mismas, perdieron cualquier capacidad de reducir el riesgo de la economía de casino.
Instrumentos financieros fuera de balance	1991	Los SIV (Special Investment Vehicles, vehículos de inversión especial) son entidades creadas por los bancos para que comprasen sus propias emisiones de CDO y de otros instrumentos financieros cada vez más complejos (por ejemplo, CDO square, que incluyen otros CDO dentro de sí mismos) y así sacarlos de su balance y poder dar más préstamos. En realidad, son un artificio contable, pues son entidades controladas por el mismo banco.
Posesión ilimitada de futuros	1990-1995	Hasta la década de 1990, el número de contratos de futuros que se podían poseer era limitado.
Activos sobre el clima	1997	Es solo un ejemplo de los activos que se fueron creando, cada vez más complejos y especulativos. En este caso, consiste en apostar sobre la temperatura de una ciudad durante un periodo de tiempo. Su "lógica" es asegurar las posibles pérdidas de las compañías energéticas si los consumos energéticos son demasiado bajos, pero en realidad fueron un nuevo mercado especulativo. El mercado de derechos de emisión de CO <sub>2</sub> , sobre el que entraremos en el siguiente capítulo, es otro ejemplo.

**Tabla 6.3 Hitos en la historia de la ingeniería financiera neoliberal.**

493 La película *La gran apuesta*, de McKay, refleja esto.

Pero la ingeniería financiera no consiste solo en los activos que se inventaron, también es la forma de operar con ellos. El mecanismo básico de la especulación financiera es la apuesta: la compra de activos con la expectativa de que evolucionen en el sentido deseado. Por ejemplo, la adquisición de acciones de Telefónica a 20 euros para venderlas a 45, obteniendo con ello un beneficio sin haber aportado nada a la sociedad. Sin embargo, los grandes agentes son capaces de hacer las apuestas en este casino marcando los dados. Para ello, usan su músculo financiero, lo que les permite orientar los mercados en la dirección que les conviene.

Un ejemplo es la “bomba bajista”, llevada a cabo por un grupo de fondos de gran tamaño de forma coordinada. En primer lugar se alquilan activos (por ejemplo, títulos de deuda pública española). Después se ponen a la venta de golpe, haciendo con ello que su precio en el mercado baje (a esto se le denomina “venta en corto”, pues se apuesta por la bajada del activo). Para realizar esta operación, no es necesario ni siquiera haber alquilado los títulos (en este caso, sería una “venta en corto al descubierto”). El primer negocio está en que venden relativamente caros los activos y después los recompran más baratos, una vez que han hecho que su valor caiga. Luego esos activos alquilados se devuelven. El segundo negocio consiste en comprar seguros de impagos (CDS) de los bonos sobre los que especulan, de forma que su primera operación (venta de la deuda pública española proyectando la imagen de que es un activo poco fiable) más la segunda (compra masiva de CDS sobre esa deuda) hacen que se revaloricen los CDS comprados y baje más el valor de la deuda alquilada (la fiabilidad de la deuda española baja). A esto se puede añadir una tercera operación, por ejemplo la compra de bonos de deuda pública alemana, lo que hace que el diferencial del bono alemán y español aumente y el valor de los CDS de la deuda española también, pues se lanza la señal de que se está incrementado la probabilidad de impago de la deuda española.

Otro ejemplo son las operaciones LBO (*Leveraged Buy Out*, compra apalancada), por medio de las cuales se compran empresas con mucho apalancamiento (dinero prestado), del orden del 70-80% de la operación. Estas empresas luego se pueden vender, fusionarlas, reestructurarlas o llevarlas a bolsa. En definitiva, cualquier operación que permita obtener una alta rentabilidad rápida, que implica siempre disminución y precarización del trabajo asalariado.

Un último ejemplo son las HFT (*High Frequency Trading*, mercado de alta frecuencia). Son operaciones especulativas en microsegundos llevadas a cabo por ordenadores<sup>494</sup>. Por ejemplo, el ordenador da la orden de venta de un activo que no tiene. En microsegundos baja el precio del activo que se iba a vender. Se anula la orden de venta. Finalmente, se compra el activo que se ha conseguido abaratar.

Esto muestra que el poder no solo reside en quien tiene dinero, sino también en quien consigue que se lo presten, aparenta tenerlo y puede crearlo<sup>495</sup>. Sin embargo, es importante matizar que la especulación puede alterar los precios de los derivados durante periodos más o menos largos distanciándolos de los de los subyacentes y, con

494 Tras la crisis de 2007/2008, daban cuenta de más de 1/2 de las órdenes en los mercados estadounidenses y de alrededor del 40% en la UE.

495 La película *Margin Call*, de Chandor, refleja este mundo.

ello, influir en la solvencia, por ejemplo, de las empresas. Pero el sustento último de su precio a largo plazo es el trabajo que genera plusvalía y, por lo tanto, está anclado al subyacente<sup>496</sup>. Es decir, la lógica financiera es solo válida para operaciones especulativas en tiempos cortos, no para determinar la dinámica a largo plazo del sistema.

### ***Los lugares de funcionamiento de la economía financiera***

Los nichos naturales de la economía financiera son las bolsas de los Estados centrales<sup>497</sup> y las operaciones OTC. Las bolsas son el espacio más regulado, donde todavía hay una cierta transparencia y normativa. En cambio, el mercado OTC (*over the counter*, sobre el mostrador) es un sistema en la sombra donde las operaciones financieras se realizan de forma privada, sin escrutinio público. Se convirtió en algo frecuente a finales de la década de 1970 y creció especialmente desde finales del siglo XX<sup>498</sup>. En este “no espacio” es donde se han negociado la mayoría de los derivados (figura 6.15).

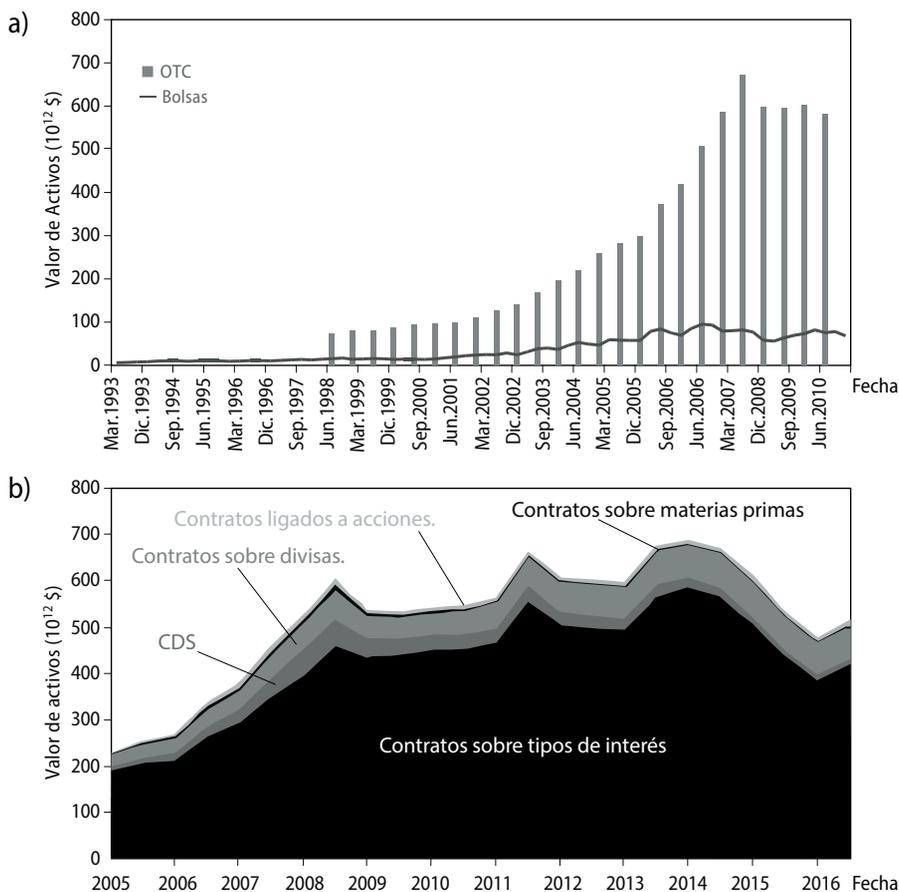
Para la realización de estas operaciones, el concurso de los paraísos fiscales se hizo fundamental. Un paraíso fiscal es el que garantiza el secreto bancario, una baja o nula tributación, la opacidad frente al fisco de otros países y la desregulación financiera. Nacieron en la década de 1960 con el desarrollo del mercado de eurodólares. Su actividad se multiplicó con el reciclaje de los petrodólares. Pero fue en la década de 1980, con la implantación de la liberalización de la circulación de capitales, cuando estallaron<sup>499</sup>.

496 Una muestra es que, medidos en periodos largos, las variaciones de precios de los derivados influyen poco en los de los subyacentes en soja, aceite de soja, maíz, trigo, oro, gas natural, petróleo o cobre (Astarita, 2017b). Otra indirecta es que los activos que se manejan con el objeto de sacar la rentabilidad de un subyacente, no de la compra-venta en el mercado financiero, aumentaron entre 2012 y 2017 a nivel global del 16,5% al 21,6% del total. O, dicho de otra forma, que obtener beneficios en los mercados financieros por encima de los de la economía productiva se va demostrando como una operación de suma cero (solo hay beneficios por una parte si hay pérdidas por otra) (Astarita, 2017e).

497 EEUU, Canadá y la UE sumaban el 40,4% del PIB mundial en 2012, pero recibían el 76,6% de las inversiones financieras y realizaban el 78,8% (sin considerar los paraísos fiscales) (IOE, 2014).

498 Desde diciembre de 1988 a diciembre de 2008, el valor de los derivados en el mercado OTC pasó de 80,3 billones de dólares a 598, con un crecimiento del 22,2% anual. Con la crisis de 2008, el valor bajó mucho, pero en diciembre de 2016 alcanzaba 544 billones de dólares (unas 7 veces el PIB mundial). En diciembre de 2016, la mayoría de los derivados OTC correspondía a *swaps* sobre tasas de interés, con 418 billones de dólares. Los contratos sobre divisas fueron 74 billones. Los de mercancías, 1,39 billones. Los CDS evolucionaron desde 920.000 millones en 1991 a 62,2 billones en 2007 y 11,77 billones en 2016. Los futuros llegaron en 2013 a 24 billones (Astarita, 2017b). En 2016, el 88% de sus activos estaban en países centrales (40% del total en EEUU), el 96% si se incluye a China en esa categoría (Fernández, 2016a).

499 Tax Justice Now contabilizó 72 paraísos fiscales en 2011, frente a los 25 de la década de 1970 (Zabalo, 2012). Varias muestras de su fuerza: a principios del siglo XXI, las primeras fuentes de inversión extranjera en China fueron Hong Kong y las Islas Vírgenes Británicas, que fueron paraísos fiscales; al menos 1/2 de los préstamos bancarios intencionales y 1/3 de la IED se realizaba vía paraísos fiscales; más de 1/2 de todo el comercio mundial pasaba por estos espacios (Gillespie, 2009; Huky, 2011; González y col., 2014); en 2015, ocultaban una suma mayor que el PIB del Reino Unido y Alemania juntos (Oxfam, 2016).



**Figura 6.15 a) Mercados OTC y bursátiles (Chantry y col., 2013). b) Mercados OTC por tipo de producto<sup>500</sup> (Chesnais, 2017).**

Los paraísos fiscales sirvieron como fórceps adicionales para obligar a los Estados a desregular y abrir sus mercados financieros, pues cuanto mayor era la diferencia de regulación entre los Estados y los paraísos fiscales, más emigraba el dinero a estos últimos. También han cumplido un papel determinante en la evasión fiscal y el lavado del dinero negro. Las grandes empresas transnacionales y los bancos han tenido un pie en estos centros y otro en los países centrales. Esto les ha permitido llevar a cabo sus operaciones en “zona gris”, escapando a las reglas fiscales establecidas en los Estados, al tiempo que continúan gozando de ayudas públicas.

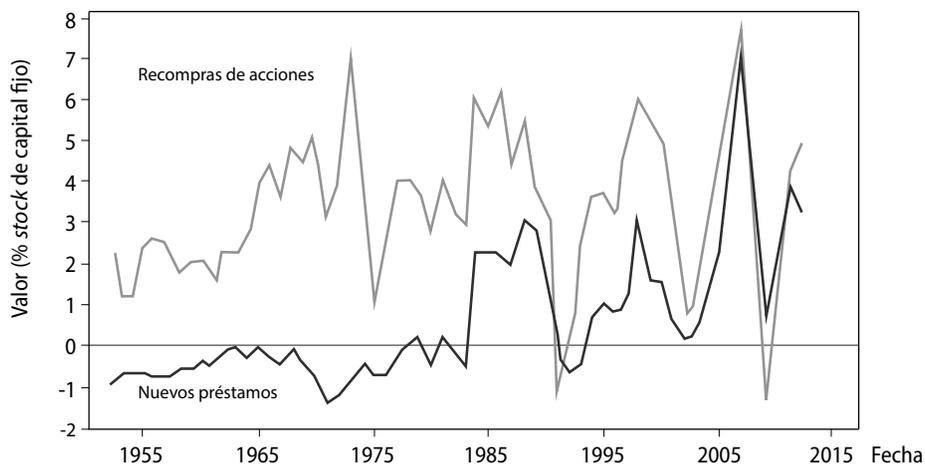
### ***Actores en los casinos globales***

Aunque, por facilitar la comprensión, hemos separado la economía productiva de la financiera, en realidad ambas están interpenetradas. Por ejemplo, la financierización de

<sup>500</sup> El descenso al final del periodo se debe a un cambio de método contable y a la subida del tipo de cambio del dólar (Chesnais, 2017).

la economía ha colocado en el centro de la estrategia de las empresas “productivas” el aumento del valor de sus acciones y no tanto el de los beneficios fruto de su actividad “natural”. Esto ha ocurrido por varias razones: i) mantenimiento de la independencia de la empresa y que la corporación no fuese absorbida por otra por tener un bajo valor bursátil; ii) aumento de la competitividad pudiendo, gracias a su músculo financiero, adquirir otras empresas; y iii) financiación barata debido al atractivo de su valor accionario. A esto se ha añadido que la propiedad y la gestión de las empresas, que habían estado separadas en la anterior etapa, se empezó a fusionar, pagando a la dirección con *stock options* (derechos de compra sobre acciones de la empresa).

Para sostener tasas de rentabilidad tan altas como las de los mercados financieros, las empresas han tenido que recurrir a la evasión de impuestos, a la rebaja de las condiciones laborales y ambientales o a convertirse en agentes especuladores con sus propias acciones<sup>501</sup> y con activos ajenos<sup>502</sup> (figura 6.16). Esto ha colocado a las empresas en una situación esquizofrénica, a medio camino entre agentes especuladores (y, por lo tanto, alimentando la liberalización financiera) y empresas productivas que tienen que mostrar tasas de crecimiento constantes, entre otras cosas para sostener el valor de sus acciones (y, por ello, necesitadas de reglas que favorezcan la economía productiva y no la financiera).



**Figura 6.16** Recompras de acciones y nuevos préstamos como porcentaje de los *stocks* de capital fijo de sociedades no financieras de EE.UU. (Duménil y Levy, 2014).

Otra implicación de esto ha sido que, si hasta ese momento la principal fuente de financiación fue la indirecta (los bancos), esto empezó a cambiar hasta que la directa

501 Entre 2009 y 2014, las empresas estadounidenses recompraron acciones por un valor total de 2 billones de dólares (Astarita, 2016a).

502 El peso del sector financiero en los beneficios corporativos en EE.UU. subió del 4% en 1947 al 45% en 2007 (Zhukovskiy, 2012). Así, por ejemplo, el brazo financiero de General Motors se convirtió en uno de los mayores propietarios privados de hipotecas inmobiliarias (Harvey, 2012) o Enron, con su quiebra, mostró ser una compañía de derivados más que energética.

(creación de dinero financiero y revalorización accionaria) la superó en la década de 1990 (Singh, 2007; Carpintero, 2009). De este modo, la desintermediación bancaria ha convertido a los mercados financieros (especialmente los OTC) en el elemento central de la financiación de la actividad productiva (y no solo). A esto se lo denomina “banca en la sombra”<sup>503</sup>. Este desplazamiento no es de extrañar, pues su escasa o nula regulación (no tienen que provisionar fondos para respaldar los préstamos) permite a la banca en la sombra una mayor capacidad de endeudamiento. Esta “banca” está compuesta por los actores que veremos a continuación (*hedge funds*, fondos de pensiones), aunque la banca convencional también participó.

Por supuesto, este cambio implicó un tremendo impacto en el funcionamiento de la banca. Los grandes bancos internacionales (principalmente, de EEUU y Reino Unido) han reconvertido su actividad, orientándose hacia la banca de inversión<sup>504</sup> (mucho menos regulada), que gestiona los grandes patrimonios privados y fondos de inversión, y oferta como servicio a las grandes empresas la organización del creciente número de fusiones y adquisiciones. Además, la banca ha ampliado también su campo de actuación al sector inmobiliario, que ha pasado a estar dominado por la lógica del mercado, retirándose el Estado. Otro nicho de negocio que ha pasado a explotar es el préstamo al consumo (tarjetas de crédito<sup>505</sup>). Pero todo esto no ha implicado que redujesen sus beneficios como prestamistas, todo lo contrario<sup>506</sup>.

La banca es una de las principales gestoras de fondos del planeta, pero no la única. En términos globales, los fondos de inversión y de pensiones son unos de los principales actores financieros<sup>507</sup>. Conforman un sector con fuerte concentración<sup>508</sup>. En realidad, bajo este epígrafe hay una amalgama de actores como bancos, aseguradoras o *hedge funds*. También han crecido los fondos soberanos. Los mayores

503 En 1950-1990, alrededor del 15% de los fondos invertidos por las empresas no financieras en EEUU provino de recursos facilitados por el sistema financiero. Pero posteriormente ese porcentaje descendió al 5%. El sector financiero pasó a prestarse más entre sí que a la economía productiva (alrededor del 27% del total de activos en la economía estadounidense corresponden a activos intrafinancieros) (Nadal, 2016). Según el BCE, en EEUU en 2016 el sistema bancario en la sombra tenía las dimensiones del tradicional en términos de pasivos y activos. En la UE, representó 1/2 de los activos y 1/3 de los pasivos del sistema bancario (Astarita, 2016a). En 2015, alcanzó el 150% del PIB mundial, superando el nivel alcanzado en 2008 (Chesnais, 2017).

504 Los tres mayores comerciantes de derivados de Wall Street tras la crisis de 2007/2008 fueron Goldman Sachs, JP Morgan y Bank of América, que adquirieron Merrill Lynch, Citigroup y Morgan Stanley, respectivamente.

505 En 1958, Bank of America y American Express Company lanzaron las primeras tarjetas de crédito. En 1971, BankAmericard se convirtió en VISA. Entre 1993 y 1997, se pasó de de 453 millones de tarjetas solicitadas al trimestre a 881 millones (Lietaer, 2005).

506 En 1945-1975, el sector financiero extrajo unos 0,35 \$ por cada dólar prestado en la economía productiva. En 2000, el beneficio era de 0,66 \$ (Nadal, 2016).

507 A finales de 2013, el patrimonio de los fondos de inversión era de 22,1 billones de euros y el de los fondos de pensiones, de 18,1 billones. Entre ambos, manejaban un patrimonio equivalente al 75,5% del PIB mundial y a la capitalización bursátil de todas las empresas del planeta (Fernández, 2014a).

508 En 2013, los 20 mayores grupos acaparaban el 41,1% de los activos. Los mayores eran: BlackRock, Allianz Group, Vanguard Group, State Street, Fidelity, AXA Group y JP Morgan. El 52,8% de todos los activos los tenían firmas anglosajonas, especialmente estadounidenses (Fernández, 2014a).

beben de las rentas petroleras que se reinvierten en los mercados financieros<sup>509</sup>, algo que ocurre desde los petrodólares de la década de 1970.

A todo esto hay que añadir los *private equity*<sup>510</sup> (fondos de capital riesgo) y los *hedge funds*<sup>511</sup> (fondos de inversión libre)<sup>512</sup>. Ambos son una parte fundamental de la banca en la sombra. Los *private equity* se han especializado en operaciones como las señaladas anteriormente de compra y reestructuración de empresas con un alto apalancamiento (LBO). En ellas, consiguen rentabilidades incluso por encima del 20% al año. También resultan claves en la financiación de infraestructuras (con retornos anuales del 10-12%)<sup>513</sup> y en la titulación de deudas. Los *hedge funds* son vehículos de inversión colectiva para bancos de inversión, bancos comerciales, sociedades de valores, inversores/as privados/as con grandes patrimonios e incluso bancos centrales. Son los principales creadores de la ingeniería financiera: ventas al descubierto, ventas en corto, CDO, CDS, etc. Todo ello, usando un fuerte apalancamiento. En todo caso, las actividades de los *private equity* y de los *hedge funds* en muchos casos se intercambian, diluyéndose la diferencia entre ambos.

Entre este entramado de actores, se mueven las agencias de calificación<sup>514</sup>. Su actividad consiste en informar de la fiabilidad de los activos, algo imprescindible para quien invierte en un mercado cada vez más complejo. Las empresas pagan a las agencias de calificación para que las valoren (lo que genera, como poco, un conflicto de intereses), pero las agencias también califican por su cuenta otros activos, como la deuda pública, condicionando con ello fuertemente las políticas estatales, pues señalan a los grandes capitales qué financiar y qué no financiar. Además, entre sus principales accionistas están algunos de los mayores fondos de inversión<sup>515</sup>, lo que ha permitido jugadas especulativas perfectas.

### ***¿De dónde salen los fondos para la especulación financiera?***

Más allá de los petrodólares provenientes de la venta de crudo durante la crisis energética que ya hemos comentado, el origen de los fondos para la especulación

509 Los activos en manos de los 20 mayores fondos soberanos en 2012 ascendían a 3,8 billones de euros, equivalente al 7% del PIB mundial. Los más grandes en 2013 fueron: Government Pension Fund (Noruega), SAMA Foreign Holdings (Arabia Saudí), SAFE (China), China Investment Corp. y Abu Dhabi Investment Authority (Fernández, 2014a). En 2015, Arabia Saudí, EAU, Qatar, Kuwait, Baréin y Omán concentraban el 38,6% de los fondos soberanos, aunque el mayor era el de Noruega (Espinosa, 2015).

510 En 2007, los más importantes eran: Blackstone Group, Carlyle Group, Bain Capital, TPG Capital y Kohlberg. Entre ellos movían un presupuesto mayor que el de Rusia e India (Singh, 2008).

511 Los mayores en 2014 eran Bridgewater, JP Morgan AM, Brevan Howard AM, Man Group y BlueCrest Capital Management, todos ellos anglosajones. En 2010, controlaban más de 2,7 billones de dólares (200 veces más que en 1997). Aunque hay que matizar que su peso es menor que el de la banca (unos 100 billones de dólares) (Fernández, 2014a).

512 Y otros como los *exchange traded funds*, sobre los que no vamos a entrar.

513 Si en 2001 el 4% de las fusiones y adquisiciones estaban protagonizadas por *private equity*, en 2007 eran más del 35% (Singh, 2008). A principios del siglo XXI, en varios países periféricos el volumen de financiación de las infraestructuras por *private equity* fue mayor que por bancos de desarrollo (Hildyard, 2012a).

514 Moody's, Standard&Poor's y Fitch copan el 92-94% del mercado de calificaciones, salvo en China, que en 1994 creó su propia agencia (De la Fuente, 2012; Estrada y col., 2013).

515 Como BlackRock, Vanguard Group, Capital Group y Berkshire Hathaway (Rusiñol, 2011; Rügemer, 2013).

financiera ha venido en parte de la fuerte centralización del ahorro colectivo, pues “el ahorro de los/asl ahorradores/asl no es nada, el ahorro concentrado lo es todo” (Chesnais, 2001). Este ahorro se ha canalizado a través de nuevas instituciones financieras, como los fondos de pensiones y los fondos de inversión, aunque en algunas ocasiones los han creado las principales empresas transnacionales (General Electric Capital, UPS Capital). Para que esto haya sido posible, hubo que construir las condiciones que permitieron la emergencia de ese ahorro individual y su orientación hacia los mercados financieros. Esto se consiguió principalmente con la privatización de los sistemas públicos de pensiones, la puesta en venta de numerosas empresas estatales, que impulsaron el llamado “capitalismo popular”, y la desregulación de los mercados financieros.

Pero no solo ha sido el ahorro presente lo que ha alimentado las burbujas financieras, sino también el futuro, a través de la extensión de los créditos de todo tipo. Además, en 1980 las leyes estadounidenses sobre usura, que limitaban los intereses al 7-10%, fueron eliminadas.

Una vez que los mercados financieros empezaron a funcionar, ellos mismos crearon el dinero bancario y, sobre todo, financiero con el que se fueron autoalimentando.

## Consecuencias de la globalización neoliberal

El sistema financiero que se consolidó con la Contrarreforma Neoliberal resultó intrínsecamente inestable, con la aparición de crisis periódicas inevitables que no dependían de las decisiones políticas, pues el poder financiero tuvo su propio suicida funcionamiento autónomo. Pero sobre todo fue socialmente cada vez más desigual e injusto, y ambientalmente más depredador. Y todo ello con una gran dificultad de los movimientos sociales para incidir en los principales actores, que estaban en paraísos fiscales y además eran desconocidos.

### *Burbujas y crisis cada vez mayores*

La deuda de distintos agentes creció de forma exuberante como consecuencia de la financierización de la economía y gracias a la abundante energía barata que permitía altas expectativas de crecimiento<sup>516</sup> (figura 6.17). Esto, por sí solo, ya hubiera bastado para producir crisis periódicas, pero además la inestabilidad es una necesidad de la economía financierizada. Es el origen de la ganancia, ya que, sin fluctuación de precios, sin inestabilidad, no hay posibilidad de hacer negocios. Hay que añadir que la libertad para el movimiento de capitales y para la creación de nuevos instrumentos financieros produjo un crecimiento inusitado de burbujas. Por eso no son de extrañar las 146 crisis financieras, 218 cambiarias y 66 de deuda soberana del periodo 1970-2011<sup>517</sup> (Torres, 2015).

516 EEUU gastaba el 6% de su PIB en energía en 2000, mientras que en 1981 la factura ascendía al 14% (Hall y Klitgaard, 2012).

517 Japón, finales de la década de 1980; Suecia, 1992; México (con sus extensiones a Brasil y Argentina), 1994-1995; Sureste Asiático (Tailandia y luego Indonesia, Malasia, Filipinas, Hong Kong, Taiwán, Singapur, Corea del Sur), 1997-1998; Rusia (y Estonia), 1998; Brasil, 1999; empresas tecnológicas “puntocom” (EEUU y la UE fundamentalmente), 2000-2001; Argentina, 2001, etc.

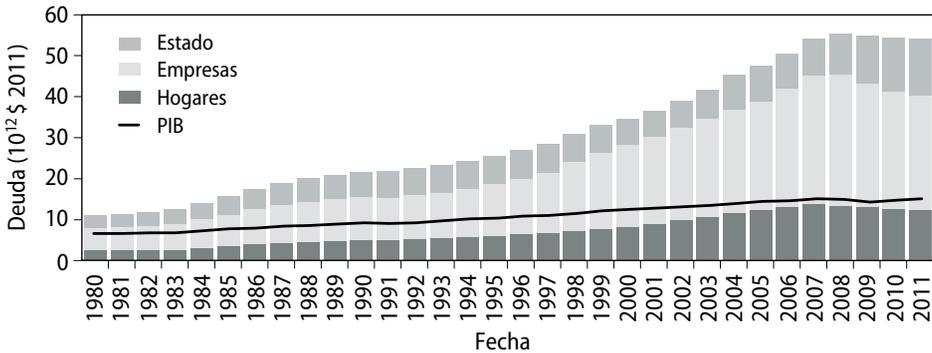


Figura 6.17 Deuda total de EE.UU (Morgan, 2013).

En definitiva, aunque todo el entramado financiero parece autorreproducirse, en realidad necesita de un crecimiento igual de rápido de la economía productiva. Solo esto puede impedir que estallen las burbujas, que la inmensa deuda en forma de dinero se pueda cobrar (o aparentarlo). Pero la economía productiva ha seguido arrastrando la crisis de beneficios de la década de 1960. Es más, su crecimiento se ha ido haciendo cada vez menos factible, pues requiere de un aumento de la explotación de los recursos naturales (cada vez más degradados), del trabajo de cuidados de las mujeres (progresivamente infraatendido) y del consumo de la población (crecientemente empobrecida).

### *Incremento de las desigualdades Centro-Periferias*

Las desigualdades en el reparto de la riqueza medidas a nivel poblacional<sup>518</sup> y estatal<sup>519</sup> se han incrementado. Las desigualdades también se pueden mostrar en los consumos físicos<sup>520</sup> (tabla 6.4). Entre las regiones más devastadas, ha destacado África. Pero también hay fuertes impactos en áreas “ganadoras”, como China, donde se ha abierto una gran brecha entre las zonas rurales y las urbanas.

518 En 1960, el 10% de la población más enriquecida tenía una renta 46 veces mayor que el 10% más empobrecido (11.080 \$ frente a 256 \$ constantes de 1995). En 2000, la diferencia era de 144 veces (35.210 frente a 245 \$) (Arriola, 2012), por lo que no es de extrañar que en 2015 el 1% de la población tuviese ya más dinero líquido o invertido que el 99% restante (Oxfam, 2016; Kerlsey y Koutsoukis, 2016).

519 La diferencia entre países enriquecidos y empobrecidos era de 2:1 en 1700, 5:1 en 1890, 15:1 en 1960 y 45:1 en 1980 (Rist, 2002).

520 En 2015, el 10% de la población más enriquecida (que vivía en 25 países) acaparó el 35% de la energía comercial primaria, mientras que el 5% más empobrecida (habitando en 15 países) accedía al 0,2% (Smil, 2017). En 2000, las regiones centrales concentraron el 33% de las materias primas, el 44% de la energía y la mayoría de los recursos naturales estratégicos como cobre (67%) y aluminio (72%) (Krausmann, 2011).

	Estados más empobrecidos	Países emergentes	Europa del Este y exportadores de petróleo <sup>521</sup>	Regiones centrales	Mundo
Población mundial (%)	11	37	36	15	
PIB per cápita (\$ 2000)	998	2.742	5.400	27.288	7.288
Consumo de energía (DEC) (GJ/per/año)	37	49	95	296	102
Contribución de la biomasa al DEC (%)	93	57	37	21	36
Densidad energética (GJ/ha/año)	12	38	41	85	46
Consumo de materiales (DMC) (t/per/año)	3	5	9	17	8
Contribución de los minerales al DMC (%)	24	54	67	72	64
Densidad material (t/ha/año)	1	4	4	5	4
Población agricultora (%)	69	46	47	4	42

**Tabla 6.4 Perfil metabólico por grupos de países en 2000** (Krausmann, 2011).

Esto ha implicado que a principios del siglo XXI en la Periferia se destine el 50-60% de la renta a la compra de comida, cifra que llega hasta el 80% en las regiones más empobrecidas, frente al 10-20% en las regiones centrales (Listar, 2009; Vivas, 2009; Clapp, 2013; IPES Food, 2016). Este porcentaje es similar al que tenían las clases empobrecidas británicas al principio del capitalismo fosilista<sup>522</sup>, lo que señala el desplazamiento de los grados de mayor explotación hacia fuera de los territorios centrales. La “clase media” se ha construido a partir de la explotación de la población más empobrecida situada en las Periferias, aunque no solo.

Desde finales del siglo XX, se ha producido una explosión del trabajo infantil mal pagado (en ocasiones, en condiciones de esclavitud y como mercenarios o esclavas sexuales), rememorando lo que había sucedido durante el primer capitalismo fosilista. Este fenómeno se localiza principalmente en las Periferias<sup>523</sup>, pero también existe en el Centro, especialmente en EEUU (Castells, 2001c).

Estas desigualdades, junto a la degradación ambiental<sup>524</sup>, los conflictos internos y la colonización cultural, han sido motores básicos de los procesos migratorios<sup>525</sup>. Estas

521 Antiguo bloque soviético y países exportadores de petróleo del norte de África y Asia Occidental.

522 Una familia obrera invertía el 50-75% de sus ingresos en adquirir alimentos entre finales del siglo XVIII y el principio del XIX, tanto en Gran Bretaña como en Francia (Fogel, 2009).

523 El 40% de los/as niños/as entre 5 y 14 años en África a finales de siglo (Castells, 2001c).

524 Entre 2008 y 2014, migraron 184,4 millones de personas por desastres naturales (García, 2017).

525 A principios del siglo XXI, las migraciones internacionales representaban el 3,1% de la población mundial (IOM, 2008). Además, unas 800.000 personas fueron traficadas cada año a través de fronteras internacionales para acabar explotadas en contra de su voluntad (Castro y Villadiego, 2016).

migraciones han sido un estímulo al crecimiento en los receptores, pues las personas llegaban ya en edad de trabajar y, en muchos casos, retornaban a sus lugares de origen al alcanzar la vejez. En resumen, el capital se ahorra gran parte de los trabajos de cuidados.

Sin embargo, la esperanza de vida y el acceso a la educación han aumentado, incluso en los países más empobrecidos. Además, la pobreza extrema ha disminuido en términos totales, fundamentalmente en China e India<sup>526</sup>. Asociado a ello, también el hambre<sup>527</sup>.

### ***Aumento de las desigualdades dentro de los Estados***

En esta etapa, las diferencias entre los Estados están creciendo, pero lo que más aumenta son las brechas dentro de los propios países<sup>528</sup> (Unceta, 2007). En los últimos 30 años, el trabajo en los países centrales ha perdido varios puntos de participación en el PIB, que han sido ganados por las rentas empresariales (figura 6.18a). Esto no solo indica una mayor desigualdad en el reparto de la renta, sino una mayor apropiación de la plusvalía del trabajo por la clase capitalista<sup>529</sup>. Los salarios se han desvinculado del crecimiento de la productividad (figura 6.18b) incluso en China, un país donde los salarios, *grosso modo*, se triplicaron durante la última década y donde han subido en los últimos años por encima de las alzas en las regiones centrales (OIT, 2013; Astarita, 2016b). Este proceso se ha llevado en paralelo a una fuerte precarización del trabajo<sup>530</sup>, entendiendo por precarización no solo una alta facilidad de despido, un horario irregular y/o parcial, sino incluso la salida de marco contractual<sup>531</sup>. Esto último también reduce los ingresos, pues implica normalmente una menor nómina y una mayor dificultad de acceder al crédito. También se ha producido un aumento en las horas trabajadas (figura 6.18c). Y eso por no hablar de la esclavitud, que sigue

526 Entre 2002 y 2012, la población mundial que vivía por debajo del umbral de pobreza extrema se redujo del 26% al 13%. Aun así, la pobreza continúa siendo generalizada en África Subsahariana, donde más del 40% de las personas vivían con menos de 1,90 Euros/d en 2012 (ONU, 2016). En todo caso, hay que matizar que estos datos son controvertidos y que el índice de pobreza multidimensional de la ONU arroja que aproximadamente el 30% de la población mundial es pobre (Benach y col., 2017).

527 En 2016, 795 millones de personas padecían hambre crónica (IFPRI, 2016; ONU, 2016) y en 2015 2.000 millones tenían una dieta deficiente (IPES Food, 2016).

528 En la década de 2010, el 70% de la población vivía en países en los que la desigualdad había aumentado en los últimos 30 años (Benach y col., 2017).

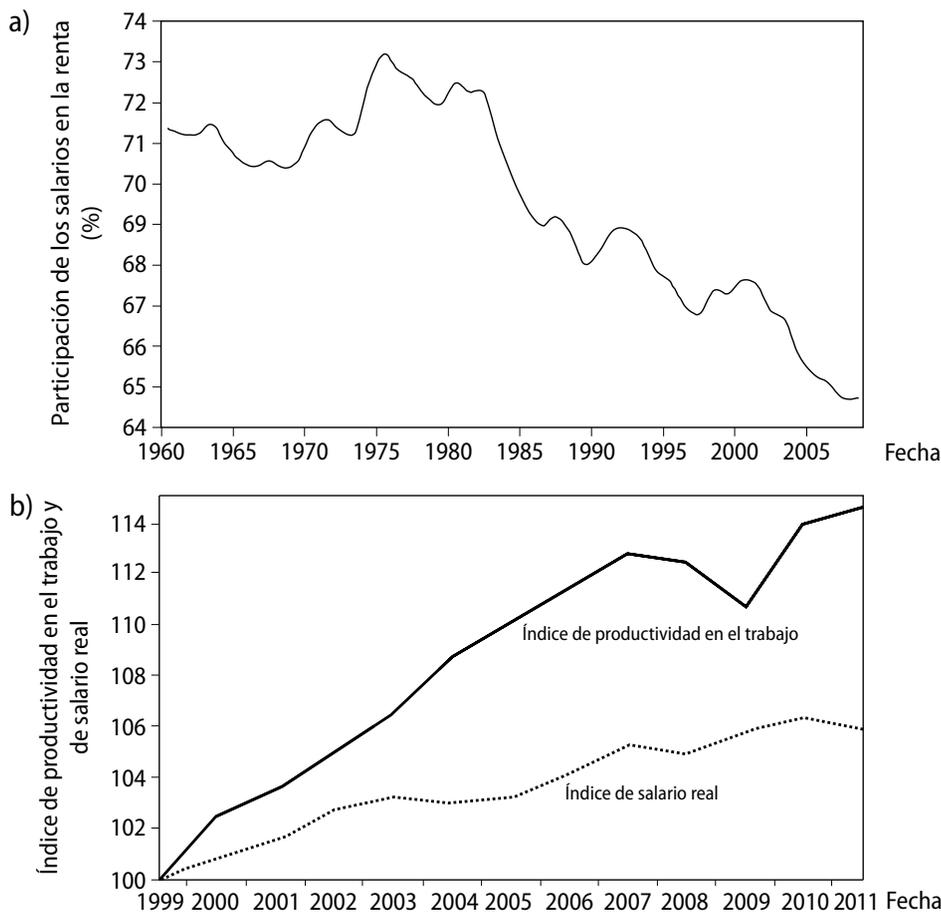
529 Mientras que el número de asalariadas/os aumentó más del 20% en la OCDE desde 1993 hasta 2010, las rentas salariales y cotizaciones sociales solo lo hicieron el 10%. Por el contrario, el consumo y la inversión rentista crecieron el 211% (Arriola, 2012). En 1968, el director ejecutivo de General Motors ingresaba (salario y primas) 66 veces más que el/la trabajador/a medio. En el siglo XXI, el de Wal-Mart ingresaba 900 veces lo que una/o empleada/o de su compañía (Montero Soler, 2012).

530 En la década de 2010, alrededor del 40% de la población adulta de Japón, Corea del Sur, Grecia, España, Italia, Australia y Suecia se podía englobar dentro del precariado. En todo caso, la mayor masa está en China (Standing, 2017). 1.400 millones de personas tendrían un empleo precario sin acceso a la seguridad social (Astarita, 2017d).

531 Un ejemplo es el auge de la economía "colaborativa" en el siglo XXI. En ella, los/as trabajadores/as son autónomos/as (sin derechos laborales), pero tienen una relación de dependencia similar a los/as contratados/as, como explica Todolí (2017).

existiendo<sup>532</sup>. En resumen, para capas sociales crecientes el empleo ha dejado de ser un medio de subsistencia y de existencia social, y se ha pasado al fenómeno del trabajador/a pobre.

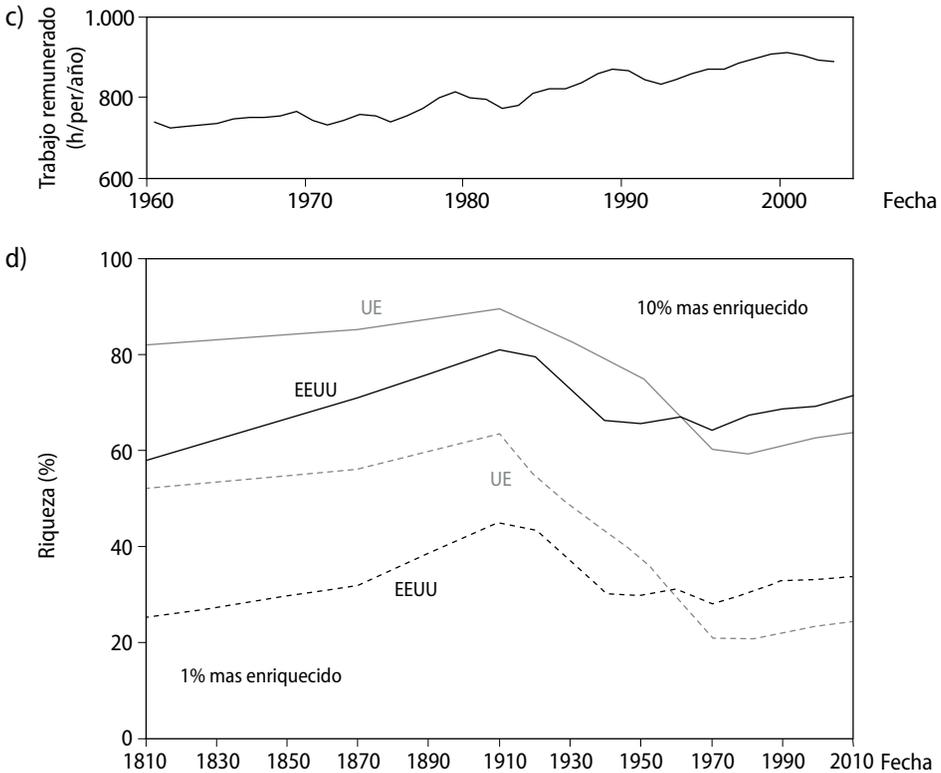
Los cambios en el mundo del empleo han sido también en los formatos de control. El taylorismo fue siendo sustituido por “la excitación de la ambición del/a trabajador/a”. La dirección empresarial ha ido fomentando cada vez más la autorresponsabilidad, en lugar de intercambiar ventajas por paz social (Hernández, 2014). Otra modificación ha sido que han aumentado los extremos (personal muy especializado o muy poco)<sup>533</sup>.



**Figura 6.18 a) Participación de los salarios en la renta de EEUU, UE y Japón (Husson, 2013b). b) Salarios y productividad en los Estados centrales (Roberts, 2017b).**

532 La cifra de trabajadores/as forzados/as en 2014-2016 fue de 13-45,8 millones (Castro y Villadiego, 2016; Fontana, 2015; Domínguez, 2016).

533 El porcentaje de empleos rutinarios (como contables) se contrajo del 53% al 41% entre 1995 y 2010, mientras que crecieron los extremos: los altamente cualificados, del 28% al 38%, y los relativamente poco formados (como conductores/as), del 18% al 21% (OCDE, 2015b).



**Figura 6.18 c) Horas trabajadas remuneradamente por habitante en EEUU (Fischer-Kowalski y col., 2012). d) Riqueza como porcentaje del total del 10% y del 1% más enriquecido en EEUU y la UE (Piketty, 2014).**

Y esto para la población que puede acceder a un salario, pues en el final del siglo XX se produjo la crisis de la sociedad del empleo<sup>534</sup>. Esto se debió a que las políticas neoliberales consiguieron torcer la mano del movimiento obrero en su capacidad de negociación colectiva y a la reticente inversión fruto de la tendencia a un agotamiento de la capacidad de reproducción del capital. A ello se sumó, con menor peso, la energía barata, que permitió la sustitución de personas por máquinas<sup>535</sup>; la producción a escala internacional, que hizo que muchos trabajos fuesen redundantes y desapareciesen; y las nuevas formas de organización del trabajo. Estas dinámicas no pudieron ser totalmente contrapesadas por la creación de empleos precarios fruto de la fuerte terciarización y

534 A pesar de que a escala mundial jamás se trabajó tanto en número de personas y de horas (Albarracín, 2017), se generó un paro estructural en el Centro (en torno al 10%) y en las Periferias (25-35%) (Roth, 2007).

535 En 2017, EEUU producía el 85% más de bienes que en 1987, pero con 2/3 de las/os empleadas/os (Ribeiro, 2017b). Aproximadamente, 1/2 de la disminución del trabajo en la renta nacional en las sociedades centrales se debe a la robotización (Roberts, 2017b). Pero eso debe ser matizado con que la destrucción por el avance tecnológico en unos territorios y sectores ha venido acompañada de la creación en otros que, en parte, han compensado (Albarracín, 2017).

del incremento de la capacidad de consumo que propició la expansión del crédito en el Centro, y de la expansión de la producción industrial en las Periferias. Así, se ha creado un “ejército de reserva” como nunca en la historia del capital<sup>536</sup> y la mayor amenaza para muchos sectores ha pasado a ser la exclusión y no (tanto) la explotación. Es por eso también por lo que en estos años se han activado los flujos migratorios globales. Ya no es preciso ir a capturar fuerza de trabajo, sino que se ofrece ella misma, endeudándose fuertemente y en muchos casos poniendo en peligro su vida.

A esto hay que añadirle el desmantelamiento del Estado social (allí donde existía<sup>537</sup>), la desarticulación de un mecanismo redistributivo básico del Estado. Los servicios sociales han ido pasando de ser un derecho a requerir una contraprestación laboral. Se ha pasado del *welfare* al *workfare*. Además, los servicios que han quedado en muchos casos se centran en la población más enriquecida<sup>538</sup>.

Como consecuencia de todo ello, la redistribución de la riqueza monetaria se hace de los sectores más empobrecidos y las “clases medias” a los enriquecidos. En todo caso, se da una cierta redistribución de la riqueza de las “clases medias” (cada vez más, a través de impuestos indirectos) a las empobrecidas.

Hablar de inequidad social no es solo hablar de reparto de la riqueza, también de corrupción (que beneficia a los estratos más enriquecidos), incapacidad colectiva de organizarse (lo que produce vulnerabilidad y menor posibilidad de proyección política) y negación de acceso a oportunidades a determinadas capas sociales. Todo ello se ha expandido durante estos años.

De este modo, se ha llegado a niveles de desigualdad en el Centro inéditos en la historia<sup>539</sup> (figura 6.18d). Además, la posición social se hereda en la gran mayoría de los casos<sup>540</sup>. Esto conlleva toda suerte de desórdenes sociales<sup>541</sup> y personales<sup>542</sup>.

536 En la década de 2010, existían 200 millones de desempleados/as a nivel mundial (Astarita, 2017d).

537 En 2016, el 29% de la población mundial accedía a sistemas completos de seguridad social, el 16% tenía algún tipo de protección parcial y el 55% restante carecía de cobertura (OIT, 2017).

538 En muchos Estados (Turquía, México, Grecia, Portugal, España, Polonia, Japón, Hungría, Francia), el 30% más enriquecido recibió en 2010 más transferencias sociales que el 30% más empobrecido (OCDE, 2014).

539 Las 500 personas más adineradas en el Imperio romano eran 10.000 veces más ricos/as que un/a esclavo/a o un/a campesino/a sin tierras. En el siglo XXI, en EEUU lo son 58.000 veces (García Vega, 2016). Entre 1945 y 1970 el índice de Gini disminuyó en EEUU, pero desde entonces aumenta y esto ocurre en todo el Centro (OCDE, 2011a, 2015b). Siguiendo con EEUU, mientras que en 1947-1979 la renta familiar creció aproximadamente lo mismo en todos los tramos de renta, desde entonces la renta creció sobre todo en los altos (figura 6.18d). Algo que también se ha producido en Alemania, Reino Unido, China y Japón (Castells, 2001c; Molero, 2013; Piketty, 2014). Por ello, en 2014 el 1% más enriquecido de EEUU vivía 14,6 años más que el 1% más empobrecido (Chetty y col., 2016).

540 En el grupo de las universidades más selectas de EEUU, el 74% de estudiantes pertenecen a la cuarta parte de la población que tiene el ingreso más elevado; solo el 3% corresponde a la cuarta parte de la población de ingreso inferior (Krugman, 2012).

541 EEUU es el país con la población reclusa más grande del mundo. En 2013, eran 698 personas por cada 10.000 (muy por delante de China, con 119) (El País, 2015) y la población bajo vigilancia judicial se multiplicaba aproximadamente por 3,5 (Roth, 2007).

542 Por ejemplo, la ansiedad y la depresión aumentaron el 50% entre 1990 y 2013 a nivel mundial, alcanzando a 615 millones de personas (casi el 10% de la población) (BM y OMS, 2016).

Por supuesto, las desigualdades también se producen en las Periferias y los territorios emergentes<sup>543</sup>. Y han pasado a localizarse más en los suburbios de las grandes metrópolis que en el entorno rural.

Todo esto afecta especialmente a las mujeres (que han perdido el acceso a servicios públicos y tienen que hacerse cargo en el ámbito familiar de muchas de las labores que abandonan los Estados) y a las etnias discriminadas. Además, las mujeres, en su incorporación al mundo del empleo, están cobrando menos que los hombres<sup>544</sup> y disfrutando de pensiones más reducidas.

En un contexto de inclusión de las mujeres en el mercado laboral, de desmantelamiento del Estado social y de reparto patriarcal del trabajo, la atención a los cuidados básicos para la reproducción de la vida, especialmente en las regiones centrales, está quedando socialmente infraatendida, dando lugar a una nueva crisis de cuidados<sup>545</sup>, sobre la que volveremos.

Para paliar el problema del descenso del consumo como consecuencia de la rebaja salarial, problema capital para sostener el imprescindible crecimiento, se recurrió masivamente al crédito (al consumo, hipotecario y para hacer frente al creciente coste de los servicios públicos debido a su privatización), dando facilidades para el endeudamiento<sup>546</sup>. Esto permitió que la caída de la demanda de los sectores populares no fuese tan brusca y, a la vez, generó un factor más de disciplinamiento social. Pero esto tuvo un límite: el que empezó en 2007/2008.

### ***Saqueo ambiental***

La profundización en la mundialización de los mercados ha forzado una creciente desregulación ambiental allí donde había alcanzado algo de desarrollo, incluso en la muy “verde” UE. Las regiones centrales son cada vez más incapaces de competir con unas Periferias que tienen una limitadísima regulación ambiental. En las Periferias, en la medida que la obtención de divisas para el pago de la deuda externa fue dependiendo de la orientación de las economías hacia la exportación, en especial de materias primas, no cupieron salvaguardas ambientales<sup>547</sup>.

Esto además se ha visto incentivado por las instituciones internacionales. El BM y otros bancos de desarrollo han financiado una intensa construcción de infraestructuras (autopistas, puertos, presas, oleoductos) y agresivos proyectos (minero-extractivos, industriales, de energías fósiles) en las Periferias. Por su parte, la OMC y los TLC han torpedeado los tratados y convenios medioambientales internacionales,

543 Entrando el siglo XXI, la expectativa de vida de quienes residían en Shanghái era 15 años mayor de la de quienes lo hacían en Guizhou (interior de China) (WEF, 2012).

544 La brecha salarial (la diferencia entre los ingresos salariales de mujeres y hombres) era especialmente grande en las Periferias: por encima del 80% en Indonesia, Brasil, Filipinas y Turquía. Solo en Pakistán era inferior al 40% (36% en 2012) (Sanabria, 2014).

545 Apartado 5.4.

546 Si en 1980 una familia media estadounidense debía unos 40.000 \$ (constantes), en 2011 la deuda ascendía a unos 130.000, incluyendo las hipotecas (Harvey, 2012).

547 Por ejemplo, fue entonces cuando Indonesia recrudesció la tala de sus bosques tropicales (los más importantes del mundo junto con los de Brasil y Congo), vendiendo la madera en los mercados internacionales y fomentando la expansión de plantaciones de palma aceitera.

pues los primeros son de obligado cumplimiento, mientras que los acuerdos en el marco de la ONU son, en general, no vinculantes. Además, la OMC encumbró la propiedad intelectual (tratado ADPIC), lo que abrió la vía para desarrollar las patentes sobre la vida. La OMC fomenta, pues, la biopiratería<sup>548</sup>.

## Nuevo Orden Mundial tras el fin de la Guerra Fría

Tras el colapso soviético, la I Guerra del Golfo (1991) ejemplificó el Nuevo Orden Mundial, en el que EEUU quedó como la única superpotencia. En la contienda, la coalición liderada por EEUU arrasó al ejército iraquí<sup>549</sup>, mostrando lo que le podía pasar a quien desafiase este nuevo orden, sobre todo en el Suroeste Asiático, donde se encuentra el grueso del petróleo. Después de la guerra, EEUU estableció por primera vez de forma estable tropas en algunos países de la región<sup>550</sup>. Además, Israel actuaba como una enorme base militar estadounidense. Por otro lado, en el Pacífico EEUU también mantenía acuerdos militares con muchos Estados (Japón, Corea del Sur, Filipinas), lo que le permitía ampliar su área de influencia en esta región. En el resto del mundo, mantenía más de 700 bases militares<sup>551</sup> (el 95% de las existentes) y tenía acuerdos militares con cerca de 130 países. En cambio, la UE no tenía una dimensión militar propia, más allá de un cuerpo expedicionario para casos excepcionales. Su proyección bélica exterior era la de sus principales Estados miembros, especialmente Reino Unido y Francia.

En este nuevo escenario, la OTAN se modificó para otorgarse la intervención en cualquier lugar del planeta, sin agresión previa, respondiendo a un abanico de “amenazas” difuso<sup>552</sup> que justificasen casi cualquier tipo de acción bajo el paradigma del “intervencionismo humanitario” y sin requerir el respaldo del derecho internacional ni de la ONU. Para ello, se dotó de cada vez mayor proyección militar<sup>553</sup>. Además, decidió expandirse hacia el Este en la década de 1990. Es decir, tras el fin de la Guerra Fría, la OTAN no solo no desapareció, como el Pacto de Varsovia, sino que se reforzó.

548 Un ejemplo de biopiratería es que Monsanto ha patentando la planta india de mostaza *India brassica*, de forma que el uso de esta planta tradicional del subcontinente ahora está sujeto al pago de derechos de propiedad intelectual. Otro caso es la patente sobre una variedad del arroz basmati (con el nombre de Basmati) a partir de técnicas de selección genética tradicionales (Shiva, 2003).

549 Más de 30.000 bajas iraquíes contra solo 400 de la alianza internacional (Sweezy y col., 2004).

550 A finales de la década de 1990, había en la región más de 20.000 soldados estadounidenses (Harvey, 2007a) repartidos en Arabia Saudí, Kuwait y EAU (Sweezy y col., 2004).

551 El número de bases ha ido cambiando. A principios del siglo XXI eran 700-800 (Lander, 2013; Ceceña, 2016).

552 Como la proliferación de armas de destrucción masiva, la ruptura del aprovisionamiento de recursos naturales, el terrorismo, el narcotráfico, los nacionalismos ambiciosos, el fundamentalismo religioso, las migraciones o la ayuda humanitaria.

553 Un ejemplo es la Fuerza de Muy Alta Disponibilidad acordada en 2014. Un cuerpo capaz de intervenir en cualquier lugar del mundo en 48 horas y sostener la operación durante 3 meses.

Durante el siglo XX, las guerras fueron cada vez menos convencionales (buscando controlar el territorio y destruir las fuerzas contrarias) y más de constrainsurgencia (persiguiendo dominar a la sociedad desestructurándola a través del terror<sup>554</sup>) (Parenti, 2017). Un corolario es que, exceptuando en EEUU, desde la II Guerra Mundial ha habido muchas más bajas civiles que militares, unas bajas que se cuentan por millones<sup>555</sup>.

Los nuevos ejércitos se fueron haciendo cada vez más dependientes de la alta tecnología. Esta dependencia ha supuesto que ningún ejército sea militarmente autónomo, excepto el de EEUU. Para sostener este despliegue militar altamente tecnologizado, la reducción del gasto social durante la etapa de Reagan (y posteriores) vino acompañada por un fuerte incremento del dispendio militar en una suerte de keynesianismo bélico. Un gasto militar que, como veremos a continuación, fue sufragado prioritariamente por las potencias asiáticas y petroleras. Pero también hizo falta un importante consumo energético<sup>556</sup>.

En el plano financiero, EEUU (y otros Estados como Reino Unido o España antes de la crisis de 2007/2008) se convirtieron en succionadores de los ahorros mundiales<sup>557</sup>. Los beneficios obtenidos por el empresariado de los Estados excedentarios regresaban a Wall Street en busca de mayores retornos. Los mercados financieros de EEUU se sirvieron de esos flujos de capital para: i) proporcionar crédito a las familias estadounidenses; ii) invertir en las grandes corporaciones; y iii) comprar bonos del tesoro (es decir, financiar los déficits del Gobierno estadounidense de manera creciente en forma de pasivos exigibles frente a los no exigibles<sup>558</sup>) (figura 6.19). El capital provenía de Alemania y Japón, pero también de Corea del Sur, Singapur, Taiwán, Nigeria, Argelia, Libia, Kuwait, Brasil, Venezuela y, sobre todo, China<sup>559</sup>.

554 Ejemplos paradigmáticos de los resultados de las guerras contrainsurgentes son Honduras (pasó de 51 a 92 homicidios por cada 100.000 personas entre 2000 y 2011), El Salvador (de 60 a 69) y Guatemala (de 26 a 39). La media mundial es de menos de 8 homicidios por cada 100.000 personas (UNODC, 2012). Los tres sufrieron estas guerras desde finales de la década de 1970 hasta la de 1990.

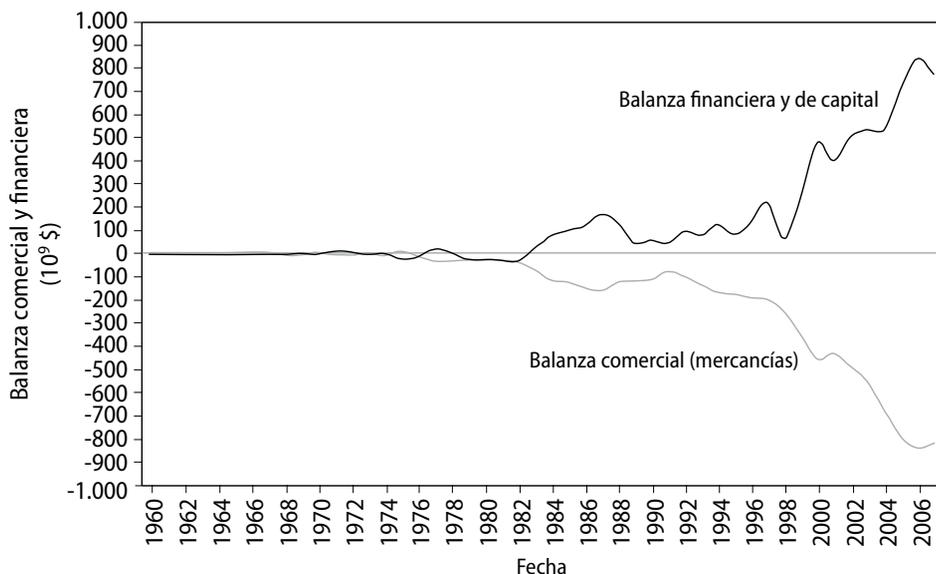
555 Durante la I Guerra Mundial, Francia perdió a casi el 20% de los hombres en edad militar y solo algo más de 1/3 de los soldados salieron indemnes del enfrentamiento. En II Guerra Mundial, murieron 3-5 veces más personas que en la Gran Guerra, el 10-20% de la población total de países como la URSS, Yugoslavia y Polonia (Hobsbawm, 1998) (figura 4.7). Mientras que en la I Guerra Mundial el 5% de las víctimas fueron civiles, a final del siglo XX ascendieron al 80-90% (Hobsbawm, 2009).

556 El consumo de energía primaria por el ejército de EEUU durante la década e 1990 fue equivalente al consumo de Suiza o Austria, y mayor que el de casi 2/3 de los países mundiales. Esos consumos aumentaron con las intervenciones posteriores en Afganistán e Irak, de forma que en 2005 equivalió al de Suecia (sin contabilizar la I+D ni la fabricación de armas) (Smil, 2004; Klare, 2006, 2007).

557 En 2007, congregaba casi el 50% de todos los flujos de capitales importados del mundo (seguido de España, Reino Unido e Italia, por ese orden) (Carpintero, 2009).

558 Aunque parte de esos pasivos exigibles los titulariza.

559 De este modo, EEUU, con una economía que representaba el 18,5% del PIB mundial, generaba aproximadamente el 40% de la demanda mundial final y mantuvo el peso del dólar en el sistema de pagos internacionales por encima del 55-60% (Zhukovskiy, 2012).



**Figura 6.19 Balanza comercial y financiera de EEUU (Murray, 2012).**

Este sistema indica la debilidad de EEUU, que fue llegando al límite de su capacidad de financiarse mediante activos no exigibles. Pero, por otro lado, también señala la correlación de fuerzas: en lugar de que el exceso de ahorro chino se invirtiese en su propio territorio, lo hacía en gran medida en el de la potencia hegemónica. Así, EEUU basaba su hegemonía no tanto en su capacidad de generar riqueza como en la de atraerla. China se convirtió en la gran fábrica global que invertía en EEUU para que consumiese sus productos. Ambos fueron los motores enlazados que sostuvieron la economía mundial.

Pero a pesar del potente brazo militar de EEUU y de su capacidad de atracción de capitales, su hegemonía y la sostenibilidad del Nuevo Orden Mundial tenían fuertes fallas. Sobre este asunto entraremos en el siguiente capítulo.

En resumen, tras el colapso del “socialismo real”, todo el planeta volvió a estar integrado en el sistema-mundo, como ya había ocurrido al final del ciclo sistémico de acumulación británico. Solo que en esta ocasión el grado de interdependencia, gracias a la abundancia de energía barata, fue mucho mayor. El modelo de dominación colonial se caracterizaba porque la metrópoli obtenía recursos e ingresos comerciales de las colonias y exportaba población e inversiones. Los residuos se quedaban, mayoritariamente, en el ámbito local. En el siglo XXI, las relaciones Centro-Periferias cambiaron: los recursos siguieron partiendo de las Periferias, pero los residuos se exportaban allí de forma creciente; la población siguió un sentido Periferias-Centro; y el ahorro también, equilibrando las balanzas fiscales del Centro y no ya el comercio (Naredo, 2006a). Este fue el Nuevo Orden Mundial.